George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions
115060

Shelf No.
216 a. 6

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

W.B. CHORLEY

# SOLEDADES DE AVRELIA.

AORA AÑADIDO EL LIBRO, intitulado: Crates, y Hiparchia, marido, y muger Philosophos antiguos.

*AMBOS POR DON GERONIMO Fernandez de Mata.*

Segunda impresion

Año de 1737.

CON LICENCIA: En Madrid. A costa de D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mag. Se hallarà en su Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs, junto al Contraste.

115060

G. T.

## *SUMA DE LA LICENCIA.*

Tiene licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mag. para poder imprimir el libro intitulado: *Soledades de Aurelia*, como consta de su original.

## *FEE DE ERRATAS.*

He visto este Libro, intitulado: *Soledades de Aurelia*, y está bien, y fielmente impresso, y corresponde con su original.

*Lic. Don Manuel Garcia Alessón.*

Correct. General por su Mag.

## *SUMA DE LA TASSA.*

Tassaron los Señores del Real Consejo este Libro, intitulado: *Soledades de Aurelia*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original.

# CATHALOGO

DE LIBROS ENTRETENIdos de Novelas, Cuentos, Hiſtorias, y Caſos trágicos, para divertir la ocioſidad, hecho por Don Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mageſtad, quien dà noticia à los Aficionados, y và reimprimiendo algunos de los que aqui vàn anotados, que no los ay, y muchos no tienen noticia de ellos, por el tranſcurſo del tiempo.

*Eſte es el mas añadido en eſte año de 1737. y conforme ſe vayan encontrando, ſe iràn añadiendo en los Cathalogos, que ſe continuen.*

EN

## EN QUARTO.

1. El Soldado Pindaro, añadido al fin las Historias peregrinas, ambos por Gonzalo de Ceſpedes.
1. Gerardo Eſpañol, por el miſmo Autor.
2. Don Quixote de la Mancha, *añadidos.*
1. Guzmán de Alfarache.
1. Engaños de Mugeres.
1. Soledades de la Vida.
1. Novelas de Doña Maria de Zayas.
1. Novelas Morales, y exemplares. *Es aviſo à los Foraſteros de lo que paſſa en la Corte, y las Poſadas*, por Don Antonio Liñan y Verdugo.
1. Rumbos peligroſos, *ſon Novelas.*
1. Argenis, y Poliarco, por Don Joſeph Pellicer.
1. Guſtos, y diſguſtos del Lentiſcal de Cartagena.
1. La Picara Juſtina.
1. El Artamenes, ò el Gran Cyro, por el ſeñor de Eſcuderi, *ſon Novelas, y de bello eſtilo.*
1. Hiſtoria de Liſeno, y Fenliſa.
1. Enygmas, y Proverbios de Herrera, *que algunos llaman Quiſicoſas.*

2. Engaños, y desengaños del Amor profano: *Por otro titulo*: Historia del Duque Federico, *es historia amorosa, muy discreta.*
1. Intercadencias de la Calentura de Amor. Sucessos yà tragicos, y lamentables, yà dichosos, y bien logrados.
1. Relaciones de la Vida del Escudero Marcos de Obregon.
1. Delevtar aprovechando, de Tirso de Molina, *son Novelas, y otros divertimientos.*
1. Alivio de Tristes, y consuelo de quexosos, expressado en varias Historias.
1. Dias del Jardin, por Don Alonso Cano.
2. Soledad entretenida, *son Novelas, y Comedias.*
1. Novelas de Doña Mariana de Caravajal.
1. Novelas de Montalvàn.
1. Novelas de Cervantes.
1. Novelas sin las vocales.
1. Escarmientos de Jacinto, y Novelas de Don Carlos.
1. Trabajos del vicio, y afanes del amor.
1. Argenis, y Poliarco, por Don Gabriel de el Corral.
1. Persiles, y Segismunda de Cerbantes
1. Eustorgio, y Clorine.
1. Navidades de Zaragoza, *son Novelas, y otros divertimientos.*

1. Los

1. Los Cigarrales de Toledo.
1. Hypolito, y Aminta.
1. Teagenes, y Cariclea.
1. Novelas amorosas de Camerino.
1. La Dama Beata, del mismo.
1. Las dos Constantes Mugeres Españolas.
1. El Entretenido.
1. Amor con vista, y cordura.
1. Fortunas de Semprilis, y Genorodano.
1. El Forastero, por Jacinto Arnal de Bolea; *son Novelas, y Papeles muy discretos.*
1. Dialogos de Amor. *Está prohibido.*
1. Para todos de Montalvàn.
1. Para algunos, por Mathias de los Reyes.
1. Para sì, por Don Juan Fernandez y Peralta.
1. Novelas varias de Juan Baptista Cintio.
1. Los Pastores del Betis, prosa, y verso; por Don Gonzalo Saavedra.

*Lo que escrivió Juan de Piña, Escrivano de Provincia.*

1. Novelas exemplares, y prodigiosas historias.
2. Casos prodigiosos, y Cueva encantada.
1. Varias fortunas.
1. Epitome de las Fabulas de la Antiguedad.

## *OBRAS DE FRANCISCO SANTOS, en quatro Tomos, y en ellos incluyen los Libros siguientes.*

### TOMO PRIMERO.

[1]. Dia, y Noche de Madrid.
[1]. Las Tarascas de Madrid.
[1]. Los Gigantones de Madrid.

### TOMO SEGUNDO.

[1]. El Sastre del Campillo.
[1]. El Escandalo del Mundo, y piedra de la Justicia.
[1]. El Rey Gallo, y discursos de la Hormiga.

### TOMO TERCERO.

[1]. El Cardeno Lyrio.
[1]. Alva sin crepusculo.
[1]. Madrid llorando.
[1]. La verdad en el Potro.
[1]. Periquillo el de las Gallineras.
[1]. El Vivo, y el Difunto.

### TOMO QUARTO.

[1]. El no importa de España.
[1]. El Arca de Noè.
[1]. El Diablo anda suelto.

FIN. EN

## EN OCTAVO.

1. Experiencias de Amor, y Fortuna.
1. Estevanillo Gonzalez.
1. El viage entretenido, de Agustin de Roxas, està adornado de muchos *Cuentos, Chistes, Novelas, y Refranes.*
1. El Pastor de Clenarda, por Miguèl Botello.
1. Historias tragicas, y exemplares, por Pedro Bobistau.
1. Historias prodigiosas, y maravillosas, por Pedro Bobistau.
1. Arrestos de Amor, *que son pleytos, y sentencias difinitivas*, por el Secretario Diego Gracian. *Està prohibido.*
1. La Eufrosina.
1. Carcel de Amor, y question de Amor. *Està prohibido.*
3. La Galatèa de Cervantes, *son Novelas, y Coloquios pastoriles. Està impressa la primera parte en quarto.*
1. Galatèo Español, añadido la vida de Lazarillo de Tormes, y Destierro de Ignorancias.
2. Alonso, mozo de muchos amos, *son varios Cuentos, y Novelas.*
1. Parao de Aranjuèz, de varios Versos, y Novelas.

1. Hist.

1. Hiſtoria tragica de Leonora, y Roſaura.
1. Tragedias de Amor, y apacibles entretenimientos de los enamorados Ancriſio, y Lucidora.
1. La Mogiganga del guſto, en ſeis Novelas.
1. Meritos diſponen premios, eſcritos ſin la letra A.
1. Los mas fieles Amantes Leucipe, y Clitofonte.
1. Novelas, y diſcurſos Morales, *con mucha variedad de cartas, y papeles muy chiſtoſos*, por Juan Cortès de Toloſa.
1. El Diablo Cojuelo, verdades ſoñadas, y Novelas de la otra vida.
1. El Philoſopho de el Aldèa, en diferentes Novelas.
1. Meriendas del Ingenio, y entretenimientos del guſto, en ſeis Novelas.
1. Carneſtolendas de Zaragoza, entretenimientos, y varios motes de apacible guſto.
1. Carneſtolendas de Caſtilla, que ſon Dialogos de apacible entretenimientos. *Eſtà prohibido.*
2. La Dorotea de Lope, *aora añadido el Arte de hazer Comedias.*
1. Novelas varias, por Lope de Vega.
1. Novela de Novelas.
1. Novelas Morales de Vargas.

1. La Arcadia, prosas, y versos de Lope de Vega.
1. El Meson del Mundo, por Rodrigo Fernendez Rivera.
1. Ratos de Recreacion, *que son cuentos chistosos*, por Ludovico Guichardino.
1. Clavellinas de Recreacion, *son varias historias, y cuentos graciosos*, por Ambrosio de Salazar.
1. Jocoserias, burlas, veras de los desordenes publicos, por Luis Quiñones de Benavente.
1. Coloquios, y Dialogos de Pedro Mexia.
1. Tardes apacibles, de gustoso entretenimiento, entremeses, y bayles, escogidos de los mejores Ingenios de España.
2. Entretenimientos de Damas, y Galanes. *Están prohibidos.*
1. El Pastor de Iberia.
1. La Bella Cotalda, y Cerco de Paris.
1. Ninfas, y Pastores de Nares.
1. Processo de Cartas de Amores, prosa, y verso.
1. El Pastor de Filida.
1. Almoneda de Vidas.
1. Tragicomedia de Lisardo, y Rosena.
1. Las Cuevas de Salamanca.
1. Las Aventuras de Telemaco.

2. Retiro de Cuidados, Vida de Carlos, y Rosaura.
1. Theatro Popular de Novelas morales.
1. El Novelero.
1. Excessos amorosos.
1, La Criselia de Lidaceli, famosa, y verdadera Historia de varios acontecimientos de Amor, y Armas, con graciosas digressiones de Encantamientos, y Coloquios Pastoriles.
1. La Celestina, ò Calisto, y Melibea, *se ha de expurgar de qualquier impression que sea, para poderle leer, como consta del Expurgatorio del año de* 1707.
1. Corte en Aldea, y Noches de Invierno; *es variedad de cosas de diversion, y erudicion, con graciosos Cuentos.*
1. Lazarillo de Manzanares, y cinco Novelas, por Juan Cortès de Tolosa.
1. La Cintia de Aranjuèz, por Don Gabriel del Corral.
1, Selva de Aventuras. *Està prohibido.*
1. Historia de la Lavandera de Napoles, Felipa Catanea, *aora añadida.*
1. El Premio de la Constancia, y Pastores de Sierra Bermeja.
1. El Zeloso, por Alphonso Baz de Vellasco.

1. La

1, La Conſtante Amarilis.

1. Las Auroras de Diana.

1. Diana enamorada, por Gaſpar Gil Polo.

2. La Diana de George de Montemayor, *ſon Coloquios Paſtoriles, y diverſas Hiſtorias de coſas, que verdaderamente han ſucedido, aunque vàn disfrazadas, debaxo de nombre, y eſtilo Paſtoril.*

2. La Clara Diana, *ſon Coloquios Paſtoriles,* por Fray Bartholomè Ponce. *Eſtos ſe eſcrivieron en competencia de la Diana de George de Montemayor.*

1. Guirnalda de Venus Caſta, y el Amor enamorado, por Geronimo de Heredia.

1. El Perro, y la Calentura, Novela Peregrina, por Don Franciſco de Quevedo. *aunque la intituló baxo del nombre de Pedro Eſpineſa.*

1. El Menandro, por Mathias de los Reyes, *ſon Novelas.*

1. El Curial de el Parnaſo, por Mathias de los Reyes.

1. Soledades de Aurelia, por Don Geronimo Fernandez de Mata, *aora añadido el Libro, intitulado*: Crates, y Hiparchia, marido, y muger Philoſophos Antiguos del miſmo Autor.

*LO QUE ESCRIVIO DON ALONSO DE Caſtillo Solorzano, todos en octavo.*

1. Tiempo de regocijo, y Carneſtolendas de Madrid, *con varias Novelas.* 1. Jor-
1. Jornadas alegres.
1. Tardes entretenidas.
1. La Quinta de Laura.
1. Huerta de Valencia, *ſon Novelas.*
2. Donayres de el Parnaſo, y Enygmas curioſas.
1. Liſardo enamorado.
1. Patron de Alcira, el Glorioſo San Bernardo, de la Orden del Ciſtèl. *Es Poema.*
1. Las Arpias de Madrid.
1. Las Aventuras del Bachillèr Trapaza.
1. La Garduña de Sevilla, hija de Trapaza.
1. Hiſtoria de Marco Antonio, y Cleopatra.
1. Sagrario de Valencia.
1. Epitome de la vida, y hechos del Rey D. Pedro de Aragon. III. de eſte nombre.
1. Los dos Amantes Andaluzes.

*OBRAS VARIAS, QUE ESCRIVIO Alonſo Salas Barbadillo, entretenidas, con los titulos como ſe ſiguen, y en tomos en octavo.*

1. Patrona de Madrid reſtituìda.
1. Rimas Caſtellanas.

1. Triun-

1. Triunfos de Santa Juana de la Cruz.
1. Las Coronas del Parnaso, y plato de las Musas.
1. El Licenciado Talega.
1. La hija de Celestina.
1. Escuela de Celestino, y el Hidalgo presumido.
1. El Gallardo Escarramàn.
1. La Ingeniosa Elena.
2. El Cavallero puntual, *son Novelas.*
1. Boca de todas verdades.
1. La Casa del placer honesto.
1. Don Diego de noche.
1. La sabia Flora mal sabidilla.
1. La incasable mal casada.
1. El Necio bien afortunado.
1. El Cortesano descortès.
1. Pedro Urdemalas.
2. El Cavallero perfecto, *son Novelas.*
1. La Estafeta del Dios Momo, *son cartas muy chistosas à varios assumptos.*
1. El Sagàz Estacio, marido examinado.
1. El Curioso, y Sabio Alexandro, Fiscal, y Juez de vidas agenas.
1. El Coche de las Estafas.

*LO QUE ESCRIVIO JUAN DE Timoneda en octavo.*

1. El Patrañuelo.

1. El

1. El Cavañero.
1. Coloquio Paſtoril.
1. Alivio de Caminantes.
1. El ſobre Meſa.
1. Buen aviſo, y porta cuentos.
1. Memoria Hiſpanica.
1. Silva de varias Canciones, ò billaneſca, y Guirnalda de Galanes.
1. El Deleytoſo.
3. Comedias en proſa.

F I N.

SOLE-

# SOLEDADES DE AURELIA,

## POR DON GERONIMO Fernandez de Mata.

SOLEDAD discreta, es dulce refugio del sentido: reparo de las potencias, que corrieron naufragio en el popular, golfo lleno de accidentes, cuyos principios, si algunos se mezclaron con deleyte: los fines rara vez fueron sin llanto. Vida retirada, gozase, y no se siente. Pocos abrazan el silencio, por no ser muchos los desengañados. Inclinase à las vozes el oìdo ignorante:

locura natural en las frequentes poblaciones, que à ſoledades no alcanzà. Si retratarlas fueſſe nueſtro aſſumpto, acaſo les dariamos adorno ſuficiente, que ſu variedad explicaſſe. Eſcrivimos lo que enſeñan, lo que en sì contienen dexamos, ò bien de paſſo tocarèmos. Eſtos breves diſcurſos ſon para mì ſola: ninguno de ſu defenſa cuyde, ſino la favorable embidia, que ella los pondrà en mas alto lugar que pretenden. El que guſtare ſe apaſsione ſobre ſi es, ò no impropio que una muger acierte lo que dice. Quien en eſto ſe deſvaneciere, ſabrà, que en ſoledades no ſe dàn ſatisfaciones. El necio en todo tropieza; el prudente conoce la verdad; ella le mueve, ſea por voz imperfecta, por modo inculto ſea. Eſ-

Esta soledad adonde vine huyendo, no importa referirla, basta que mi juventud (dexemos la hermosura) por varias relaciones tiene alguna noticia de este mundo. Criada fuì en la Corte; bien que sus costumbres contra mi inclinacion obrassen poco. Dàr causas para dexarla, serìa digresion impertinente; no daba passo en ella, que una razon no viesse de evitarla. Mas si acaso muger curiosa distrayendo el juicio, haga varios discursos sobre mi desengaño; detengase, no sea mayor el peligro de su imaginacion contra mi inocencia, que el cuydado en que ponerla pudo la curiosidad. Esto es lo que quiere saber.

Yo tenia una amiga, ilustre en

ſangre, generoſas coſtumbres, no menos que hermoſa, prudente: ornato, que con la exterior belleza raras vezes concurre. Sucede hallarla un dia ſola, pueſto ſobre la mano el roſtro, que con blandura llora. Detengome, dà un ſuſpiro, mirandoſe al eſpejo, que delante tiene, adonde ſe contempla; y aſsi ſu voz llorosa le dize.

Liſongero mio, el tiempo que la hermoſura es flores, tù permitas no vea yo atenuado ſu color, no languida ſu gentileza. Olvidate de repreſentarme algun dia eſta mi ardiente tèz en la declinacion de ſu luz: ſea, ſea continua primavera en clyma conſtituìda, que mudanza ignore. No buele el tiempo; corte-

moſ

mosle las alas, ni à mi llama reciente toquen ſus leves ſoplos. Mas ay diſcurſo, adonde vamos? Fuerza es que el rio al mar ſe reſtituya. Toda eſta pompa en templo de el deleyte colocada; quien podrà hazer que no preſcriva, pues ſolo es una joya en mi poder empeñada, ni mas el guſto, que lo que durar pudo el empeño? Eſtoy mis bizarrias contemplando; què contemplo, ſi por fuerza me obligan à ſaber, que no me muevo, y me vàn llevando con tal impetu, que toda ſoy de lo que ſoy, auſencia? Exemplo tengo en una roſa, que al Alva preſumida, à la tarde ſe mira deſpreciada. Viò à ſu pie deſcompueſta la miſma cara, que al nacer el Sol avia pulido, hoja por

hoja ſe la eſmerò naturaleza. La mas conſtãte fabrica deſvanece ſin golpe; no ay metal tan rebelde, q̃ à porfias de el tiempo no envejezca; preciado artifice de vèr las obras que fabrica derribadas. O vanidad, que à eſtos ojos ſueles llamar eſtrellas! Creyera tu liſonja, à no vèr que ſu llanto es tributo de condicion humana; vano el Clelo, cuyas eſtrellas lloran deſengaños. Querido eſpejo, mi edad te pide, que pues no ſabes ocultar imperfecciones, tu pureza la inſtruya; mas no ignoro, que ſi aora florece, tambien flores, y eſpigas en termino de un año murieron; curſo natural de ſu vida, ſi yà algun accidente (quando en mayo ſe alegran) no anticipa los terminos del hado.

Lle-

Llega un lienzo à los ojos, profigue el ſentimiento, quando delante me pũgo. Palabras de amor, blandas caricias la digo, yà la alhago, yà la reprehendo: ella me correſponde, aunque el ſemblante fuerza. Pregunto, què dolor la agrava? què cuydado la aflixe? reſponde, que lo ignora, y añade: eſte corazon (poniendo en èl la mano) eſte à un grave mal me llama. Sabidurìa eterna, tu decreto ſe cumpla; mas luego executado, retirame de el mundo. Nueſtra amiga auſente, aquella ſu modeſtia grave, gracia compueſta, imagen de virtud en tiernos años, creo que nos la oculta mortal ſueño, ni es contra mi ſoſpecha eſta carta.

Qualquier rigor de Sol, ò hielo,

tiene en las recientes plantas mas dominio. Menos es mi mal, segun mis Medicos, que dizen lo que saben, no lo que ignoran: esto era remedio de muchos. Siento en mì la experiencia, pues quantos usan son por costumbre, à la fortuna encargados, no con la enfermedad discurridos. Si alguna pena tienes, apartala de tì; pues assi como el amor de la vida no se ha de despreciar, tambien se debe diminuìr, porque llegando la ocasion no hallemos impedimento en hazer luego lo que alguna vez se ha de executar. Si acaso te faltare, llora la amiga que pierdes, no la ausencia que haze, pues en camino tan forzoso ninguno al fin se queda. Ir yo delante no debe en-

trif-

triſtecerte, que llegue à la dichoſa patria, eſto pidas al que mide ſus eternidades con los merecimientos Si por ellos ſe alcanzan, no las consſigo; ſi ſu piedad me mira, ſoy bienaventurada; y llorarme entonces, tendrà parte de embidia.

A eſta carta ſigue el efecto temido, el dolor imaginado. No puede aquella dama reprimir la pena, primero helados los ſentidos, luego ardiente el afecto. Yo eſcuſo el conſolarla, antes me impiden dos dolores, eſte que miro, y aquel que le ha cauſado: Què harèmos en ſuſpenſion tan triſte? Corto es el remedio de las lagrimas: lloramos, que el llorar no importa: mi amiga eſtà brotando ſentimientos, mal ſe reſiſ-

ſiſte: ſalenle à los labios, tales ſus gemidas razones.

Dios, ſocorro univerſal de triſtes, anìma mi flaqueza en eſte infelìz caſo. Ay amiga perdona, que en tu fin no te aſsiſtieſſe mi llanto: mi pena no te acompañaſſe. Yà, pues, que gozas de la mayor franqueza en olvidar ofenſas, perdona, que la indecencia de dexarte en tu ultimo aliento, la penarè, llorando con la memoria grave de mi culpa: mas tù, ſeñora, pues trocaſte por ſoſsiego eterno el guſto apreſurado de eſta vida, ni en tanta union de amor, injurias prevalecen, las mias no te ofendan. Quando todos con ſeñales triſtes traen à la memoria ſus difuntos, cubriendo los ſepulcros con funeral

ador-

adorno, veràs que con exemplo de mayor lealtad, cubran mis ojos el venerado tumulo en que yazes, ſacrificandote ſus lagrimas. Amada mia, dichoſa tù, que los embates del mundo yà no te ofenderan adonde vives: lexos eſtàs de adulacion, y vanidad; no ay en la gloria cuydados; no ſe favorece la fortuna; no veràs padecer el que merece, ni aventajado al inmerito, en ſilla el deſagradecido; no ſe conocen pretenſiones; no ſe haze humillacion al Secretario myſterioſo, reverencia al miniſtro tremendo: no ſe confunden las acciones; cada uno tiene lo que le toca; la juſticia perfecta, las honras por ſus grados. Tu alma dichoſa à un ſolo bien eſtàs atenta,

tranſ-

transformada en quien amas, de cuya eſſencia pende la eterna gloria. Acuerdate de mì, eſte llanto te mueva: ſuplica à la Divina Alteza, que me lleve contigo, y para aligerar el peſo que impedirlo puede. No mas oſtentacion profana; mueran cuydados ſin fruto, acaben galas ſuperfluas, aſſeo necio, puntualidad canſada, regalo peligroſo. Todo ſe rinda à la verdad, todo al deſengaño: Què miro? muriò mi amiga, què eſperò?

No fue tampoco activo eſte dolor, que otro algun penſamiento le divierta: ſu juventud, ſangre, riqueza, todo con deſdèn lo mira: en mayor felicidad afirma ſus deſeos, obra ſegun conoce, eſtrecha Religion

gion ama. Yo, cuyo espiritu à semejante ardor no llega, sigo soledades, valiendome este exemplo, un conocimiento propio, en que firme no estaba. O muerte, que una amiga me llevas, y otras dos restauras! Si vieres que de tì me olvido, vèn à mi memoria: remedio, aunque espantoso, que assegura salud, libre de corrupcion, que no puede à destemplanza rendirse, alterarse no puede.

Soledades mias, preguntadme si vivo contenta en vosotras, la fee que os guardo, y el modo que teneis en persuadirme, satisfagan. Agradecida soy, no quiero aplausos, gozemos mis sentidos la paz de este silencio, aqui donde los dias no se con-

confunden con las noches, no paſſan las obras de la luz à las tinieblas, ni eſtas con aquellas ſe embuelven. Corre por ſus periodos el año, las quatro partes de que conſta ſe dàn à conocer por ſus efectos, los primelos templados, llenos de verdor, y alegria, que las fuentes derraman, las flores manifieſtan. Los ſegundos ardientes, que la mies enrubian, y à los templos, en cruzes de eſpigas con alegres bayles ſe la ofrecen: los terceros poco limpios, llenos de embriaguèz contenta, que à todos con la taza combidan, ni ay paſſagero que inobediente ſea. El moſto aun en la barba, en la mano un razimo, proſigue ſu viage cantando. Los ultimos concluyen con eſtas opulencias

cias: entre temblor, y hielo las ocultan, todo es desnudèz, escaso el Sol, hasta que buelva à levantarse, ni se le atrevan nieves, aguas, vientos. Vida propia de el alma, que mal te perdiera yo en la Corte, perjudicial interprete de mis afectos. Callando, me llama necia; retirandome, vana; entristeciendome, loca; alegrandome, facil. Vosotras soledades no professais malicia, dichoso el que os conozca, y persevere, las horas del descanso dilatadas: el bien que dais sin temor, con señales de eterno, pues lo abstraeis de el mundo. Fabulosa invencion, que llaman Corte, alabete aquel à quien la mortal bebida de tu engaño hizo adormecer su razon: no la mires soledad

ama-

amable, tù eres destierro gustoso de prudentes, ella lugar comun de desterrados. Mal te entallan sus ficciones, aquellas ceremonias llenas de arte prolijo, que bien las ries, y desprecias. Nunca doraste lo que naturaleza hizo simple: no sabes compuestos de materias varias, quintas essencias de govierno, quien viò que las alambicasses, ni atendiesses al grado de prudencia, que tal obra requiere, ni à purgar la malicia que le daña? Eres toda distinta, patente à la razon. Alabo mi suerte, que me hizo entender agenos daños para evitar los mios. Quando pude, quise venirme à tus verdades (ò buen hado!) antes que al querer, poder faltasse, y aquella es desdicha, que

po-

pone fin al remedio, fin à la esperanza.

Respirèmos soledades pacificas; buele al Cielo el discurso; contemple su divina fabrica, obra de Architecto infinito. Aqui donde las lagrimas parece que le os deben, ni tienen embarazo los suspiros: lloremos corazon, que quando en vos no huviesse culpa, basta el riesgo de la naturaleza; este peligro de andar conmigo propia, llorad. Dulces exemplos de virtud, mucho importais à la enmienda de mis imperfecciones: assistid en mi alma: encendedla con vuestro sacro ardor aquellas de mi genero, que triunfais con dos palmas: una de invicta sangre: otra de intacta honestidad. Todas las que

enmendaſtes vueſtros yerros con caſtigo admirable, con llanto verdadero, dadme la mano, ponedme en el camino que llevaſtes. Vos, dama hermoſa, eſpejo de dolor, por flaquezas que tanto yà lloraſtes, llorofo eſpejo de la luz, vida, y verdad, vos iluſtre honor de ſoledades, favorezcais las mias. Cayga ſobre eſte pecho alguna lagrima de aquellas, cuya eficacia rompe en un punto la tierra de ſu culpa, ſiembra, llueve, y coge inexplicable fruto. Adorada mia, cèlebre poblacion de ſoledades, què amor divino es eſte? Què contemplais, eſpiritu dichoſo? O fineza regalada, què atencion de ojos, què gemidos dolientes, coloquios ſecretos, alma en el que amais,

amais, memoria en retratarle, entendimiento en perſuadirle, voluntad en ſolo obedecerle. Amoroſa de el Cielo, no menos fuiſtes induſtrioſa, que amante; deſtrenzais el cabello, primer paño de pies, que un puro amor ha imaginado; mas alli os inſpira, que tambien uſeis de èl, como priſion en que guſta eſtrecharſe el miſmo q̃ os abſuelve, y vos no le ſoltais ſin que os perdone. De tan dieſtro lazo os pido alguna parte, y para el miſmo efecto. Bien ſabeis, diſcreta peregrina, que tales redes ſe han de exercitar en ſoledades. El celeſtial deſpojo que pretendo, aqui parece que mas ſe manifieſta: es Leon, yà lo veo, aunque Cordero, quien lo duda, ſi de

le ofendido, justo dolor precede; y à tanta mansedumbre, vuestro cabello basta. Divina solitaria, indigna soy de este favor, inspiradme à lo menos alguna virtud vuestra; direis que amor la enseña; assi lo entiendo; mas merecer amar, esta es la suerte.

No lejos del sitio que frequento, habita un varon venerable Hermitaño, de virtud conocida, à quien la abstinencia tiene macilento, sin humedad los ojos del continuo llanto; la piel toda arrugada, poco menos su color que Etiope; cano cabello, y barba crecida hasta la cinta; un saco de aspera materia, y de duras cortezas; una soga, que al cuerpo se le ajusta. Llevame à verle un deseo

ſeo de comunicarle. Es ſu Hermita natural, un peñaſco roto, por cuyas aberturas entran ſilveſtres arboles; las raìzes que entre la peña ſe rebuelven, le mueſtran mas eſtraño, ni tanto de inclemencias le defienden, que todas con parte no le alcancen. Lo interior donde parece ſe recoge, es apenas con luz; quanta hazer fuerza pudo por la rotura que una rama de infecunda higuera, con antigua porfia, cerrar quiere. Corre alli cerca un arroyo; ſu templado ruìdo es voz de aquella ſoledad; las aves reſpetandola, (ò por no divertir à ſu abſtinente habitador) lexos de alli ſe apartan. Llega à eſte ſitio; atiendo à ſu fabrica; admirame el ſilencio, y lo que re-

preſenta, que es un temor con eſperanza, un conocimiento de la Omnipotencia; un ſecreto, que combida à eternidad. Aſsi divertida, veo venir al que buſco, todo encorbado, los pies poco firmes, que los ayuda un baculo. Cerca de mì llega, y aun el roſtro no mueve, al fin me reconoce: paraſe dudoſo, como maravillado; ſalgole al camino; èl me ſaluda, yo le correſpondo; la cauſa me pregunta de aver alli llegado. Quien (dice) ſino eres iluſion, te trae à eſta aſpereza, en la flor de tus años? No ſon para tus plantas eſtas piedras, eſtas ruſticidades para tu aſpecto noble: Què deſdèn de ti propia, ò por ventura qual conocimiento te encamina à eſtos montes? No

ay

ay aqui regalos, crudo manjar es todo, no camas compueſtas, ſuelo inculto es ſu pluma, no tapizerias coſtoſas, robles ſon ſu ornato, no eſtrados precioſos, ſecos elhechos ſon ſu gala. Si perdiſte tu camino, dime adonde le llevas, y podrà ſer guiarte; tu intento me declara, ò parte ſin decirle de eſte pobre hoſpedage, que ni te puede ſer mi viſta grata, ni la tuya decente à un tronco inutil.

Aſsi diciendo, levanta al Cielo el alma, y gran rato elevado, eſtremezco de verle. Buelve como de un ſueño, alienta mi temor, que con palabras breves à ſu rezelo ſatisface.

Tu virtud, que quanto mas la

ocultas tanto se dilata, me trae à conocerte : no soy Aldeana , mayores calidades tengo : nacì en la Corte, y ella me ha criado : este bien la agradezco , dexandola , que el nacer es de naturaleza ; mas para obrar como se debe , no basta aver nacido; dìome sèr; las costumbres no pudo, que de virtud propia proceden. Vès aqui lo q̃ saber deseas;desẽgaños me traen à soledades : no avrà quien de este intento me remueva, menos aora , que alguna vez de tì podrè ser instruìda. Yo te ruego, pues viste mi obediencia al responderte , anìmes mi proposito, refiriendo, si es licito, por qual discordia de sucessos , porque varios casos esta vida escogiste. El sin tardanza , mandandome sentar,

tar, y con dificultad ſentandoſe, en tal forma diſcurre.

Largo decir ſerìa contarte aqui por orden la hiſtoria de mis años; los que fueron ſin culpa, ſe paſſaron en llanto; los de el conocimiento en caer; los del deſengaño, yà ſon en levantar. Nacì noble; mi inclinacion me pidiò armas, diſelas: en el primer ardor de las hazañas, cebada yà la valentia en la gloria; raro es el diſcurſo, que de otro bien, ò mal ſe acuerde: vèr eſtragos, ruìnas, no importa. Pretendeſe la muerte con favores, no ay mas que encarecer, y aun ſe llama cobarde el que para morir ſe prevenga: locura ſobre todas, no menos que precipitada gentil, con necio titulo de oſſada bizarrìa.

ria. Voy siguiendo la guerra, quando sin pensar envejezco; reconozco mi estado mal seguro, tiempo de retirarme, de recoger tantos despojos de alma derramados. Años ha, que en estas soledades vivo; las consideraciones de venirme à ellas, no sè si te las diga. Pongome à discurrir un dia en los varios sucessos de los hombres, y quan cortos intereses les obliguen al desdèn de sì propios. Què premio juzgais moviò mi corazon à algunos hechos temerarios, que emprehendì, quando Soldado? Una preheminencia aparente, toda viento. Si la honra del mundo fuera tan honrada, que de los daños que haze, assegurara un galardon perfecto, yo con mi vejèz bolviera à defenderla.

Es

Es su trato cebar à los buenos con fingidos bienes, daselos; mas qual tributo en ellos? Digalo un honrado. Atencion, si descompone los passos, si cumpliò con la autoridad, temor si le miraron, rezelo si le oyeron, el trage, que no puede sufrir, està obligado à padecer por la honra, los exceſſos en vestir, el desorden en comer, tanto pecar como de aqui resulta: veràs que trae origen de la hõra, no verdadera, no real, que esta muy poco es conocida, solo aquel la alcanza, que en los preceptos de Dios sus obſervancias sigue Honra profana, pintura al temple, que qualquier accidente te desluce, dichoso à quien yà tus leyes no obligan. Gran tiempo sobre mis ombros tu grave

pe-

peſo tuve, dì con èl en tierra, por favor divino. O vaſſallage lleno de miſeria! Un loco te levante, un necio te eſtime!

Otras cauſas à eligir eſte eſtado me movieron: creo fueſſen tales algunas. Conocer, que errar de malicia es intolerable, y el mal zelo, cuchillo de la Republica: vì de uno, y otro mucho que ſufrir, no pude: no ay coſa que tanto deſtruya, como la deſsigualdad: eſte fue gran motivo para huìr las Cortes, donde la proporcion paſſa por voluntad de la fortuna, y alli pierde ſu forma. Galardonar lo paſſado, es virtud: lo venidero, grangeria: rara vez vì ſuceder lo contrario, que paſſada la ocaſion de el beneficio: la memoria de

el

el premio es negligente, y và dando esculas à la obligacion de averse reducido à torpe ingratitud. El corazon falso siempre se muda: muchos conmigo lo mostraron, y porque disimular engaños es culpa, quando algun fruto no se espera, renuncio aquella servidumbre. Señora, entiende bien lo que aora digo? Miserable es el tiempo, quando tener razon no dà confianza: esta desdicha fue mi eficàz desengaño; no sè lo que aora corre, entonces tal se usaba. Enmudecianme las pretensiones, viendo que siempre por los oìdos, no por el corazon de aquellos que ayudarme pudieron, era despachado. Entre malos juicios muchas vezes las culpas quedan con loor: este

es

es un monſtruo muy uſado por ſu privanza con perſonas grandes; y uno, cuyo eſpanto conmigo diò en eſte ſilencio. La ambicion no oye razon agena. Quanto pudiera yo decirte aora, que por mi paſſaba, nunca fuì oìdo; ſegun eſto, ò mi razon no lo era, ò todo ambicion donde llegaba. No creì en mucho tiempo el mal que iba experimentando; mas no sè como la luz, que el mentiroſo interprete de mi deſeo quiere ocultarme entonces; con otra que el Cielo me propone, deſcubro, y ella me reſtaura.

Dixe mi profeſsion, preguntaſteme la cauſa de eſtas ſoledades, y reſpondo, que ſi deſengaños han ocaſionado las tuyas, las mias deſengaños.

ños. Al Rey muchos servicios, à Dios ninguno, vèr que la mayor potencia humana (si caygo en daño eterno) es para librarme inutil. Considerar, que todas las riquezas siendo pleyto eterno del hòbre, sobre qual mas tenga, y corriendo de unas à otras manos, con la solicitud que vemos, ni de ellas ay noticia, ni entendimiento humano sabrà quien las possea. Desde que yo vivo, adonde estais riquezas, que quando nacì estabades? No es menester ir à otros siglos, ellas nacen, y mueren con los hombres; las Monarquias lo saben, sus ruìnas, que fueron opulencias. Un arbol que se seca, cortarlo es el remedio para que reviva. Yo assi viendo llegar el termino forzoso de mis

años,

años, sin aver dado algun fruto: destronco pensamientos vanos, esperanzas locas, pretensiones necias. En esta soledad retirado, apresuro ganar lo que perdì.

Tù, que oiste mi discurso, y en la juventud has dado exemplo à mis canas, confuso me dexas. Què puede advertirte el que de tu eleccion discreta se halla aconsejado? Confirme Dios tu intento, que pues su grandeza te inspira, sin duda sabes que un mismo filo corta encina dura, delicada flor.

Ay soledades lo que aveis oido, vengan vuestros vientos suaves; y si algun contagio de mundana gloria en mì se halla, purguen su veneno. O varon, prevenido tierra tomas al zo-

zobrar la nave de tu vida! Bien discurriste, prudente juzgaste. Muchos en tu presencia murieron con violento fin, què lugar los oculte, à ninguno es manifiesto; mas si oy à muchos de estos les fuera permitido bolver à la ocasion de su daño, què eleccion hicieran? Quan distantes assumptos abrazaràn. La discrecion es considerar à un inhabilitado de remedio, juzgando quanto le estimàra, siendole posible, y obrar entonces como aquel si pudiera. Esto hazes Eremita soldado! Dàr à tu Rey victorias, fue obligacion, y esfuerzo: una à tì propio, prudencia laureada. Hago à tus palabras debida humillacion, que mi intento esforzaron. A llorar me mueves viejo venera-

ble,que es mucha la aſpereza en que vives. Menos le oprimas ſoledad, aunque el guerrero valeroſo yà conoce las armas; y eſtas que à empreſſa celeſtial le llevan, tanto ſe la facilitan, quanto mas las ſiente.

Deſde eſta peña mi atalaya, que todo el territorio,monte,y liano diſtingue,veo venir à Niſa, aquella que aviendome criado, me diò ſu inclinacion,quando el pecho. Muger,que aun ſiendo yo niña me perſuadiſte à deſengaños, contenta eſtoy, que aora logres tu eſperanza. Si alguna vez entre las damas de mi edad te parecì menos compueſta, alli por ſeñas me enſeñaſte, y en ſecreto deſpues reprehendiſte; ſi en veſtir era ſuperflua, luego el peligro me moſtrabas;

ſi

si por ley de pocos años vì algun regozijo publico, tanta eficacia en perſuadir tenias, que à eſta ſoledad me inclinabas. Sucediò aſsi, mas como me detengo en recibirte? Yà llega, Niſa mia, por què te fatigaſte en buſcarme? Sientate aqui, deſcanſa aqui junto à eſta fuente nueſtra amiga, reſervada de fabuloſos verſos. Cuya es la carta que me traes? De quien es eſta carta? Bien dices, yà conozco ſu letra; mas què fin mueve à eſta ſeñora? Leamos.

Carta de mucha gente à mucha ſoledad, dudo ſi el camino acierte. Creo que le halla, y lees en tus manos mi nombre. Sabe aora, que la eſtrañeza de tu arbitrio ha tenido eſte particular defecto, que aun quien

de ella no habla la desacredita. Causas ocultas me mueven à pedirte buelvas à la Corte, donde tus amigas te estimamos. En toda parte halla lugar la virtud; y si desengaños solicitas, esta es su propia escuela. Quando una eleccion poco acertada conoce, que sin nota de facil no puede desdecirse; estima hallar razones en que funde su primer descuido. Yà te las embio: Dà por escusa mi importuno rogarte, sea mi respeto el porfiado, como salgas libre, y buelvas à los pundonores de tu sangre. No hablemos en melancolias. Buelve à las fiestas que se vàn previniendo con aparato nunca visto; formase una plaza de estraña maravilla; todo Cavallero estudia su librea;

todo señor su quadrilla ; nosotras nuestras galas. No puede oponerse alguna à la que yo te tengo de mi mano. Concurre mucha gente à esta fama; veràs exercitar cavallos; ajustar parejas ; adornar jaezes. Dicen , que una noche tendrà todo el aplauso. Tanta luz ha de alumbrar la plaza , que no se oculte à accion alguna, color de vestido , ni hermosura mirada: suaves musicas, graciosas comedias te aguardan , y aun todos los Poetas escriviràn à tu venida versos. Dexa lloroſas soledades: lo que naturaleza diò à tu edad , no se lo quites: violentar los años, es confusion de vida, dàr madurèz de Otoño à Primavera , vestir à Mayo con espigas de Agosto.

Esto que llaman policia, me perdone, si con algun desprecio dexo caer la carta alli junto à la fuente: mas dì Aurelia, como olvidas observancias de Palacio? Diràn que eres grossera, que yà lo rustico del monte prefiere à la crianza. Una señora Titulo te escrive, y dexas en el campo sus favores. Id conmigo verdades de mi conocimiento, escrivirè lo que me fueredes dictando. Quien podria persuadir à aquella dama, que juzga como entiende, y assi no sabe lo que juzga? O tù mi habitacion limitada, vès me aqui llegar à tus umbrales, el viento que viene de las flores te perfuma; el manjar prevenido, no afectado; limpia la mesa, y en esto algun afecto; la cama tal, que ni à la

Cor-

Corte agrade, ni à ſoledad deſdiga. Aparteſe de mì todo engaño. Oye ſilencio mio, ò con mas propiedad oyga Aurelia lo que tù reſpondes al error de una carta, cuyo ſecretario es material deleyte, ſu razon lo agradable, y lo que agrada ſu grandeza.

Señora mia, yo andaba diſcurriendo por una de eſtas ſoledades, quando llega tu carta, y las turba: entallada con termino de Corte no la conocieron. Si la memoria que de mì tienes al bien que te deſeo pareciera, à perſeverar me inclinàras. No me eſtimas como dices, pues à variar tan digno intento me perſuades. Son nueſtras razones muy opueſtas para conformarnos. Dàr à las edades ſus

comunes exercicios, no lo contradigo, quitarles mucho de lo que piden, y no les aprovecha, esto alabo. Yà sè q̃ es escuela de desengaños la Corte: tù la cursas, y lo ignoras: dime, pues, en què conoces que los tiene, si nada aprendes de lo que sabes? El buen desengaño considerase à vista del escarmiento, mas la enmienda no ha de ser cerca del peligro. Llamasme à unas fiestas, y tienes cierta gala que darme: esta te suplico pongas en parte que te diga lo que aora no crees: sin llegar à ella, sin usarla, veràs envejecerse, lo mismo el gusto que pudiera darme. Desde que vivo en quietud, todo es regozijos. En respondiendo à tu carta, salgo à vèr unas fiestas, no tan grandes

des como en la Corte aora, mas tales, que mi voto tengan. Yà ſucedan de noche, las verè en el Cielo deſde el verde termino de un prado, eſtrado à mi alvedrio, que ſola yo le ocupe. Los Planetas ſon damas, y galanes: ellas, que en ſus coches paſſean; ellos, que corren en ſus ſignos. Mayor novedad tiene que Saturno: el viejo perezoſo huelle eſta azul eſfera en una montès cabra: Jupiter en un pez: en un carnero Marte; el Sol ſobre un Leon de una carrera. Mercurio, que à las ceremonias atiende, buela à todas partes, y à ſus ſignos no toca', porque ſon racionales. Viſten todos de luz, que no ſe apaga; de luz ſon las libreas, aunque algo variada, ſegun las calidades de ſus dueños. Ni

fal-

faltan ſeñoras de gran ſangre, que la fieſta adornan, Electra, Halcyon, Celeno, Maya, Aſterope, Taygete, Merope, y cierto no menos hermoſas, que eſtrellas. Podrà ſer te cauſen novedad eſtas coſas que acaſo no entiendas, y de mì te admires las eſcriva; no ſoy yo quien las ſabe, ſon de Niſa, que me las và diciendo, y en ſu juventud (que fue curioſa) tuvo noticia de ellas. Eſta noche es la fieſta, que con el dedo promete, me la irà moſtrando, ſi eſta ficcion te pareciere loca, eſſo tendrà de cuerda: no ay plazer ſin algun luto: tù me pintes el mayor que pueda fabricar induſtria humana, veràs como ſu eſtremo de alegria es ocupado de triſteza. No vamos adelante: en tì propia

pia discurre desde el punto que se divulgò la fiesta: bien sè lo que en esto passa. Prevencion de galas, desvelo en los colores, congoxa en parecer mejor, tormento en hallar lo exquisito, què arte se ha de usar con el tocado, què resplandor pula la tèz què joyas, talle, y manos? Entras en un coche con tantos embarazos, que yà eres lo menos que lleva, respecto de lo mucho que te agrava. Llegas à la plaza, hazes alarde de tu pompa, subes à un balcon, empieza el regozijo, bueno viene el Conde, galàn sale el Marquès, què diestro es el Duque. Corrense las parejas, tropieza el cavallo de tu primo, cae, y desmayaste; vès aqui acabada la fiesta. Buelves à casa llena de congoja,

pres-

prefto à desnudarte, las criadas te cercan, todas te enfadan, mala me siento, llamen al Medico, el cuerpo me duele, vengo molida, acuestenme.

Por ventura, señora, es ignorancia huìr estos tributos? No te pido consejo, yo vine à estas soledades desengañada de mentiras, vì su quietud dichosa, y abracela, vencì la dificultad que tù me pones, y estoy logrando mi victoria. Dices, que mi accion es tan necia, que quien menos la censura, mas la reprehende. Ciega vives, pues no sabes que la Corte alaba lo que vitupera. Ofrecesme Comedias graciosas, Poetas. y Musicos. Bien sabes que Comedias nunca las he oìdo, con averme criado

en

en toda policia: por naturaleza aborrecì ſus teatros, de adonde ſi muchos rectos juicios no ſe engañan, mas culpas ſalen, que entran. Alli ſe facilita el vicio, daſe à beber con ſalva ſu ponzoña. No quiero me celebren Poetas, menos aquellos que ſu ingenio venden à lo ſoez del Pueblo, à quien encargan la opinion; ruegan-le que ſus verſos favorezca, humillanſe con corteſias al ſuelo, porque aplauda la obra, y ſucede, que con yocoſas vozes, con eſpeſos ſilvos, aquella parte burla donde acaſo el Autor fue mas atento, mas preciada ſu pluma: vergonzoſa tolerancia por alabanza de pueblo, que es injuria; ſufrir ſu vituperio, que ès vileza. O ſi al tablado eſta mi opinion lle-

llegaſſe, quan necio furor de impulſo comico, contra ella ſus armas moveria! Paz profeſſo, abunde cada uno en ſu ſentir, que quando eſte exercicio fuera amado de todos, no ſeguirle yo ſola, era altivèz ſobervia, mas imitar à muchos en letras, y virtud laureados, quien duda, que de culpa carece? Si me preguntas, ſeñora, por què razon à eſta holgura no he querido entregarme, reſpondo, que por no oìrlo, que me pudo enſordecer, ni vèr lo que me pudo cegar. De la muſica te digo, que le ſoy inclinada, mas de ſuerte, que ſi ſe ofrece la oygo, y ſi me falta, no la buſco. O què larga carta! Acabemos. Tù te goviernas por opinion, yo por la verdad.

Tie-

Tiene eſte ſitio un valle ameno, deleyta el alma, atrayendo à sì el entendimiento, de ſuerte, que no dexa copiarſe, ni diò retrato ſuyo à ſoledad alguna, del ocaſo le viene ſu mayor adorno; de el viento embiado, que à toda criatura favorece; reſpiracion ſuave, que varias plantas le ſuſtenta; dulces violetas, lyrios cardenos; murtas oloroſas. Aqui incluye una fuente, cuyo origen no ſe manifieſta, ſegun concurren à ocultarle yerva, y flores. Una antigua hiedra la diò paſſo, parte que à un hermoſo platano ſe abraza, parte, que caer ſe dexa, y haze eſtrado à ſus hondas, que por encima vierten, embiadas al Sol luego que nace. En el camino encuentra un ancho cir-

cu-

culo de varios arboles, que yà quando à ellos llega, parece se le inclinan, y su sombra le ofrecen. Concurrieron la saludable Tilia, el Fresno, que serpiente no sufre; el blando Aliso, el tratable sauce, ceñido de su parra silvestre. Eminentes peñas cierran su fria destemplanza al Norte: sola aquella parte abrieron, que baste à deleytarle en el Estìo. Este es mi valle, adonde mas la soledad frequento: valle de Aurelia dicen los pastores, soyle por razon obligada, pues hallo en èl un nuevo exemplo de virtud, que tendrà suspensas estas soledades, tierna materia al que las leyere; tal la han juzgado mis ojos, y sus lagrimas, en esta parte justas, no faciles con nota de muger.

Voy

Voy un dia haciendo discurso de lo que veo presente. Llego al Divino Artifice, que todo à mis plantas lo sujeta. Señor, tal grandeza en el mundo, que no es de humano ingenio decirla, tal en el Cielo, que en corazon de hombre no cabe explicarla; esto què la Fè conoce, aquello que à los ojos se muestra, todo es mio, y solo cuesta amaros: amor, que tanto ofrezca, porque le correspondan, ò mortales cuydados, adonde divertìs vuestras fatigas.

Un corpulento roble, que yà por fuerza reconoce los años, vive en lo alto de el valle: llegò à mirarle de cerca, de lejos yà le avia considerado. Abierto tiene el tronco, capaz lo hueco de hospedar un per-

dido caminante. Esta su grave herida, que de el tiempo recibe, no sè què piedad pudo curarla; piedra, y ramas la aplica, que su vida entretengan, y el viento por alli no le dañe. Atiendo vn rato, reconozco en la corteza unas letras rugosas, que apenas se distinguen. Crece el deseo de entenderlas; su dificultad le aviva. Arrimo los ojos, apartome, mudo distancia, hago conjeturas, deletreo, formo una razon, no haze sentido, buelvo à empezar, y al fin logro el trabajo: lo que dicen es: Desengaños de Fidenia, yazen en este Roble. Sin tardanza descompongo el tumulo, sus asperos despojos quieren resistirse, cueste à mis manos sangre, yo venzo.

En

En lo interior descubro una tènue pyramide formada de hojas secas, que en moviendola, cae, y un papel descubre, con la correa de un torbisco atado, la pluma enmedio, que todo assi junto tiene dudoso el ànimo; y à entender su secreto, con instancia le mueve.

Buelvo à mi alvergue el passo, yà el Sol declinaba; las aves, que de noche buelan, iban saliendo al ayre obscuro. Nisa me recibe; refierola el sucesso, mucho le admira, breve es la cena por saberle todo; solas quedamos, ella cuyda que la luz no falte, miro atenta la pluma, y en el pecho la pongo. Muger no conocida, perdona, si à mayor sujeto tu memoria se debe; discursos de Fide-

nia enterrados, en viendo vueſtro aſſumpto, al roble os reſtituyo, dexad que aora os oyga, mayor ſilencio reyna que otras noches. Quien deſengaños eſcrive, preſteme ſu eſpiritu, darèle yo à ſus deſengaños, deſpues admirando, aora leyendo.

Fidenia eſcrive lagrimas. Quien por caſo mi diſcurſo hallarè, alli le ponga donde eſtaba. Soy una muger, hija de llanto, mi nacimiento honroſo, mi vida muerte, haſta que en eſta ſoledad fue vida. Los ſuceſſos confuſos, nacidos de reſolucion temeraria. Cèlebre Ciudad es mi patria, madre injuſta, que me diò alimento, mas no tiene ella culpa de perdiciones mias. Donde exceſſos me llamaban, alli corro ligera. En

me-

medio de este curso, tropiezo, caygo, y estoy assi prostrada, quando no sè què luz me dà en los ojos. Vì luego mi desdicha representada en la memoria, miro al Cielo quanto basta para reconocerle Autor de tanto beneficio, mas de verguenza buelvo à la tierra el rostro, atonita qual suele quien de grave caìda no tiene por entonces movimiento; mi grande imperfeccion me humilla. O material belleza, peligro de tì propia, si alguna vez no te creyesses, quan fea te verias? Para tanto presumir, muy vanos son tus fundamentos, el menor desprecio te rinde, y adonde eres burlada, alli te inclinas. Què premio darè yo à tan dichoso desengaño? A vos Autor de la pie-

dad, què linage de agradecimiento os podrà ſer grato? Aquel creo que para conmover tiene mayor eficacia, perſuaſion mas viva.

Veis que me voy alargando de mì propia, huyendo voy, y en eſta ſoledad me detengo. Deſde aqui gemirè como paloma tierna, deſeando ſus alas para bolar à contemplaros. Si à eſta ave imitaſſe, mi buelo era dichoſo; ella de ſu naturaleza ſimple, pura, fecunda, ſin hiel, ſu propiedad gemir continuamente. Ay mi corazon tales ſean tus gemidos, y voſotros ojos llorad, no con naturales lagrimas, bien sì con las perfectas; aquellas digo, que movidas de celeſtial eſpiritu, mueven el mio à que favor le pida. Clemencia ſobe-

ra-

rana, eſte dòn de verdaderas lagrimas te ruego, dème tu larga mano el merecerlas; libra de perdicion mi entendimiento, ſalga el mundo de mi alma, y en eſtas ſoledades te conozca.

Montes que me oìs, yo dirè por què razon me valgo de voſotros: eſto eſcrivo à las peñas, no lo entienda humano alguno, ſi yà no le moviеſſe à deſengaño.

Criaronme mis padres con regalo; era yo ſola en ſu caſa; grande el amor que me tenian, diſculpando con ſu afecto demaſias, que tal vez aun à mì me enfrenaban. Quan necios ſean los ſuperiores, que à prendas tan propias interpretan los yerros, buen exemplo es el mio.

Doy en presumida, y dicen que era estimacion, luego en libre, y afirman que es donayre, de alli en descompuesta, y à la edad lo atribuyen. Vime señora de mì propia, con dominio aparte, razon el gusto, ley la voluntad. Hago concepto de que aquello fuesse verdadera crianza; y quando quieren reducirla, yà es tarde: el apetito en mì señoreado, juzga que otra mudanza de costumbres sea ignorancia de quien me las altera. Mal se disculpa un delito con que muchos le cometen, quando el castigo no tiene recurso, à que fue comun la ceguedad; no me disculpo.

Regalos, galas, conversaciones, amigas, à termino me traen, que el discurso me ciegan, no ay razon, que

al

al passo se me ponga, doy licencia à los ojos, ellos la usan, y de que sea en mi daño, me muestro agradecida. Miran à un hombre, miranle con desprecio. Presumpciones mias testigos sois, que es mayor la ruìna del mas alto edificio. Perseverancia en el mal, no es firmeza, dureza, ò pertinacia la juzgo. Con esta, y aquella resiste à mi altivèz el que me solicita, como si enmedio de su desconfianza no le huviera admitido mi eleccion: entonces, quando con desdèn le vitupero, aplaco mi desdèn: si me mira me injuria, mueveme si se aparta. En esta ocasion para empleo mas digno, un Cavallero ilustre me pidiò à mi padre, viene à mi noticia, y sin otro alvedrio recuso

las

las ofertas. Raro penſamiento ſe me infunde, pareceme no olvidar à aquel à quien yo tengo humillado, haciendo pundonor de bolver por mi deſprecio, con ſobervia digo: favor es mi deſdèn, y eſtà empeñado. Preſto me determino, mi padre inſtaba à que me caſe; mi rebeldia repugna, rindome à toda ceguedad, pongome en ſujecion al arbitrio de aquel que no eſtimaba, conoce el tiempo, revive ſu eſperanza, parece que le obſta el otro ſu contrario, no quiere impedimento en los favores; à blaſonar ſe atreve, le quitarà la vida, no le voy à la mano, ni le incito, parecele ſer tacito conſentimiento, y el fervor de verſe preferido, obra con violencia. Muere aquel Ca-

va-

vallero, su sangre à mis puertas se derrama. Oygo las primeras vozes, llega à mì el homicida, yà negarle no puedo, salgo de casa antes que el rumor tome fuerza, llevame aquel hombre donde su turbacion le lleva; aqui tropieza, alli se arrima; tienta las paredes, caesele la espada. Yo confusa le sigo, y faltame al aliento, corre por mis venas un hielo, temblando voy donde me lleva el caso. Mi robador se anima; y aunque con la respiracion azelerada mi pavor esfuerza, mas caygo desmayada. Muestra valor entonces, cometiendo à sus brazos este infeliz peso. Assi agravado con el peligro, y la honra, salva nuestro daño, y en una pobre casa se oculta.

En-

Entre tanto, bien que muy noche fuesse, por toda la Ciudad iba la fama, y à mì se comunica por un espìa oculto, que à bolver se ofrece con las nuevas: buelvè, y de èl entiendo como despierta la justicia, convoca à sus Ministros, armanse todos, vienen con luzes à mi calle; grande el ruido, ni menos el escandalo. Rebuelven la vezindad, empiezase la informacion, el Escrivano se alegra, el Alcalde examina, todo anda rebuelto, lloran las mugeres, prenden à sus maridos, ellos medio desnudos, ellas destocadas à vista del rigor que su pobreza descompone. Y què es lo que en mi casa sucede? Llega el Corregidor, halla alli cerca al difunto, haze corro la gente,

lle-

lleganle luzes, intiman la maldad, y à ſu madre le llevan: doloroſo eſpectaculo, quando en ſus brazos le reciba. Dàn golpes à mis puertas, entra aquella plebe baxa, y con imperio la mira; eſcaleras, apoſentos, rincones, terrados, todo lo ocupan Alguaziles, no ay parte tan oculta, donde una, y dos vezes no arrimen la linterna. Mi padre, à cuya eſtimacion ſe debe mas decoro, quiere quexarſe de tanta demaſia, quando le dicen que yo falto de caſa. O lagrimas, quien podrà deteneros con tan triſte memoria? O culpa mia, què caſtigo te baſta? No llora mi padre, el dolor lo impide, quiere hablar, y la palabra ſe le hiela, mira mi apoſento, tienta la cama, buelve à mi-

mirar, llamame, sale de alli, buscame en el estrado, y pierde sin remedio la esperanza.

Quando se me representa la imagen de aquella noche triste, en que tanta desdicha vieron junta mis ojos, faltame virtud para explicarme: huye de mì el espiritu, y el sentimiento entorpeze. Retrato compassivo considerar à los que sèr me dieron llenos de amargo llanto, y aquel noble edificio de su honra, que tanto avia costado sustentarse, derrivado en un punto por una ingrata prenda que tenian, publicò su desprecio al arbitrio de todos, la casa en miserable silencio, retirados los criados, discurriendo entre sì de mi accion libre, alguno que la tendria sos-

pe-

pechada, torciendo el roſtro, y de eſta ſuerte afeandola, otro que juntando las manos, y mirando al Cielo, daria à entender, que nunca tal creyera. Alli la variedad de juicios, reparando en el reciente exceſſo, no en la naturaleza de cuya condicion procedia.

Fue perſuadido aquel hombre à no detenerſe en la Ciudad: las diligencias para hallarle ſe multiplicaban, el ſe reſuelve, entregaſe à la fortuna, y ſalimos. Era de nueſtra parte la noche, iba yo ſin memoria, el entendimiento ofuſcado, la voluntad no sè adonde: ningun ſentido exercitaba ſus obras, no conocia el ſuceſſo en que eſtaba. Entre mì algunas vezes, como que eſtuvieſſe

diſ-

distante me llamaba : Adonde vàs Fidenia ? Y el miedo parecia esconderme de mì propia. El silencio de la noche aumétaba estos cuydados: assi es mi corazon entonces , qual temerosa liebre amedrentada , que en sì misma se estrecha , sintiendo cerca passos. Al menor ruìdo tiemblo , los arboles me representan varias formas ; al moverse las ramas estremezco : tal vez con pesadumbre pude alzar los ojos , mirando si alguna luz viessen de lejos , si cabaña alguna , donde mi fatigado espiritu de tantos accidentes combatido , alentasse. Assi vamos discurriendo fuera de poblado , ni yo sè à què fin consentì , que à esta mi triste vida sustentassen pastores con su

es-

eſcaſo manjar, eſtraño por entonces à mi complexion delicada. Un ſentimiento anda ſiempre conmigo, que en aquella deſdicha procuraſſe animarme, debiendo dàr ayuda à mi muerte. Yà (pues) damos en una pobre Aldèa, de mi Patria diſtante; y de eſtas ſoledades no lexos, alli me recogen con agrado; veſtìme el trage que uſaban ſus mugeres; todas me tratan con caricias, que les parece traygo pena. Eſto pudo durar poco, uſando aquel hombre lo que debia, aunque no lo que à piedad era obligado. Nunca èl imaginàra poder caſar conmigo, mas quiſe yo igualarle à mi perſona. Eſto que pudiera moverle, haze contrario efec-

to, y de otras imaginaciones llevado, sin reparar à què termino llegò por su causa (quien podrà creerlo?) me dexa perdida. Passa el primer dia de ausencia, llega el siguiente, y passa sin que mi discurso pueda atinar, si algun peligro le sucediesse, si engaño alguno hallasse, si fue preso. Diligencias hago, que aun à mi patria alcanzan, mas en vano todas, èl no parece. Puesta en tal estado, duelese de mì el Cielo, y alumbrame con este desengaño. Traeme à la memoria mugeres en virtud excelentes, que à los montes huyeron. Tù de Alexandrìa cortesana hermosa, tù la memorable Egypcia, quarenta y mas años prosseta en soledades. O varonil esfuerzo, valentìa

tìa invencible, no domada con los dos eſtremos, calmas ardientes del Eſtìo, hielos, y nieves del Invierno, à todo reſiſtes, aun ſin valerte de una peña, que à tanta deſtemplanza repare. Venturoſa Egypto, que en tu Tebayda deſierta, à tanta virtud maravilloſa diſte ſoledades donde reſplandecieſſe. O ſi yo imitaſſe à Emiliana, la valentìa de Pitomenia, el llanto de Pelagia, la reſolucion de Lucina. Eſto en mì conſiderando, llena de ſuſpiros, y lagrimas, parece que con nuevo eſpiritu me muevo à intentar un favor grande, que con tales, ò ſemejantes palabras conſeguir pretendo.

De un inſtrumento deſtemplado mal pueden reſultar al oìdo gratas

vozes. El vueſtro à melodìas de el Cielo, à conſonancias divinas enſeñado, como darà atencion à confuſiones? Vos, que en tan tierna edad tratais con los deſiertos, haciendo religioſa ſu aſpereza, ſi es vueſtro inſtituto predicar penitencia, concededme que os oyga; guiad mis paſſos y como fuiſtes el primer hombre de el mundo, que mejor ſupo mirar en derecho de ſu dedo, quando con èl al celeſtial Cordero ſeñalaſtes, aſsi guiad mi entendimiento à conocerle, bien que no à tanta luz aſpiran eſtos ojos, baſta ſi fueſſen dignos tocarles ſu virtud deſde lexos. Pretendiente ſoy de ſoledades, vos un privado del inmenſo Rey, que ſin elevacion loca, ſin aquella mortal idoia-

latrìa que los del mundo profeſſan, oìreis un ruego humilde. Mi memorial và eſcrito con lagrimas, no le remitireis à un Secretario impertinente, ni eſtarè yo del cabello colgada, eſperando el fin de la conſulta. En las Cortes profanas interceden mentiras, en la que teneis aſsiento reyna la verdad, ella ſabe que con todo mi eſpiritu os invoco, ſcledades me inclinan, favoreced el animo.

Y tù el deſierto que tanto habitador mereciſte, deſde aqui te venero, no tienes aſpereza donde mi boca no ſe humille; beſa tu ſacro deſpoblado, peñaſcos eminentes, breñas incultas, cerros intratables. Què yerva venenoſa no fue vital antidoto, ſi tu

planta la toca? Aguas, que de la altura decendeis al llano por correr descansadas, baxad todas à vèr este milagro, que ninguno mayor entre los hombres. Desierto sacro, yà contemplo tu disposicion admirable, aqui quebrado, alli entero. Tus puntas relevadas miran las inferiores pretender con ellas igualdad, sin que mas moverse puedan. No ay grieta de peñasco sin adorno, aunque rustico. Muestra un brazo el Azebuche, haciendo fuerza para sacar el cuerpo, que apretado tiene. El Quexigo se halla con mas brio, y la rotura ensancha. Diversas poblaciones considero, porque en esta Montaña se avecindaron Lentiscos, Ayas en la de enfrente. Este valle escogieron las Adelfas

sas; el que le correſponde no haze diſtincion de habitadores; mezclanſe las confuſas zarzas, hiriendo à los Azebos, que enmedio ſe quedaron, y con ſangre el Madroño de tocar las eſpinas: el Serual, y Abellano mas abaxo, temiendo eſte peligro. Pareceme mirar aquellos lexos, parte ombrìos, parte de Sol bañados; y quãdo yà ſe pone, tintos de un color como azul, que los adorna. Calvas de yerva, unas diſtancias, otras llenas de pedriza blanca, y enmedio negras pizarras por lunares. Miro aquel ſilencio religioſo, que dè las cumbres cae, y à todo lo inferior ſe le infunde donde voz alguna no ſe ſiente, lumbre de paſtor no ſe conoce: repreſentacion de otra coſa, que decir no ſe

ſabe. Ni alli el codicioſo Cazador podrà tender ſus redes à las fieras, que aun mancharlas con ſilveſtre ſangre ſeria violar deſierto el mas devoto. Todas vivìs en paz, corzo ligero, ciervo rezelado, perjudicial oſſo, aſpero javalì. Corred vueſtras uſadas veredas, que no ay quien por la huella os ſolicite. Apacentad ſeguros, bebed ſin repararos las fuentes, que reſervados ſois de engaño, libres de cautela. O reſpetado deſierto, en tì eſparce flores el tierno paraìſo, flores de fruto tanto, que humano diſcurſo no le comprehende; mas què trage llevais, excelſo Embaxador de la luz? No es la blandura de vueſtro pie reciente para ſandalia groſſera, no una piel aſpera para delicadeza

tan

tan niña, las aguas que bebeis crudas el manjar silvestre. Penitencia es esta propia de alguna culpa, mas vos santificado, qué teneis que enmendar? Absteneos un poco del castigo. Singular exemplo, que à su contemplacion llevas los animos, seasme favorable en esto que resuelvo. Mi flaqueza conozco, mas estrivando en tu poder, promete perseverancia en obrar, de suerte, que à tu intercesion corresponda. Valgame la fee cõ que pido, el sentimiento con que lloro.

No induce negligencia mi deseo. Aquel tiene verdadera confianza, que no duda oìr el Cielo justas peticiones. Salgo de la Aldèa con un pobre vestido, voy observando el campo, passan algunos dias, llego à esta par-

parte que oy habito. Entro en sus soledades; y primero que elija la mas aspera, no sè què espiritu embidioso me quiere defender el passo. Iba el Sol declinando, quando un viento se altera, que obscurece el Cielo, anticipa la noche, gimen los arboles, y algunos dàn en tierra. Todo es horrenda confusion, las nubes se engruessan, mostrando estrañas formas de espanto, la de un Leon sangriento, de un Escorpion hinchado, de un centauro ligero, de un Gigante iracundo, de un dragon violento, juntanse en una massa negra, que yà no se distingue, grande rumor entre sì hazen: no pueden sufrir el peso del granizo; y para publicarle con sobervio aparato, empiezan sus vioientas hachas

à

à alumbrarle, ni deciende alguna, que no la ſiga el temeroſo trueno, una, y dos vezes repetido. Aumentaſe mi horror, oyendo aullar las fieras que no çonocì entonces: ſu dilatado reſpirar hiere en las peñas cabas, en los hondos valles, y à mi oìdo llega, mas vezes que ſus gargantas me le embian con los doblados ecos. Yo ſin defenſa, turbada en varios modos, recogiendo el aliento, y en el ſuelo arrojada, cierro los ojos de temor, mas tambien me levanto, por vèr ſi algun relampago me enſeñe abrigo, y el que me moſtraba, al punto en mas tiniebla bolvia. Con la mano delante voy tentando: ſi alguna rama toco, eſtremeciendo la retiro: ſi à las eſpaldas la dexo, pienſo que me ſi-

gue:

gue : detengome un rato, levanto el pie para moverme, y buelvole à sentar sin que prosiga. Entonces llena de temblor, contra la densa obscuridad que lo impedia, alzò al Cielo los ojos, y à su Criador digo: Señor, que esta tempestad miras, enfrena su sobervia. Para quitar la vida à quien tù se la diste, menos instrumento basta. Mira mi afliccion, mi naturaleza cobarde, y que ninguno que en tì fia se pierde. Duelete de mì, que yà me falta aliento ; mas si en esta parte, y con tal modo es decreto que muera, tuya soy, no resisto.

Si Dios no entendiera corazones, mal expressas iban à su grandeza mis palabras. Oye mi peticion, restauro algun espiritu, rompo la espesura, in-

ten-

tentando llegar à unos arboles, que con el continuo reſplandor avia obſervado, llego, y abrazome al troncó de un gran roble. Abreſe entonces aquel nublado inmenſo con mas tremenda luz. No puedo reſiſtirla, caygo atonita en una cabidad de el arbol, y ſin ſentido eſtoy aſsi rendida. Buelvo en mì como de grave mortal ſueño, deſpues de largo eſpacio, pareceme ſereno el ayre, y eſtàr alli amparada. Con tiento voy mirando ſi alguna Eſtrella ſe deſcubre, veo que yà quietud prometen, que mueſtran alegria, corriendo aquel deforme velo à ſu hermoſura: las Nubes ſe adelgazan, deſparecen todas, dexando puro el Cielo. Viene el dia, levantome, reconozco la caſa, ſalgo fue-

fuera, dexo correr la vista, parecen-me bien aquellos montes, considero lo que por mì ha passado, quan fragil sea la naturaleza humana, què exceſſo cometiò mi desvarìo, y resuelvo no ir adelante, ni ser ingrata al tronco, que en tanto desconsuelo me socorre. Planta rustica, què liberal conmigo te mostraste; si mi alabanza en algo à tu favor corresponde, no creas que te falte. Mejor me pareces, que quanto el apetito de los hombres inventa para su descanso: quanto el mayor palacio cuelga en sus paredes, què vale todo, si à su dueño una hora de vida no le vale, de un dolor no le releva, de un pesar no le libra? Arbol simple, contigo me contento: yo vengo à llorar culpas, tù ten-

tengas por adorno mis lagrimas.

La virtud mas conſtante debe ſer con rezelo. Si un temor diſcreto le falta, peligro tiene de perderſe. Cinco años ha que vivo en eſta ſoledad, y cuydadoſa tanto de mis primeros yerros, quanto humillada, ſi con alguna enmienda pretendo que ſe borran. Juzgar que no ay paſſo, que no pueda torcerſe, reſolucion variarſe, es cauſa de recato en las acciones. Aſsi las mias en eſte voluntario deſtierro nunca ſe confiaron, creyendo que entre ſeguridades, y peligros apenas ay diſtancia. Eſta es la experiencia.

Solia ir à una fuente, que un florido valle en eſta ſoledad eſconde: fuente de humildes hondas, que mis

diſ-

diſcurſos no impedia. Es adornada de berbenas, ceñidas con liguſtros blancos, aſsi la guardã, que por parte alguna no ſe vierte. Cierranla enmedio, y ella en ſu circulo deleyta vèr como ſe ampolla, ſurtiendo por entre blanda arena, toda en continuo movimiento, impeliendola el agua. No tiene peña en que romperſe, mas con ſuave modo abrazada en otra, y oculta algun eſpacio, buelve à ſalir corriendo. Aqui, pues, llegò un dia, quien creerà eſte caſo? Un hombre duerme, donde voy à ſentarme: al movimiento deſpierta, miro al que la cauſa fue de mi deſdicha, trocada yà en contenta ſuerte. Entre turbada, y animoſa, buelvo el roſtro corriendo, ſigueme mi enemigo, Fi-

de-

denia, Fidenia repetia, acelera el paſſo, fuerza es detenerme, que delante ſe pone. La diſcrecion en eſte eſpectaculo diſcurra. Pongo en tierra los ojos, quiere hablar, y no puede, admiraſe de verme tan trocada; llora, ſuſpira, confunde las palabras, empieza à diſculparſe, dexa eſto, y trata el modo eſtraño con que allí ha venido, ni la razon concluye, por vèr como ſabrà perſuadirme: todo quiere decirlo, y nada dize. Entonzes yo con entero corazon: aſsi le hablo.

No creas que te valgan ſentimientos locos. Preguntarte quien de eſta ſoledad te diò noticia, como ſin merecerlo me burlaſte, adonde te fuiſte, que has hecho dar quexas, tratar de obligaciones, ſerìa infamar mi

propoſito, ſeria ponerte en la injuſta eſperanza que deſeas. Hombre temerario, dexa relaciones, olvida eficacias, que yà muriò Fidenia. Conſiderame bien, doyte licencia de mirarme. Mira eſte roſtro macerado, los ojos marchitos ſin viveza, ſecos los labios, conſumida la garganta, las manos broncas, llenas de aſpereza, los pies embueltos en raìzes de arboles, toda yo como uno de ſus troncos. Buelve à mirarme, y pongante ſilencio eſte feo retrato. Apartate, no te detengas, huye de mì, advierte, que con hablarte, injurio la virtud del ſilencio, madre de imaginaciones ſabias. Vete, que yo por no eſtàr ſola te dexo: nunca mas lo eſtuve, que aora en tu preſencia.

Si

Si eſtas ſeñales de mi deſengaño te mueven ; ſerè dichoſa , tù afortunado. Dexame llorar mi culpa , no impidas ſu curſo à eſta felicidad. Si me imitares , verdadero amor es el tuyo , la verdad ſigues ; el engaño conoces.

Por ventura oyendome , ò conſiderando mi aſpecto , ſe reſuelve à una accion no imaginada. El roſtro à tierra inclina ; y deſpues que un rato aſsi le tiene , ſin mirarme, ſin reſponder palabra , bañado en llanto , que con gemidos mezcla , de mì à toda diligencia ſe aparta , y ocultome yo luego en la eſpeſura : combate riguroſo , à cuya reſiſtencia , fuerza humana es poca, mas vencer ſin peligro , no merece

palma. Fueſſe aquella ſombra; tal he juzgado mi ſuceſſo, ni en èl, paſſo adelante aora, antes por huìrle, ſi otra vez ocurrieſſe, quiſe dexar mi compañera fuente, mi roble agradecido; pues hallandoſe cerca, en uno de los dos no fueſſe otra vez turbada. Bien conocì quando bizarra, que en las Cortes por bueno, y abſtinente que uno ſea, ò imita lo que otros hazen, ò bien diſsimula lo que vè; aora en ſoledades entiendo, que el lugar no muda naturaleza, aunque diſtante de ocaſiones, mejor à la razon ſe ſujeta. Batalla es la vida, quiê tan dichoſa fueſſe, que para merecer corona, legitimamente peleaſſe, No ſin ſentimiento de dexar mi caſa

voy

voy imaginando, que parte deſta ſoledad mas oculta, me ſea conveniente. Intèto eſte ſitio, dexole por aquel que veo adelante, uno ſeñalo, y à otro, que parece me combida, llego, quando doy en una parte tan cerrada de arboles, y denſa, que no sè como penetrarla. Reconozco ſi alguna ſenda à lo interior me lleve conſigo el intento, miro entre peñas llenas de pardo moho, un edificio arruìnado, hiſtoria ſin opiniones, en que por fuerza convienen los mortales, pues tambien las piedras ſienten la lima ſorda de los años. Por una ventana ſale à vèr quien ſoy, un enebro erizado, por la puerta un moral con las raìzes deſnudas, al umbral ſe pone una ſabina

medio seca : no ay juntura de piedra sin hervaje , la parietaria , y otras de su suerte. Passo adelante , llego à un indicio de jardin , que me muestra confusos sus planteles, rotas las estatuas,que le servian de adorno , algunas en el suelo, otras medio trastornadas , cubiertas yà de verde bello, ciegas las fuentes , quebrados sus conductos.No pude sin lagrimas mirar estas memorias,diciendo:O grandezas del mundo , quales son vuestros fines ? Reparo en un arco de piedra , y en la clave estas palabras: Casa de placer , casa de desengaño. Atiendo , que es boca de una cueva, alzo entonces los pies, alargo el rostro , y miro que tiene luz por todas partes. No dudo entrar en ella , entro

tio, reconozco su fabrica, yà de todo punto caducando, las paredes en torno llenas de pintura, estragada, de suerte, que con dificultad se percibe. Prolijos son entonces mis ojos, y lo que el tiempo con larga ofensa tiene obscurecido, quieren vèr en un punto declarado. Valgome de las inspiraciones que al pie de cada historia se leen, aunque sin parte entera, ni letra, que su forma guardasse. Pongo cuydado, sacando unas por otras, y esto poco observo.

Un Rey valeroso con la espada sangrienta peleando: sus enemigos huyen, no dexa caer golpe sin llevarse una vida, hombre al parecer robusto, infatigable en el campo de animo invencible, mas des-

pues de sus glorias, el dibujo seña-
la entrar una Ciudad llena de mili-
tar estruendo, de confusion, y es-
trago, à las ventanas las mugeres
lloran su patria destruìda. El Rey
desconocido entre la gente, le co-
noce una vieja desde su terrado, le-
vanta una piedra, y encima se la arro
ja; golpe fatal, que el sentido le qui-
ta. Cae del cavallo, llega un solda-
do, cortale la cabeza. Tales son las
palabras que leer pude.

*Ni coronas, ni fuerzas.*

Adelante se mira otro varon
lleno de trofeos, à quien gentes
diversas se humillan. Tiene una
blanca cierva à su lado, que al oìdo
le llega, mostrando aconsejarle. Sen-
tado à comer con otros Capitanes;
unos

unos pocos parece que de embidia movidos, hablan entre sì con engaño, algo adelante descubierto con alevosa muerte, que en el caudillo ilustre executan. El titulo decia.

*Raro Sol sin nube.*

Alli luego se reconoco una insigne persona, de semblante apacible. Danle obediencia muchos Reyes, con su valor, y ingenio sojuzgados. Emperador de numeroso exercito, cercado de vanderas, y enemigos despojos. La fortuna à poco espacio le dexa caer de tanta cumbre. Vencido sale huyendo de una gran batalla, entra en un barco, sale à tierra, y alli por la maldad de un Rey en quien se fia, (segun el pintor en la pared señala) le cortan

la

la cabeza dos de ſus miniſtros. Tal el letrero.

*Trono en la fama, ceniza en Egypto.*

Sigue el pintor eſtas memorias, y preſenta al que mira un Principe de altivo ſemblante, ardiente en ſus acciones, en la una mano un libro, en la otra la eſpada, à ſus pies muchos Reynos; y ſegun mueſtra el Arte, à la clemencia inclinado, lleno de triunfos, que la fama publìca. O caſos de la vida! En el quadro ſiguiente ſe mira preſidiendo à ſu patria, ſentado en alto trono. Llegaſe à èl un hombre intrepido, dale una mortal herida, multiplicada al punto de otros para el hecho conjurados. Cae en ſu ſangre

gre embuelto, cubre con decencia el roſtro, y eſpira. Las palabras que tan grave hecho ſeñalan, ſon eſtas:

*Poder quanto ſe quiere, querer quanto ſe puede, no baſta.*

Luego alli cerca veo un Monarca invencible, mozo de gentil perſona, en un triunfante carro preferido, lleva el mundo delante, derramando riquebas ſobre quantos le siguen, ſus exercitos llenos de grandeza, formados de oro, y plata, Rey con los pinzeles, explicado por ſingular exemplo de felicidad, y alta magnificencia; luego à pocas lineas ſe advierte, ſitiando una Ciudad maravilloſa de bellos edificios guarnecida. Un banquete celebra de ex-

plen-

plendido regalo, ſegun ſon las perſonas, tales los aſsientos, grande el concurſo, cèlebre la oſtentacion. Enmedio de tan alta fortuna, no falta quièn à la bebida del Principe ſe atreva, traycion à ſu pureza añade. Un hombre miró, que con ſabio modo el pintor le diſpone, mezclando agua mortal en la ſalud de ſu dueño. Sigue el efecto al animo dañado, brinda à ſus amigos aquel inclito eſpiritu: bebe, y aun la copa no acaba, quando un mortal gemido, que del pecho arroja, delara la eficacia del veneno. Todos le acuden, yà es llanto la alegria, à morir le llevan. Las letras que de hiſtoria tan digna, juntar pude, eran.

*Entre nada, y todo nada.*

Bien

Bien divertida andaba mirando esta pintura, mas por estàr de alli adelante perdida, me buelvo à la de enfrente, adonde reconozco un gran de Emperador, que su poder dà à un vassallo: el imperio que tiene le señala, como que todo se le entrega. Siguese otro quadro, en que los dos estàn solos, lleva el privado vnos papeles, que denotan averlos de firmar su Prncipe. Toma la pluma, empieza à escrivir, levantala con ceño, no la halla bien cortada, y esta sola culpa quiere que à su privado sea causa de muerte. Con primor el Artifice pinta un lejos lloroso, donde pone al Ministro poco ha tan amado, y alli le cortan la cabeza. Bien para declarar lo que son estas pri-

privanzas, le baſtò al pintor decir.

*Gloria de pluma.*

Sigueſe otro Monarca, pintado yà de noche, con luzes en ſu Camara. Entra un hombre, que en otra parte ſe mira lleno de favores del Principe. Acaſo en aquel punto que ſin rezelo llega de perderſe: una cota lleva, que deſcubierta trae. Alteraſe el Emperador, no aguarda conſejo, y mandale matar, conforme la pintura le ſeñala colerico, y al privado difunto. La propiedad del caſo, de una malla ocurrido, y autora la privanza; al pie de aquella hiſtoria ſe lee con tan breves razones, à mi parecer las que mas dizen.

*Carga de yerros.*

Yà

Yà de alli adelante no ay perſona entera, ſolo un palacio con una galeria, y en ella mucha gente, por orden viendo jugar à un Rey à la pelota. Gran privado le aſsiſte, tal le figura el arte, ſegun aquella Mageſtad ſe le inclina, juegan, y en otro quadro que ſucede, parece contender ſobre una chaza, y el privado, que en ſu verdad no ay duda. Aquel propio lugar donde ſeñala, es de ſu vida tumulo, alli enojado el Rey manda que muera, y dize abaxo.

*Lejos, ò con arte.*

Buelvo à mirar lo que he viſto, y ſuſpendida mi memoria en los paſſados ſiglos conſidero, cõ q̃ modo aya el mundo procedido ſiẽpre, deſtruyen-

yendo à quantos le eſtimaron, à quà tos mayor parte en el tener quiſieron. Sin ſeguridad los Principes, tragedia los Privados, eſtos con la elevacion imprudentes, aquellos con el ſeñorìo violentos, unos en la voluntad abſolutos, otros en uſar de ella, temerarios. Nube es un privado, Sol el Rey que la levanta, y la deshaze al fin tarde, ò temprano. Bien afortunada Fidenia, que de un error ſin viſta ſales à la luz de un deſengaño. Mejor ſe conoce la prudencia en elegir el bien, que en apartarſe del mal. Ay ſoledad, eſto ſentirè ſiempre, no averte conocido antes. Eres buena por los bienes que cauſas, por los males de que careces, y por los que eſcuſas. El ſilencio bien ordenado, es

de

de mayor excelencia, que conversacion alguna de los hombres. Tù me enseñas esta virtud, que siempre te agradezco; no quiero mas bien, que hablar contigo sola. Reynos, grandezas, señorìos, privanzas, yà en essas paredes he visto lo que sois. O recreacion arruìnada, mucho me dices, que en mi alma guardo, mas vosotros esculpidos marmoles, estatuas derribadas, quien de tal suerte os puso? No eres tù el traslado de Minerva, pues la sabidurìa què te vale? Escudo, y lanza han dado en tierra, à apenas tienes forma, señal de algun camino pareces, no es esto decir: quan corto es el saber humano? Ay qual estàs tù la celebrada Venus, à las aves sirves de descanso. Aquella

hermoſura que tiene las hiſtorias ocupadas, quien la dexa tan ſola? Quien en tal deſacato no acude à defenderla? Levãta del ſuelo belleza celebrada, mas yà reſpondes, donde viene à parar la bizarrìa? Vos gran ſeñora Iuno la del Pabon al lado, como aqui de eſta ſuerte, à eſſa media pared bolviendo el roſtro? Venid pretendientes, codicioſos corred, que ſe le han caìdo las riquezas, y ſu Mageſtad no ſe mueve. Adonde eſtà tanto teſoro? No aprovecharia contra el tiempo à ſu dueño? De tal enemigo no podrà defenderla? Callais altiva Iuno? Concede ſer ſombra la mayor opulencia, bolar qual ſu Pabon, caer como ſu marmol.

Voy de aqui, ſalgo à un monte apa-

apacible, de tratable eſpeſura, miro lo que deſde alli ſe alcanza, parecéme ſitio conveniente, y mas, que à pocos paſſos deſcubro una antigua cabaña, yà deshecha, baſta de qualquier modo, y arrimarſe à una Aya, que ſu pobre armadura en pie ſuſtenta. Deſpues de muchos dias, que habitaba en ella, parecièome no ſer ingrata al Roble, que en tan dura ocaſion me diò abrigo. Voy à èl, y con trabajo en la corteza eſcrivo. Deſengaños de Fidenia yazen en eſte Roble. Entro en lo mas intimo, entre ſus hojas los eſcondo, y eſto tambien le eſcrivo.

Hoſpedage mio, que con la edad vàs deſcaeciendo, no ſoy deſconocida; un hombre fue cauſa de dexarte,

cerca de aqui le hallè dormido, temo verle otra vez, y guardè la noticia de una vecina fuente, que aun tus ramas, ſi algo ſe deſcollaſſen pueden verla. Vive, aunque ſeas viejo, y muchos de tus brazos por falta de virtud mueſtren las venas ſin hoja, que las cubra. Brote de tus raìzes algun hijo, à quien ſe arrime el padre, que mirando ſucceſsion lozana ſe alegre. Seas tan dichoſo, que groſſera mano te perdone, quando à caſo para dàr à la llama talare tus vecinos. Sucedate bien todo, y en tu anciano sèr te conſueles, que deſpues que vives, muchos laureles ſepultaſte, muchas hermoſas plantas, jardines eſmerados, huertos pulidos. Qualquier que

te

te mirare se detenga, y le combida à vèr como nacen de un tronco placer, y desengaño, este en la parte seca de tu cuerpo; aquel en la que verde sustentas. Guarda esta mi memoria, no sea te la hurten; no lo creo, porque hablar de desengaño, es facil, y tienese por discrecion; mas obrar como desengañado, dichoso el que lo alcanza, y en este caso, pocos los dichosos. Podrà ser que algun dia buelva yo à vèr la prenda, que te entrego aora, vive entre tanto, vive, crece.

Este es el discurso de Fidenia, una y dos vezes leìdo, muchas considerado. Enciendeme el deseo de imitar sus verdades, renuevame la voluntad à su perseverancia. Muger,

que de una comun culpa ſacaſte tanto merito, donde podrè yo hallarte? Pon en eſſa tu cabaña una ſeñal donde repare, quando por eſtas ſoledades diſcurriendo, me lleve buena ſuerte à la que habitas. Perdona, ſi tu prenda no te reſtituyere, mas bien de mi mano trasladada, al roble ſe la ofrezco: paſſos quiero votarle, por renovar eſta memoria, y el voto cumplirè obediente.

Yà de acercarſe el dia embiaba ſeñales, quando un ſueño apacible venciò el grato deſvelo de la noche, y dormida me dexa. Luego entre aquellas ſombras una hermoſa dama ſe me repreſenta, en trage de guerrera, ſu eſpada al lado, en la dieſtra una palma, en la contraria

una

una celeſte eſphera. Viſte bruñido azero, en cuyo reſplandor todas las acciones puras de ſu naturaleza ſimples, ſe miran lo real ſin color afectado. Gentes varias la ſiguen, unas eſpiando ſus obras, tapandola el eſpejo que veſtido trae, porque no la conozcan, y ſea apetecida, otros con medios nunca oìdos procuraban romperſele con aſſechanzas, otros (y eſtos eran pocos) la reverenciaban, ni à las amenazas de aquellos ſe movian. Sus contrarios la injurian, buelve los pies, y à unos palacios ſe retira, creyendo que la amparen. O gran deſcorteſia; no bien ſu nombre dize quando la vàn cercando, y à voz de pueblo, en la calle la arrojan, mas ven-

cerla no pueden, y ella que no ha menester fuerza, tiene quedas las armas. Passa adelante, no ay dignidad, no prehemiuencia, que en oyendo su nombre no se vaya riendo, y de aquellos tambien, que no la pierden passo, unos ilustres, otros inferiores. rectos Ministros, Juezes desinteressados. Llega un rico soberbio, y por salvar el credito, embia un page, que de quien es le informe, buelve diciendo: Señor es una loca. Principes grandes, que mostraban tener noticia de esta Dama, quisieron oìrla, y conocer por obras à quien por relacion parece que estimaron; mas luego algunos monstruos, con los semblantes fingi-

dos

dos se les ponen delante, representando varios apetitos, que el juicio divierta à los Monarcas: no les dàn tiempo para exercitar sus potencias, no para discursos, ni atenciones. En esta confusion la sueño, y de repente queda sola, poneme la mano en el pecho, hablando de esta suerte.

El blando acogimiento que à mi honor se debia, donde yo le buscaba, me le niegan: Yo, cuyo asiento es en el Cielo, salgo vituperada de las Cortes. Assi padezcó, la que entre Sabios tantas maravillas hize. Crece en grandezas mi enemiga; aquella fea aborrecible se opone à mi explendor; alas toma contra mi poder, fiada en la malicia que ha dado en defenderla. Si por sus liberta-

des

des discurro; si por mis opresiones, seria dàr sentido à estos montes, y à venganza moverlos. Raro el estrado de señora donde no se halla: todas quando entra la mentira se levantan, y al primer asiento la llevan. Es su comun adorno un ligero cendal de color vario, que nadie le distingue, y en otros diferentes se transforma, los ojos de vidrio con industria pintados: es ciega, de modo, que la luz aborrece, grande la boca, llena de un oloroso compuesto, que su aliento dañado disimule, larga la vestidura, que los pies la cubre, con gala disfrazados, mas son de tierra movediza, y andan titubeando. O falsa, que quando yà trastorna, corre à levantarla el mas precia-

ciado noble : su brazo alarga , porque se sustente, y blasona, que la diò la mano. Soledades , yà que asi me tratan las grandes poblaciones , recibidme vosotras. Levanta Aurelia, tù sigues mi estandarte , resiste si algun assalto tu quietud alterasse , exemplos tienes, à mì te abraza , y lo que por noticia de mis obras determinaste ; aora conocida, acredites.

Fingir sueños diò motivo à muchos para enseñar à otros , que nunca con tal arte vì enseñados : discursos en tinieblas fundados , què luz pueden dàr ? Atribuyen cierta reverencia al mentir , como que sirva de respeto , y parezca , que sin este vicio embozada , no pueda la

rectitud descubrirse sin miedo de perderse. Revelacion ( al parecer ) fue la mia, no inventiva soñada, verdad del Cielo tuya soy, seguirè tus passos, qual la sombra al cuerpo, qual à su amada Estrella la piedra constante, que en tierra, y mar la mira. Mas què quieren decir tus palabras? Resiste Aurelia; exemplos tienes; estos conozco, aquello no alcanzo; bien, que à un animo atento, los daños prevenidos sean si llegaren menos graves, y el concepto de que llegan; una Atalaya, que haze señas al remedio.

Quando despierto, yà el Oriente blanquèa, rien los prados, lo que el Alva llora. Bellos celages miro, nueva suerte de plumas, que las nubes usa-

uſaban, tan raras ellas, que cendales del Cielo, que ſu decoro cubren, parecian, acaſo retratando ſus colores de los que en varias plantas eſtos cãpos crian. Juegan las exalaciones, correrſe dexan por el ayre; y ſi acoſtumbran premios, alli le pierde la que menos dura: liſonjas creo yo en favor de las eſtrellas, que perezoſas iban deteniendoſe, como embidiando el dia à las flores. Ni es menos ornato el de las aves, que con diverſo buelo campean, cantan unas y en una ſe oyen todas; en aquella, cuyo natural no ay voz que no imite irracional guſtoſa, bien para admirada. Otras ſe encaminan à las peñas, llevando en los picos materia conveniente à fabricar ſus nidos, y

al

alguna yà con hijos mueſtra en las preſas la caza medio viva, con que cebarlos pueda. Grata recreacion del alma, hermoſura, que toda ſe franquea, qual jardin regalado ſe te opone? Nunca pudieron inclinarme fuentes encerradas, flores con melindre, frutas con Alcalde. Rezelo ſi cortaba una roſa, cuydado ſi el guarda me miraſſe, eſconder preſto el hurto permitido. Señor inmenſo, magnifico Hortelano, que eſtás abiertas ſoledades me permites, adoro tu explendida largueza, que puertas no pone à ſus amenidades.

Lejos de cuydados inutiles, en lo que miro contemplando, el dia ſe declara, y yo llevo los ojos à una par-

parte de apacible monte, que abre diferentes ſendas. Sigo la mas capaz, doy con un arroyo quieto, tal, que piedra no tiene en que alterarſe; yerva es ſu lecho, aſsi corre tan blando, que bien mueſtra quanto aquella verde cama le agrade. La orilla arriba paſſeo, curioſa de ſaber ſu principio: vile, y que la grieta de un peñaſco le derrama. Encima tiene un Freſno, que mucho le hermoſea: la igualdad de ſus ramas guarda en el modo de creer una cierta natural crianza, que las và deteniendo, ſin que à eſta aquella ſe adelante. Sientome à ſu tronco, que con ſaludable ſombra me combida: mas preſto aque-

aquella amenidad es turbada, que luego por la parte de enfrente ſiento ruìdo. A la novedad me levanto, oygo vozes, rumor de Cazadores, que yà llegan; unos à pie fatigados, otros acavallo preſurosos, laten los ſabueſos, que un javalì traen delante; el viene colerico, ningun perro le toca, ladrarle norabuena: Triza los dientes, arquea el cerro, los colmillos afila; tales ſus puntas, que caſi à los ojos rematan, y ſangrientos, de ſuerte, que de ellas parecia eſtàr heridos. Mal llagado ſe mueve, ſus contrarios le aflijen, y algun dieſtro Montero con atencion la huella examinando, mira que ſeñas dexa de co-

cobrarlo. Oygole decir, que en el vientre và herido, moſtrarlo aſsi la ſangre, porque mezclada ſale con la yerva poco antes pacida; ſi en los pulmones fuera, embuelta con eſpuma la arrojàra; ſi en alguna otra parte, pura ſin diferencia. La montès fiera ſe rinde, y alli por un violento tiro es rematada.

Entretanto que el duro vencimiento ſe celebra, y cada uno de aquellos Cazadores pretende mayor parte en el pelegro, mayor en el cuidado de hallarle, conocen que el dueño principal à quien ſiguen, les falta. Ni bien los ſemblantes de todos, à la parte por donde le eſperaban, ſe buelven, quando acavallo ſe deſcubre: à media rienda viene, y an-

antes que con los ſuyos ſe junte, yà le ſaludan todos. Ninguno pudiera hallarme, ſi aquel Cavallero Cazador dando el arroyo arriba (ò porque alli mas ſe eſtrechaſſe el paſſo, ò ſu pureza le movieſſe) no me viera. Al freſno alza los ojos, conozcole luego; èl me conoce; levantome turbada; apeaſe, buelvo los pies, aunque preſto ſu inſtancia vence mi diligencia. Confuſo ſe halla, yo apenas reſpiro, acordandome entonces de la verdad que me previno reſiſtieſſe, ſi algun accidente me turbaſſe. Eſta es (dixe) la ocaſion ſalga la eſpada del conocimiento, no tuvo Fidenia otras armas. Era el Cavallero uno de los que el mundo llama titulos, lienzo

en

en algunos de mala imprimacion, que no dexa lucir la pintura de honra ſemejante : Parecile bien en la Corte ; pone los medios que puede para reducirme à ſu deſeo injuſto ; miro yo con recato ſus vanas obediencias , procuro apartar tales demonſtraciones, y no baſta. Sabe mi reſolucion ; finge eſtremos, tengo aviſo, que trata de buſcarme , y el modo , paſſan deſpues muchos dias , mas aora que delante le tengo, què dirà ſu amor loco ? Eſto dize.

El nuevo caſo en que me veo , ſi mis palabras deſcõcierta, puede diſculparlas. Premio merece una ignorancia que de reſpeto nace. Quien ſupo eſtimar tus deſprecios , co-

noce aora, que como nacieron de virtud, se deben solicitar. No te indignes, si un prolijo cuydado, aqui donde mejor su afecto represente, me trae. Quien viò, señora, que à un desdeñado le dexe su ventura en la Corte, y entre estas peñas se la guarde? Mirarte aora es con la novedad, que suele un ansiado amor, cuya muerta esperanza viò sin pensar el bien apetecido: queda helado, duda, rezela, y la seguridad en que se halla, teme. Aquel estrecho vinculo, que voluntades bien intencionadas enlaza, que solo el fin inevitable le rompe, este animo mi voz, y la despierta, que à tener bastardìa, ò no tan puro el

sen-

ſentimiento, como à tu honeſta integridad ſe debe; y à mis razones con la mezcla del veneno oculto, tambien à ſu Autor emponzoñado huvieran, moſtrando al declararſe una novedad hija de la culpa: no vale tanto un dañado artificio, que el roſtro no le diga, al tiempo que entre las apariencias del decoro, ſale embuelto el delito. Dexa eſte modo de vida: por diverſos modos ſe conſigue el Cielo: no has de ſer eſtremada en eſta parte. Una mala eleccion, prueba la ignorancia del que elige. Si algunos en las ſoledades perfeccion alcanzaron, fue con aſpero modo, y à fuerza de divinos brazos. Que à tì puedan valerte, no lo niego, mas virtud, que por

blando medio se alcanza, su dignidad se tiene, ni adquirirse con suave trato, la desluze. Buelve à tus calidades la memoria, oye mi peticion con sossegado entendimiento, licito amor te persuade, permite, que el fin de mi deseo grade su principio. Si al espejo te mirasses, verìas el agravio que te hiciste. Hermosura tan negada à los hombres, yà al ayre, al Sol es manifiesta. Recogela en poblado, y hazme à mi dichoso, no estrañando aora declararte apacible, ò si mal conforme, por señas satisfagas, que las penas sin palabras se entienden, sin decirlas se oyen.

Basta (le responde) detente, y de hermosura yà grossera, no al espejo mirada, estas razones oygas.

So-

Sobre principios al parecer modestos fundas tu discurso. Si yo no te creyera quanto has dicho, mostraba con la duda inclinarme à tus ruegos, que esta suerte de desconfianza mejor supone inclinacion de parte del rogado, que del que ruega; mas sin duda todo lo que dizes creo, para que assi entiendas, que sin aver mentido, tu verdad no agradezco. Eres (yà lo sè) aquel que en la Corte por variar apetito, ò por hazer grandeza de tales vencimientos, este mio intentaste. Fueron los principios llenos de aquel impetu, à que el poder, y la resolucion del señorìo incitan, los medios tales, que mi respeto los encubre, aunque contra èl conspiraban, los fi-

nes tù lo digas, pues quando entiendes que en vano te desvelas, y que la industria vil de el interès no te vale, prosigues, mas de suerte, que las propias acciones me declaran ser tema lo que aficion parecia. Ay una voluntad por fuerza de amor, otra por amor forzado. Con esta me solicitaste, no diràs cierto que venciste: si tal injuria à mì me hiciera, yà tù la blasonàras, que en malicioſos corazones es parte de opinion publicar desdichas, que en ellos se fiaron. Culpadas quedan las mugeres, por bien que à tales hombres correspondan; si los admiten son faciles; si se abstienen, necias. Quien ignora, que

que en este concepto me tendrias? Yà al fin me dexaste, mucho tiempo ha corrido, que libre de tu engaño, en estas soledades, à mejor aficion doy la memoria. Dexasteme, digo, cansado de mi justa resistencia. Muger, que para disculpar sus errores jura, que la persiguen, y no puede librarse, bien sabe ella, que miente, sino que la voluntad rendida presenta para su credito los testigos que ella le propone. Libre albedrio, que de importunado se quexa, es pintar la culpa. Dizes aora, que vienes con intento de perpetuarme en tu poder. El animo es loable, y no satisfacerle, perdona. Què razon à esto me mueva, yà primero que mi soledad intentasse, lo tuve

be diſcurrido. Maridos ſin muge-
res, caſadas ſin maridos, eſto vìen
la Corte muy uſado. De aqui nace
una comun licencia entre todos, y
à nueſtra naturaleza poco mal exem
plo baſta. No vamos adelante, buel-
vete, y eſcuſa inutiles demonſtracio-
nes, venir à caza, inquietar el mon-
te, prevenir gente. La que te ſigue
nos eſtà mirando; entre sì confirien-
do, diràn, que por mi parte, el verte
aqui fue conſentido. Preciaſte de ſe-
ñor; y aſsi juzgando que todo ſe os
permite, fias mi opinion de la pru-
dencia agena, mas que de tu razon
propia. O ſeñores, quan de eſtimar
ſois los buenos, que con generoſas
virtudes, à la ſangre antepueſtas,
os hazeis inmortales. No te repre-
hen-

hendo,tù te mira,y conoce. Mis calidades, gentileza, con otra qualquier gracia que tuvieſſe; aqui entre eſtas peñas han de paſſar ſu vida, ella es tan limitada, tan inciertos los fines, que aun para contemplarlos, apenas la mayor edad alcanza. Ande en opiniones mi eleccion, que quien en la verdad ſe funda, ſatisfacerſe à sì propia, hallarſe en lo interior aſſegurada, tiene por reſpueſta. Eſto à Dios agradece, aquello al mundo, rie.

Fueſſe el pretendiente: decir las circunſtancias no importa. Llega poco deſpues Niſa, que mi tardanza ſiente. El caſo ſucedido la refiero, no acaba de admirarle, y tambien me dize como antes

tes de hallarme, gran novedad la avia ocurrido, que mudando los paſſos à diferente parte de aquel ſitio, viera una cabaña pobre, con ſeñales piadoſas. Vamos (dice) antes que el calor te congoje, no eſtaba lejos la ſolitaria habitacion, y à pocas palabras que pregunto, pocas que Niſa me reſponde, llegamos: Entro delante, y en eſtrechura tanta veo la corteza ligera de un alcornoque duro, luego una piedra ſin parte llana, que aun pequeño deſcanſo prometieſſe. Enfrente una peſada Cruz de dos brazos de encina, eſpinos la guarnecen, y ſangre que en las puntas moſtraban. Al pie atado un manojo de mimbres, quanto la mano abar-

abarcar puede, bermejos todos en dura penitencia teñidos. El exemplo es grande, alta la ocasion para llorar mis ojos, y mas considerando, què sustento tuviesse quien alli habitasse. Era un haz pequeño de raìzes, parte de un pan aspero, del tiempo endurecido. Yo le hablandàra con lagrimas, si indecencia no me pareciera, y un cierto temor, que mu infundia. Mucho estuvimos razonando sobre tales despojos, mucho en quien los exercitasse, mas presto la duda se resuelve. O gloria del Cielo, unico instrumento, que con aspereza te templas, pues con ellas tal concordancia tienes, que no oye tu harmonia el sentido profano, y toda se la imprimes al en-

fre-

frenado eſpiritu : alarga mis obras à toda ſuerte de abſtinencia, de ſuerte, que por ella purgada, ligera me levante, y ſin peſo de culpa, buele à ſer eterna.

Yà el Sol elevado en la mitad de el Cielo, tiende iguales los rayos, no ay ave que buele, todas en ſieſta retiradas eſperando la tarde. Grande el ſilencio, la atencion dilatada tanto, que media noche con Sol de medio dia, parece, quando cerca de la cabaña oygo un ſuſpiro como de aliento fatigado. Pongome à la puerta, y veo venir una muger, que eſpanto me pone : los pies deſcalzos, ſin orden, y enhetrado el cabello, embuelta en un filicio de eſparto, el color de ſu roſtro,

tro, qual la hoja en Noviembre al pie del arbol; las manos mas obſcuras, à las vetas del evano imitaban. A ſu poſada llega tan divertida acaſo en ſus contemplaciones, que yà la embarazamos la entrada, y el inconveniente no mira, mas luego que eſcuſarſe no puede, quiere partir apreſurada, ſino que ſu flaqueza ſe le opone, dandome lugar para moverla. Aguarda la digo, que no es mi intento evitar tus altos propoſitos. Prenda del Cielo, no es piedad negarte à los humanos, pues lo que no ſuelen obrar razones eficazes, acaba un vivo exemplo. Muger ſoy ignorante, que neceſsita de Maeſtro, y la ſabiduria que en tu choza he hallado, podrà bien inſtruìr-

truirme, si la licion que sabes, me le hieres. Debe toda virtud comunicarse, haz buen acogimiento à quien oy por su suerte en tu casa hallaste. Suplicote por estas lagrimas à que tu aspecto me mueve, ò si mas te obliga, por el que tu aspereza haze suave, me digas quien eres, y la razon de tu venida à esta parte: Consuelo mi alma, perseverancia sus obras, de tu voz esperan.

Obedece la penitente generosa. Nisa, y yo la sentamos, y enmedio la ponemos. Empieza un tierno llanto con empacho encendida, delicado el aliento, que apenas de los labios le sale, y tan breves razones nos permite.

Lo

Lo que aora soy, intenta borrarme lo que fuì. A esta soledad vine muerta, y sientome à la vida restaurada. Aqui el conocimiento no se mezcla con apetito humano, traerle à la memoria es mi mayor castigo. Dos felicidades logra quien con entero animo esta mi hazaña emprehende; una eterna, otra el modo de adquirirla. El trage sin observancias de mundo, descuydo en todas sus acciones; libre el entendimiento, à perfecto fin dirigido, servir al que anticipa la remuneracion. Todo este bien, no con tormentos politicos, antes sì con el simple orden de naturaleza. Baste, señora, lo que oìste, no me consientas otro discurso de mis indignas obras. Algun arbol de estas soledades le sabe,

ay como ha de estàr seco despues que le consiente.

Luego tù eres Fidenia (admirada respondo) ni puedo diferir sacar luego su letra, y mostrarsela. Yo soy (prosigo) quien mereciò hallar tus lagrimas escritas, tu dolor llorado. El roble à quien tal prenda entregaste: verde, quando le vì se hallaba; merced de tan fecundo llanto, que aun ausentes tus ojos le sustentan. Bien puede ser, que aora con diferente vida, que una planta tiene, faltandole materia tan dichosa, sienta su perdicion, y seco aya quedado. Perdona si tu desengaño poseo, que al tronco de mi letra he prometido. Guardo el original; tù lo permitas, que nunca hermosa joya un desconforme dueño ha desdeñado.

De

Detengome, porque à este punto nuevo espectaculo se ofrece. Penetrà do el monte Aldeanos vienen, traen en los brazos un difunto Hermitaño, otro alli cerca le acompaña, y juntos à la cabaña llegan. Conozco luego aquel viejo piadoso, yà en estas soledades escrito: èl tambien me conoce, voy à sus pies, levantome, y con fee ardiente dice: Vès aqui, señora, què premio la virtud consiga. Este varon exanime, al Cielo estrasladado. Cerca de mì vivia, no sè quien de mi estrecho peñasco le diò cuenta: viene al fin à buscarme: refiereme su vida, con tal dolor, y llanto, que en èl iba ahogando las palabras: Yo le consuelo y esperanza le doy de buena suerte. Pideme permisiòn para tratarme

doyſela: Sigue ſu inſpirada penitencia: permanece: ſube mas grados cada dia: raro exemplo: ſingular pureza le conozco: Què dirè de ſus obras? Baſte, que yà un alma tan pura, hacia ſoledad al Cielo. Anoche, quando con mas quietud và caminando, no sè quien me mueve; que de mi peña ſalgo, miro à todas partes, veo una hermoſa luz, que llamarme parece: no dudo, voy del reſplandor guiado. llego, y en el breve circulo, que mas pura deciende, tal maravilla alumbra, tal prenda me mueſtra, en tierra de rodillas, al Cielo los ojos, (mas que muerto) dormido: Suave fragrancia exhala, que todo me recrea. Devoto quanto puedo le miro: lloro de alegria, hablar es impoſsible. Aſsi eſtando,

do,entran dos piad osos mancebos:estos que aqui miras,concibo entonces un cierto temor,que no puedo explicarle:ellos me confortan,que bien lo conocieron : inclinanme à seguirlos: levantan la dichosa prenda, ni podrè decirte como mis flacos pies se hallan robustos,despues de tanto monte discurrido.Preguntoles quien sean y adonde lleven el difunto cuerpo? Responden, que prosiga, verè presto una Aldèa,adonde se encaminã creo, la que aquel monte tiene à las espaldas, digo el que para levantarse mas alto pone el pie sobre los inferiores. Aqui han llegado aora como has visto;mysterios son,que no los comprehendo: mas quien habla en mi alma, que me dice ser la ocasion de todo

esse bello retrato de dura penitencia, que junto à tì tienes? Y siendo assi, ò muy digna de veneracion por lo que representas, credito divino de las soledades, rompe à tus altos discursos el silencio, y una palabra tuya satisfaga.

*Esto el Hermitaño.*

Fidenia, en tanto mira al que su exemplo fin glorioso ha dado, y oyendo todos le dize: Por tì espero el bien que gozas, si por mì acaso oy alguna parte consigues. Apresure mis dias tu favor: pagame la deuda de aver ocasionado la suma alegria en que te hallas. Del Cielo eres: segura tengo tu piedad. Ay culpas mias, apartaos, que con razon pareceis feas al que estais humillada: llevaosle, señores,

res,donde mas digna reverencia,mayor alabanza le consagren.

Parten de alli luego Fidenia se retira ,y al entrar en su cabaña, de mì, que estoy suspensa ,se despide. A la cruz se abraza, no es justo impedirla sus coloquios secretos. Hago señas à Nisa que se aparte:al llano baxamos, ni anduvimos mucho , sin que se ofrezca un sitio , que con toda suerte de recreacion nos combida,de arboles, y peñas se compone. Vase el Sol, sin que su intimo secreto reconozca. Los troncos enlazados de hiedra,florido, y oloroso el suelo , yerva hasta entonces de ningun pie oprimida.Nace alli una copiola fuente , que todo lo hermosea , baño apacible de las aves,que acechando nosotras vimos,

unas rebolar por encima, con temor de mojarse : otras mas atrevidas, reboluiendose dentro : otras yà en los cespedes, componiendo la pluma en tanto que se orean. Entramos, y al subito assalto se leuantan, buscando cada una lugar à su temor conueniente. Nisa me sienta en la mas ombria parte ; à mi lado se pone, y yo atendiendo, assi habla.

Consejo con la experiencia, y la razon discurrido, sino resultan de èl buenos efectos, es que la prouidencia humana no puede apartarse de la naturaleza comun, cuyos designios tienen propensos los errores; mas si tal vez aciertan, no ay duda ir delante guiando, algun favor diuino, y este solo aquellos le alcanzan, que tuvieron

ron merecimiento, uno para saber aconsejar, otro para obrar el consejo. Los que en su parecer fian, creen ser acaso los males, que nacen de su arbitrio, ni basta que los contrarios fines reprehendan esta presumpcion loca. Permiteme, señora, agradecer al Cielo mi felicidad en aconsejarte, y la tuya en oirme, que si esta proporcion entre las dos faltára, ni tù tan advertida, ni yo tan contenta, oy aqui nos hallàramos. Raras vezes las buenas intenciones dexan de obrar efectos semejantes: quando no se logran, es por sembrarse en tierra estèril.

Atribuir à alguno mas honra de la que merece, es dàr motivo à necios para sentir, y juzgar mal. En soledad estamos, donde de necios carecemos:

El

El Cielo, y ellas de este daño se librã. Si tu eleccion alabo, no es dòn excesso impertinente, ni apenas alabanza sin testigos engendra presumpcion: suele ser motivo de mayor humildad en los discretos. No tengo yà que persuadirte à la perseverancia de estas soledades: aora viste su dichoso fruto: Fidenia le ha confirmado con obras; digna muger, que por ellas pretende colocarse en el Cielo, y ser con perpetuidad estable de mundo movible, que aora es.

Tienen muchos impedimentos los discretos para ser alegres. No assi los necios, porque huyen las passiones de quien no las siente. Estimo aver sido instrumento de retirarte à estos campos, donde sin tributo se exer-

exercite tu prudencia. De la Corte te acuerda, en cuya confusion tantas ignorancias sufriste, y ofendiendote dissimulaste. Veràs aora una felicidad, que si sabios te faltan, necios no te impiden.

El deseo, y la aficion acrecientan el ingenio, y en quanto dura el engaño haze obrar cosas, que parecen imposibles. O mi Aurelia, libres estamos de ocasiones en que pudiera avẽturarse el buen uso de la vida. No son aqui profanos los afectos, ni de su destemplanza nos resultan monstruos. Aficiones, y deseos caducos, tarde engañan al que la verdad es manifiesta, y obra como la entiende. Estos accidentes engañosos andan por los grandes palacios: alli los sustentan, deseo,

y aficion desordenados: cubrense con falsas pinturas, prosiguense con velos de esperanzas.

Todo lo quiere experimentar el que desconfia. Acuerdome quando en la Corte estabas: llamarse muchas damas tus amigas; y yo desconfiando de que alguna lo fuesse, diversos modos de saberlo experimentaba; diligencia perdida, pues todas eran à tu naturaleza desconformes, y condiciones diferentes, nunca tuvieron amistad grande: solo es capàz de un corazon, quien con èl conforma, de suerte, que en esta parte poco tendràs que desear correspondencias de aquel tiempo, pues de ellas tambien solias quexarte, no sè si reparando entonces que amistades en virtud no fundadas pres-

preſto ſe corrompen, y mas donde la malicia tanto ſeñorèa, tanto la falſedad ſe exercita.

Siempre nos và pareciendo mejor lo que amamos, no porque crece en perfeccion, mas creciò el amor, y multiplicòſe el guſto. Noticia podràs tener de eſta verdad, quando ſolias con inſtancia alabarme aquellas vanidades, que aì vàn cebando tu apetiro. Vì entonces la moderacion de tu animo, pues conociendo que el conſejo falta en las acciones propias, y ſobra en las agenas, me pedias parecer, auu ſobre los exercicios, no deſconformes à tus años. Yà al fin, que de aquel mar nunca pacifico ſalimos, y de lexos vemos ſus tormentas : llamate dichoſa, y creas, que contiendas de la humanidad,

dad, mejor se vencen huyendo, que esperando. Si las grandezas de tu casa se te representan aora, basta para olvidarlas saber, que ninguno, el mas habilitado, y prospero que sea, tiene privilegio de seguridad en sus felicidades: todas en la mudanza estàn sujetas. Riquezas posseìdas, y esperadas, se han de perder en una hora. Tambien la fama acaba, que estàn muchas sepultadas en las sombras del tiempo: de todo trinnfa, todo lo consume.

Las cosas bien prevenidas, yà efectuadas, no dà cuydado el deshazerlas. Dos contentos andan conmigo en estas soledades, uno el acierto de mi persuasion, otro el de tu constancia. Cantemos, Aurelia, la amable liber-

tad,

tad,que gozamos.Hagan de tì diſcurſos en la Corte, que los flaços eſpiritus, los puſilanimes reprueban en otros,aquellas obras de que ſon incapazes. Diràn, que perdiſte grandes bienes,y que de tì ſe laſtiman. Es embidia con velo de piedad: aſsi como ciega no les permite conocer, que qualquiera eſtado es bueno,ſi agrada al que le tiene.

Coſas he dicho en eſte breve rato, con intento de hablar en lo que tanto te agrada, todo en favor de la verdad,ni eſta lo es menos. Guſtos, que por fuerza han de huìr: diſcrecion es huìrlos:pierdenſe preſto, y atormentan deſpues mucho.Contentos,paſſados eſtàn dando tratos de memorias, que conſumen la vida. Aqui nos han traì-

traìdo desengaños: yà los deseos al Cielo dirigidos se retiraron en parte donde ni apetezcan glorias, que oy mienten, ni lloren las que ayer perdieron.

Valgame Dios, què estremos tan distantes, el de esta quietud alegre, y el ruìdo confuso de la Corte. Aquellas sus novedades cada dia, correos de diversas partes, varias relaciones, sucessos indiferentes, alegrias por nada, obstentaciones por poco; en fin, placeres al parecer dignos, y en lo interior pesares. Los casos de mas nombre, en solo un barrio pierden su certeza: este vezino los refiere espantosos; aquel los reforma, y abrevia. Venga el Embaxador de algun Principe; muevele todo el Pueblo à su entra-

trada; què admiraciones, y diſcurſos entonces, todos adivinando los ſecretos, que trae. Magnifica es la entrada, la nobleza le aſsiſte, alli el tropèl de coches, unos con ſus dueños, otros adulterados; retraìmientos de vicios, con obſtentacion permitida. Salen las mugeres con el trage ageno, y mucho menos caſto; inſtrumentos contra la honeſtidad, que aun à los ojos enfadan. Paſſa un dia, y el que diò motivo al concurſo, ocaſiona à muchas madres para levantar en brazos à ſus pequeños hijos, (que lloran por mirarle) mañana anda ſobrado entre la gente. Ninguno alli vive de eſpacio; el mas modeſto corre; eſte en aquel tropieza; paſſa adelante; no và en sì el deſdichado; delito es el concierto; ley

el ſudor, y la fatiga. Pocos ſaben en què opinion ſe afirmen; anda en poder ageno el conocimiento propio. Su comun engaño forma una cabeza de metal, como compueſta de Magica ſupersticioſa: reverenciado oraculo, que à todos ſatisfaze como quieren, y es, que el apetito reſponde, ni baſta la experiencia de no tener efecto ſus promeſſas, para que admitan deſengaño. A ella vàn los poderoſos, à ella los Prelados: preguntan eſtos ſi mayor dignidad les pronoſtica; aquellos ſi mayor grandeza; à todos aſſegura, que todo lo merecen; creenlo, y en los unos crece la ambicion, en los otros la codicia, de ſuerte, que la ſagrada dignidad anhela por mas mundo, y la profana con ſu exemplo mas

ele-

elevacion. Esto quisiera yo vèr en la Corte, salir grandes, y pequeños à la plaza, cada uno con su merecimiento. Raro espectaculo, pues alli fuera el rumor, y vozes à tanta novedad, como de aqui se ocasionaba. Quien podrà explicar quantos castigados, quantos ennobletidos, que pobrezas ricas, y riquezas pobres, vicios afrentados, virtudes con honras, toda suerte de Ministros, trocar unos con otros los menores benemeritos, con los privilegiados injustos, assi los Medicos, que por fortuna adquirieron una vana opinion entre los Titulos; dieran à los doctos experimentados, las resplandecientes piedras, que en la mano traen, y aquellos que Letrados se llaman, Interpretes de Leyes, què

hicieran? Renunciar en animos ſencillos, la dañoſa malicia de ſus expoſiciones. Si tal perfeccion ſucediere en el mundo, (que todo eſtà en la Corte) bolvamos à ella, mas no ſiendo poſſible.

*Quan bienaventurado*
*Aquel puede llamarſe,*
*Que cõ la dulce ſoledad ſe abraza*

Aunque arboles, y peñas no han oìdo à Niſa, creo, que me miran, pues al roſtro me ſalen los colores, juzgando, que aun ellos burlan de que alguna accion mia merezca ſeñalarſe. Cubran eſtos montes mi empacho, y la que culpa fue de amor ageno, no ſea en mi caſtigo merecido.

De-

Dexamos aquel ſitio, y à poco eſpacio nueſtra habitacion ſe deſcubre alli hablarèmos del piadoſo caſo de Fidenia. Guſtos de eſta vida, yà os tengo notados. Un comun peligro os ciñe, en cuyo ambito os eſtrecha con tal arte, que os parezca eſſempta libertad. Rindo la memoria à tanta ſuerte de injuria, como à los mortales combate. O naturaleza flaca, con exceſsivos peſos oprimida! Las cauſas de tu sèr ſon tus contrarios, y dentro de tus limites, què enemigos ſuſtentas? Paſsiones propias, ſentidos dañados, potencias corruptas, cautiva de tì propia, parte por reſpetos, parte por voluntaria ſujecion. Ay ſoſsiego de mi alma, crezca en tì eſta obra, à què aſpiramos, y el blaſon te lleva.

Lagrimas ſon mi aſſumpto, tan dichoſas ſe derramen, que nadando en ellas (movidas de celeſtial impetu) à felicidad perpetua me levanten. Voſotras ſoledades no dudeis, que todo claro juicio os apetezca, ſi el tiempo os deſcubriere, deſpues que yo os eſconda. No pretende enſeñar à nadie mi ignorancia; grande oſſadìa fuera de una capacidad tan poca. Eſto parece diſculpa de mi corto ſaber. Callemos, que yà el ſolitario cantando, llama deſde las peñas à la noche, caen las ſombras de los montes, y quantos ojos và el ſilencio cerrando, tantos ſobre la tierra abrir el Cielo quiere.

FIN.

APRO-

## APROBACION DEL PADRE AGUSTIN de Caſtro, de la Compañia de Jeſus, Predicador de ſu Mag. Calificador de la Suprema Inquiſicion, y Cathedratico de Politicas en la Real Eſcuela de eſta Corte.

POr orden de V. md. he viſto las *Soledades de Aurelia*, q̃ eſcrive D. Geronimo Fernandez de Matà, y ademàs, que no tienen coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres (q̃ es lo que pide la Cenſura) añado ſu mayor elogio, q̃ es hermano del primero que eſtãpò, que tãbien dichos, y ſentidos, deſengaños, ſentencias de la Eſcritura, y de los Padres tan reducidas al intento, veſtidas de eſtilo tã elegante, y eſcogidas con tanto acierto, no me parece las juntarà otro, que el que diſpuſo aquel. Alli puſo deſeo de mas obras ſuyas; y aqui con nuevo man-

jar despierta el deseo de mas mantenimiento; y si todos los libros usaran atender à la verdad de la sentencia, y al desengaño como este, leyeranse con igual gusto, aun de los ociosos, y no se estragaran las costumbres, sino se promoviera al exercicio de virtudes, no solo Philosophicas, sino Christianas. Es dignissimo de la Estampa; y entre los desengaños que dà, podia cobrar uno, que libros de esta calidad no pueden ser molestos, aunque sean mayores. En este Colegio Imperial de la Compañia de JESUS de Madrid à 10. de Mayo de 638.

*Agustin de Castro.*

CRA-

# CRATES,
## Y HIPARCHIA,
# MARIDO,
## Y MUGER
## PHILOSOFOS ANTIGUOS.

POR DON GERONIMO
Fernandez de Mata.

Segunda impresion

Año de 1737.

CON LICENCIA: En Madrid. A costa de D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mag. Se hallarà en su Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs, junto al Contraste.

## *SUMA DE LA LICENCIA.*

TIene licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mag. para poder imprimir el libro intitulado: *Crates, y Hiparchia*, como consta de su original.

## *FEE DE ERRATAS.*

HE visto este Libro, intitulado: *Crates, y Hiparchia*, y està bien, y fielmente impresso, y corresponde con su original.

*Lic. Don Manuel Garcia Alessón.*

Correct. General por su Mag.

## *SUMA DE LA TASSA.*

TAssaron los Señores del Real Consejo este Libro, intitulado: *Crates, y Hiparchia*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original.

APRO-

## APROBACION DEL P. JUAN Velez Zavala, de los Clerigos Menores, Predicador de su Mag. y Calificador de el Consejo Supremo de la Inquisicion.

DE orden del señor Lic. San Zebrian, Visitador, y Vicario General de esta Villa de Madrid, he visto el libro, que con nombre de *Crates, y Hiparchia*, marido, y muger, Philosofos antiguos, ha escrito D. Geronimo Fernandez de Mata, para quien parece, que asseò Salviano las palabras con que censvra el libro, ò libros de su Eucherio en la carta que le escrive en el quinto Tomo de la Biblioteca de los Padres, parte 3. *Legi libros, quos transmisisti, stylo breves, doctrina uberes, lectione expeditos, instructione perfec-*

*fectos, menti tuæ, ac pietati pares.* Comenzè guſtoſo à leer el libro, que proſeguì ſabroſo, y acabè, he aprovechado, hallando en ſu compendioſa brevedad eſtylo ſuperior, ſentencias graves, provechoſas doctrinas, enſeñanzas perfectas, y de toda erudiccion libro grande, al que ſolo en el volumen puede parecer pequeño, obra ſin duda, que pudo hallar igual en el ingenio, y piedad de ſu Autor, à quien ſe proporciona el eſtylo con que Seneca inſtruye à ſu Lucilo, Epiſtola 20. *Maximum hoc eſt, ut verbis opera concordene, ut, & ipſe ubique par ſibi, idemque ſit.* Por tanto le juzgo, no ſolo por no diſconveniente à la fee, y buenas coſtumbres, ſino muy importante para el dichoſo empleo

pieo de ellas, y digno, que pues es original para los aciertos de todos estados, se imprima, para que mejor le gozen todos. En nuestra Casa de el Espiritu Santo de Madrid à 3. de Octubre de 1636.

*Juan Velez Zavala,*
*de los Clerigos Menores.*

APRO-

## APROBACION DEL P. AGUSTIN de Caſtro, de la Compañia de Jeſus, Predicador de ſu Mag. Calificador del Conſejo Supremo de la Inquiſicion, y Cathedratico de Politicas en los Eſtudios Reales de eſta Corte.

SEñOR.

POR orden de V. A. he viſto el libro, que ſe intitula: *Crates, y Hiparchia*, marido, y muger Filoſofos antiguos, eſcrito por D. Geronimo Fernandez de Mata; y ademàs de eſtàr ajuſtado à nueſtra Santa Fè Catholica, no ſolo no contradice à las coſtumbres piadoſas, ſino antes las promueve con muchos, y muy diſcretos deſengaños, en que deſcubre quan conocidos tiene los lazos de la Corte, y peligros de eſta vida; y ſiendo tan ſucinto el eſtylo, junta la claridad con la gravedad, ſin dexar què deſear; mas (que lo que es muy dificultoſo) que huviera muchos de eſtos eſcritos, porque deſpreciar la ambicion de eſcrivir un volumen, ò muchos muy crecidos, es coſa que la hazen pocos, y tener tan ſingular acierto apenas alguno. No dexa que embidiar à nueſtra nacion, lo que ella ha admirado en algunos librillos de otras, que andan en manos, y haze la nacion de todos, pues en eſte ſe vèn juntas la delgadeza del ingenio, con la madure

za

za del juicio, la elegancia con la pureza de estylo sin afectacion, el peso de las sentencias, con la muchedumbre de las noticias, sin el enfado de blasonarlas, porque fuera de los sentimientos propios se compone este breve escrito de los mas escogidos, que tuvieron los mejores Philosophos de la antiguedad, y apenas facultad alguna de la que conocen las Escuelas huelga, todas acrisoladas, sirven al principal assumpto, que es formar un acertado Politico para el govierno universal, economico para el de su familia, y monastico para el de su animo, pareceme, que de esta obra tan breve en las palabras: y tan delatada en la enseñanza puede decirse lo que San Ambrosio dixo de la luz, que *proprio iudiget testimonio, non alieno suffragio*. Pero por obedecer à V. A. digo, que juzgò, que debe V. A. hazer la merced de la licencia que pide para estamparla en comun beneficio de los que leen. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus à 7. de Noviembre de 1636.

*Agustin de Castro.*

CRA-

# CRATES, Y HIPARCHIA.

EL fue discípulo de Diogenes Cinico, hombre memorable por su austera vida, y tenàz continencia. Ni el oyente inferior al Maestro en la observancia de costumbres, como en agudeza, y brevedad de palabras. Hiparchia desdeñando exercicios de mugeres, diòse à la Philosophia: tanto resplandeciò en ella, que fue admiracion de aquel siglo; hermosa tanto, como pretendida en casamiento de ricos, y nobles mancebos de su edad. No los admite, pide por marido à Crates, cuya escuela cursaba. Intentan los parientes removerla del proposito, valiendose del mismo que la persuada. Viene à su presencia, repre-

ſenta ſu pobreza, y mire el dote, que puede darla. Eſte es la dize, moſtrandola unos libros. Hiparchia con generoſo animo perſevera en ſu propoſito, y con Crates ſe caſa. En publicas diſputas venciò à los mayores Philoſophos de ſu tiempo, perpetua amante de tan pobre marido. Loable muger, en quien eſtimulo de gloria hizo deſpreciar riquezas, no menos aptas à perderſe por liberalidad eſtremada, que à marchitarſe por avaricia encogida.

El animo me lleva à imitar en parte los penſamientos de eſtos dos caſados, por conjetura diſcurridos. Bien nos parece accion ardua, y digna de mayor ſuficiencia, que la nueſtra. Tendrà menos culpable la bre-

ve-

vedad de el eſtylo, en que no facilmente nos rendirèmos al de todos, ſiendo la mayor parte imperfecta, y afectada, llena de eſcoria, como en el inmenſo vulgo de libros, que la ignorancia produce por inſtantes, yà con atencion conſideramos. Niegaſe à la plaza eſte breve libro; mengua ſerìa, ſi al concurſo popular agradaſſe: obras ay para todos, menos preſumpcion tenemos, uno (ſi le hallamos) baſta que nos oyga.

Hiparchia, y Crates perdonad, ſi en eſta ficcion nueſtra vueſtro nombre humillamos; mas como ſabios no deſpreciareis el intento. Yo propongo modeſtia; ſi algo acertare, os lo atribuyo; à mì los yerros, diſcurrid aora.

## *CRATES, Y HIPARCHIA.*

HIparchia mia, es el natural mas fuerte, que las leyes, para gran gear amiſtades; las coſtumbres mas que el parenteſco; mas la voluntad, que la fuerza. O naturaleza de muger tan adornada de virtud, que con ella deſpoſſeiſte de sì miſmo à un hombre, y à tu merecimiento perpetuamente vinculaſte! Concedieronme los Dioſes honeſta compañia, guſto moderado con prudencia, alivio en las adverſidades; favor, que la induſtria no alcanza, ni humano medio la conſigue. Suele la muger hermoſa ſer de peligro al marido; la fea de aborrecimiento. Eſta imperfeccion no me ofende, aquel dòn me aſ-

ſe-

ſegura. No ay caſtidad violada, con animo fortalecido. Eſte es roca de la belleza; verdad bien en tì experimentada. Conſidero (y no hallo la razon) en que ſe fundò Hiparchia, para apetecer pobreza, deſpreciada en cõpañia de Philoſopho humilde.

*HIPARCHIA.*

NO ay lugar de eloquencia, donde la razon haze inſtancia. Lo que tù (ò buen Crates) dudaſte, miralo en tì propio, y reſponde. Es la virtud la mas noble ſegura poſſeſsion de eſte mundo; vìla en tì adquirida por merecimiento; deſeabala yo por exercicio; vès aqui el fin de amar tan conſtante preceptor. La hermoſura falta con el tiempo: una enfermedad la corrompe. Las riquezas ſirven de

ordinario, antes al mal, que al bien. Nunca olvido, que para infamarlas los Dioſes, ſe las dàn à quien menos las merece, y juzguè ſer el ſummo bien. Belleza ſin prudencia, es dañoſa; tù me la enſeñas. Quanto parece adornar el cuerpo, tanto eſtraga el ingenio, y obſcurece ſus acciones. La virtud haze tolerable lo que à otros es impoſsible; ſufre conſtante lo que el vulgo juzga eſpantoſo: el ocio es ſu afrenta, el trabajo ſu honra. En los fines melancolicos, que traen los deleytes humanos, ſe conoce no ſer ellos ſatisfacion entera del animo. Llaman le (ſi bien lo conſidera) à otra contemplacion de verdadero deſcanſo. O ſuaves deſabrimientos de la virtud, con voſotros vienen el alivio, y perfecto pla-

plazer. Son tus principios aſperos; mas para conſeguirte, ſe debe forzar el entendimiento à que empieze: hallanſe à pocos paſſos tus efectos dulces entre temores, que te defienden la entrada. Como aquel que con codicia de alcanzar la roſa ſufre ligera ofenſa de la eſpina, y olvida por el premio la puntura; aſsi ſon tus trabajos lograda tu belleza. Huìr lo que de tì pudo apartarme, llegar à conocerte, me tiene con Crates: èl es paz de mi alma; tales ſus coſtumbres, que no las comprehẽde imperio de fortuna. No tanto ſon aborrecidos los vicios, quanto aquellos que ſe llaman juſtos, y en nada ſe diferencian del comun. Culpa, que ni te comprehende, pues con eficacia abrazado à la virtud, ni

à eſte, ni aquel lado torciſte; los paſſos ſiempre por ſu eſtrecha ſenda, noble perſeverancia, que en la cumbre te puſo. *CRATES.*

EN la vida mas larga, es la menor parte la que ſe vive. Con lagrimas tocamos ſus umbrales, pronoſtico de futuros daños, que la edad verifica aun en el mayor eſtado de mundana gloria. Solo es vida aquella que del comun vivir ſe diferencia: contemplacion abſtraìda de apetitos vanos, pueſta en bienes eternos. Apenas los mortales lograron dia ſin zozobra, hora ſin peligro, guſto ſin rezelo Dichoſo yo, que viendo en Hiparchia las obras que dize, las palabras que haze, perfecciona mi animo, de ſuerte, que conozco la vida. Fortuna, y

ſabiduria (coſas en sì tan diverſas) obran efectos ſemejantes, pues enſalzan los hombres à ſupremo grado. Eſta es Hiparchia, por quien ſoy glorioſo. Son los bienes de fortuna tener razon en el uſo de las coſas, y paciencia en la neceſsidad de las miſmas. Gran teſoro el tuyo, todo te falta conmigo, y ſufres con alegre roſtro, ajuſtando la razon al poco poder.

*HIPARCHIA.*

AQui ſe ſuſpenda la modeſtia; tù me vences. Fortuna, y eſtrella favorables tuve luego, que à la luz del mundo fuì manifeſtada. Eſtrellas à quien tanto debo, detenerme quiero en voſotras. Reconozco al ſumo Autor por tanto beneficio, y pueſta en ſu omnipotencia mi me-

moria: hablarè de esta materia, como tù me la enseñaste, no en la parte que haze à los hombres despreciados. O poder inmenso, que todo lo criado cõtienes, y callando eres voz de tus grãdezas, con el menor aliento de tu sabiduría, podría yo decir de esta manera.

Formados por Jupiter los Cielos, adornòlos de estrellas, diòles Sol, y Luna, que produxessen en los cuerpos inferiores, las calidades de calor, y seco de humedo, y frio, sin que en ellos las aya formalmente, como ni en los Planetas, que sobre el mundo influyen. O quan grata es la contemplacion de esta harmonia celeste, vèr de unos Astros los movimientos continuos, de otros la estabilidad. Tù la velòz

Lu-

Luna obſcura, y clara ſin ceſſar, ſeño-
ra de los mares, de los lagos, y fuen-
tes, tienes tambien dominio en la ple-
be inconſtante, tus efectos, como mas
vezinos à noſotros, obran con mayor
eficacia, y nos inclinan. Retorico Mer-
curio, de indiferente condicion, ſegun
con el Planeta que tratas, dueño eres
de la eloquencia, en Letrados, y Mi-
niſtros de pluma, en correos, y rumo-
res del pueblo tienes gran dominio;
pintor, y eſtatuario. Ni tù Venus ale-
gre vales menos. Dulces efectos cau-
ſas, el adorno femenil ſe te debe; toda
compoſtura, y gala, las luvias apaci-
bles, huertos, muſicas, recreaciones.
Tù ſabes con blandura ligar corazo-
nes encontrados en amigable matri-
monio, aſsi aumentando la naturale-
za

za huma. Quien trata mal tus virtudes, es de puro ignorante, que con sinieſtras obras deſtruye lo que tù compones. Sol hermoſo, primer inſtrumento de la generacion, toda inferior criatura te reconoce, por tì vive. Reynas ſobre los Principes, y grandes ſeñores. Liberal, magnifico, que enſeñaſte el oro à los hombres, cuya hambre invencible, por fuerza te le ſaca de la tierra. Diſteles riquezas, no el apetito que ellos ponen de ſu parte, para eterno daño. O cuidados en pretenſion, que alcanzada es nueva enfermedad, nueva inquietud de ſu dueño. Riaſe Democrito de aquellos que con mortal fatiga ſolicitan oro, y al fin para dexarle, al fin para que èl los menoſprecie. Bien puedes tù enojado

Mar-

Marte presumir, que por su causa mueves guerras, alientas discordias, influyes robos, enciendes las fraguas, donde el azero (metal tuyo) se temple, y contra los hombres se exercite. Mas (ò benigno Jupiter) todo lo moderas con piadoso rayo: amigo eres de la religion, paz derramas en los corazones; tuya es la clemencia, tan favorable à los mortales, que fueran como eternos à no tener contrario à Marte, y al otro negligente enemigo de la naturaleza: Saturno digo, que en el bien, ò mal que haze, no sabe mudarse. Dominio tiene en los grandes magistrados de alto juicio, y consejo quando se halla apacible; mas quando con su ceño mal condicionado esparce en los hombres artes es-

pan-

pantoſas, murmuraciones, carceles, captiverios, triſtezas, falſedades, ruìnas de edificios, temores.

Pues voſotros, ſignos celeſtiales, no menos ſois maravilloſos. Govierno teneis en los hombres; y en toda parte de ſu fabrica. Ningun ſabio niega vueſtra correſpondencia con los Planetas, alterando eſte mundo, ſi la experiencia es la mayor razon de todas, porque hallandoos juntos, tù Saturno, y Jupiter, mudais el ayre, ſegun la calidad de el ſigno, donde ſucediere concurrir voſotros, y conforme à la naturaleza de las eſtrellas fijas, que os acompañan, eſtando aſsicõjuntas. En ſignos igneos vemos que aumentais gran ſequedad, y calor al Eſtìo, en el Invierno remiſ-

ſion

sion de frio, mas en los humedos lluvias continuas, inundaciones. Saturno superior à Jupiter, graves enfermedades, pobreza, destruccion de todo bien. Si prevalece Jupiter, buenos efectos, ò menos graves. Qualquier junta de estos dos Planetas superiores en el Verano humedece el ayre, en el Estìo truena, y graniza; en el Otoño, vientos, y aguas; en el Invierno obscuridad.

Mas para què refiero yo al Maestro estas verdades? Basta. Dexemos los aspectos de Planetas, no digamos las obras de Saturno con ellos, ni las de Jupiter, y Marte con los propios; los del Sol con todos, cuyos efectos varios sentimos los mortales, aunque à pocos sea la causa ma-

manifiesta, y llenos de ignorancia burlan lo que cada dia experimentan. Vemos las operaciones de un eclypse, aparecese un Cometa, que suele amenazar la perdicion de un Reyno, y tù hôbre rudo arguyes para infamar tan alto estudio, como puede aver constelacion, que acabe en una guerra à tantos con violento fin, ò embarcados los ahogue el mar? Preguntas, si todos estos que por varios modos se juntaron à su perdicion, nacieron en una misma estrella, y en esto te detienes. Vana es la satisfaccion al que sin fundamento se resiste; mas veràs, que si bien son muchas las causas ocultas de violenta muerte, tal vez llega una universal, que destruye y apresura lo que las particulares hicie-

cierá en ſus tiempos. Eſto con un miſ mo fin, qual ſucede en una peſtilencia, que acaba infinitos, y à los que perdona, es por hallarlos compueſtos de contraria calidad à la ſuya; humedo, y calor deſtemplados. Aſsi los que entonces ſe hallaſſen quartanarios, ſerìan libres, como abunden de humores frio, y ſeco. Los viejos por eſta razon ſe ſalvã, ò perecen pocos. Entran en un baxèl diverſos hombres nacen, ſegun el vulgo, en diferentes conſtelaciones, y conſumelos el mar; la cauſa queda dicha: fue aquel Aſtro de mayor fuerza, que el particular de cada uno, que le pronoſticaba otro fin. Ni ſe conſidera el principio, quando la nave empezò à fabricarſe, hora, y punto acaſo tan infelizes, que ame-

nazaban estrago à quantos la ocupassen. Entrar en ella, es lo mismo que si yo con mugeres de mi edad, guiadas de mi gusto, subiessemos eu una peña y de repente abierta, nos precipitassemos todas. Este fue acto de mi libre voluntad, que siguieron las otras; y concurriendo con mi estrella, como mas activa, padecieron mi daño. Assi sucede en vario concurso de personas que estas mas que aquellas tuvieron constelacion violenta. O ignorancia, que niegas estas obras! Sino ay efectos de estrellas, todos los tiempos necessariamente han de ser unos, y sin accidentes. Si tal es tu opinion, como tenemos Verano, Estìo, Otoño, y Invierno? De adonde nace ser un frio mayor que otro?

Un

Un calor, una templanza? Aquellos puntos donde toca el Sol, quando se nos aparta, ò llega, què mudanza no hazen en este inferior mundo? La Luna, y sus conjunciones, sus quartos crecientes, y menguantes, què Labrador no observa? No ay planta en la tierra, que para producir mejores frutos, no pida à su agricultor, mas, ò menos Luna. Y nosotras las mugeres, en nuestros defectos naturales, bien la conocemos; las de poca edad, en sus principios; las adultas, en su aumento; las mayores, en su declinacion.

Pues el Medico docto no debe ignorar las estrellas. Quanto es digno de Reyes el Astrologo sabio, tanto merece vituperio el ignorante. Què ha de hazer en una enferme-

dad aguda? Errar los dias decretorios de grande obſervancia en tales caſos. Ir atentando, como por vado incierto. La medicina en sì, groſſera es, y dudoſa, no valiendoſe de altas influencias. El que conoce las proſperas, aplica entonces al enfermo medicina favorable. Varios remedios dieron el arte, y la naturaleza à los hombres, que diſtribuìdos en diferentes horas matan, ò reſtauran. El Medico docto ſabe las felizes, ò malignas; aſsi ſe detiene, ò apreſſura, ſegun ſus efectos le conſtan. Mas tù, el que por ignorancia burlas de conſtelaciones, ſigues al vulgo, y valeſte de aquella ſu baſtarda razon: todo es lò que Dios quiere: no lo niego: todo ſe executa por ſu voluntad, ò

per-

permiſsion: mas el que niega la virtud, y cauſalidad de los cuerpos celeſtes, reſponda, què cauſas ſean las que obran eſtos efectos inferiores; pues ſobre los elementos no ay otras, que los orbes celeſtes, de cuyas radiaciones pende lo elementado.

Morirà el que Dios quiere que muera; mas que pueda morir antes de el termino, por mal curado, quien lo duda? Sabe Crates, que antes de ſer tu oyente, ſe me ofreciò diſputa con algunos Medicos, cuya inſuficiencia decia poder poco en ſu arte eſta ciencia. La razon, por eſtàr muy diſtantes las cauſas celeſtes, que no pueden tan brevemente alterar el cuerpo, que eſtando aora con un accidente, à poco

eſpacio le cauſen otro diverſo. En eſte engaño eſtaban, quando atentos todos dixe:

Debeis conſiderar, que las influencias del Cielo no neceſsitan de dilacion alguna para comunicarſe à los cuerpos, como juzgais voſotros los que ignorais ſu virtud. Todo eſte mũdo inferior ſiempre ſe halla lleno de tales influxos; y aſsi como le alumbra el Sol de dia, de noche las eſtrellas, con luz en todas partes, aſsi tambien es comunicado de eſtas influencias. Mas la Luna, como tan veloz en ſu movimiento, todas las altera, y diſpone, embiandolas à los inferiores, como las recibe de los ſupremos. Es executor de ellas; y aunque muy tardà la influencia de las eſtrellas fixas,

en

en larga dilacion comunicada; la Luna con su velocidad las aplica à los cuerpos. Como si à un vaso grande, lleno de varias cosas se le aumentasse otra, que aviéndola de incorporar con ellas se quedasse encima, y la dexassen sin moverla, no se comunicaria à todas partes, ò seria en mucho tiempo; mas moviendola se mezcla en un punto; no de otra suerte la Luna es como el instrumento, que trae al rededor las influencias en este mundo, pues cada dia con un movimiento las comunica; y siendo ellas como lluvia menuda, ò rociò, que destila de arriba, comunicandose à la tierra, tambien las influencias, sin dexar de difluìrse, porque como los orbes celestes sean contiguos entre sì, y el

de la Luna à los elementos, ellos à los elementados, qualquier movimiento luz, ò influxo, viene de unos en otros, como ondas de un lago tirada en medio una piedra. Argumento eficàz para convencer vueſtra ignorancia, y no dudar, que por puntos ſe comunican al cuerpo humano las influencias de el Cielo, pudiendo cauſarle en una enfermedad diverſos accidentes, intenſion, ò diminucion de uno miſmo.

Tal fue mi razonar, no ſin beneplacito de los Filoſophos; y poniendo fin à eſta materia, ſatisfaga à la verdad nueſtro divino Hypocrates en aquel gran libro que eſcriviò del ayre, del lugar, y de las aguas, como en las Epidemias, oraculos à los fu-

tu-

turos Medicos. El reſponda, ſi lo es aquel que de los orbes celeſtiales no tiene noticia, conociendo el mas rudo, ſerles ſujeta eſta terreſtre fabrica, tanto, que por ellos governada, ni un punto permaneciera menos, que con el gran poder de ſus obras.

Es la Aſtrologia verdadera ciencia natural, ſubalternada à la Filoſophia, mas principal que ella, como ſea ſu objeto el mas digno de todos los naturales; verdadera en la mayor parte, en la que ſimboliza, y juzga de la agricultura, medicina, compoſtura, inclinaciones naturales de el hombre, por ſus nacimientos. En lo demàs, no la ciencia, el abuſo ſe condene. Hombre poco atento à la razon, ſi en tus obras co-

munes, que constan à los ojos, y à las manos yerras por instantes, que admiras un tropiezo en tan oculta ciencia?

Rey (ò Principes benignos) cuya salud debe ser la mas mirada: Medico, que ignora las estrellas, no es Medico, puede en muchas ocasiones avẽturar vuestra vida, bien universal de los pueblos, que regis. Tema el Real pulso, en tan essencial parte, la ignorancia.

Y à Crates oìste tu doctrina, la fortuna te toca; no puedo quexarme de su trato, pues me diò à Crates; tù sì, que te diò à Hiparchia. Yo atiendo, oìrè sus propiedades alegre, que de lexos las mire.

***

CRA-

CRATES.

TOdos los efectos dependen de sus causas. Estas son, ò manifiestas à nosotros, ò verdaderamente ocultas. Manifiestas, las que con razones probables, ò necessarias hazen que nuestro animo se quiete. Ocultas aquellas, que por ser sobre la capacidad del hombre, ò indeterminadas, se nos esconden. En el numero de las segundas pongo à la fortuna, dispensadora de sus bienes, en tal modo, que de èl no se pueda dàr razon. Vemos agravar à los buenos, favorecer à los indignos, hazer vanas esperanzas bien regidas, conducir à felìz puerto las mal guiadas. Algunos Filosofos la niegan; otros concedien-

diendola, quieren que sea causa del mundo; otros, que incognita à los hõbres, como cosa divina. Opiniones lexos de la verdad, ni à ellas respondemos, por su poco fundamento. Basta entender, que en las acciones humanas muchas, que guiadas, no de prudencia, ni natural discurso, resultan dichosas, es de creer tienen por guia à la fortuna, tanto mas si producen algun buen efecto contra la intencion de el que obra, y que ocurra raras vezes, como el que tiene por fin fabricar una casa, halla un tesoro fabricandola.

Dixe, que los humanos efectos proceden de sus causas. De estas unas son principales, como el fuego, que calienta, ò tienen intencion,

cion, como un hombre, que ponga por obra alguna cosa yà propuesta en el animo. Accidentales son las que no hazen sus efectos, ò no entienden hazerlos, aunque sucedan. De aqui procede la verdadera difinicion de la causa oculta, llamada fortuna, que se divide en buena, y mala. Es la buena un impetu natural en el animo, ageno de razon, que haze conseguir al hombre el bien que desea, sin el medio de la prudencia, ni de discurso alguno.

El caso se diferencia de la fortuna, en que ella es en las cosas con entendimiento, y èl en las que no le tienen. Puedese tomar por la fortuna, ella no por el caso.

La variedad de efectos, que pro-

du-

duce, es motivo à muchos para concederla, y casi à todos para atribuirla à voluntad de Dios, à quien debemos sujetarnos, quando vemos perseguidos los justos, ensalzados los inmeritos. Secreto de su sabiduria, en que humano juicio conviene, si discurre, que se pierda. Como un justo Principe permite algunas cosas en sus pueblos, que por no ser conocida la causa se reputan injustas, bien que de èl observadas con prudencia, en utilidad comun de sus vassallos. Assi podriamos decir de Dios, quanto à los efectos que se refieren à la fortuna; pues no de otra suerte que los pies, son guiados de los ojos, estos de la cabeza, ella con los otros miembros del cuerpo, mediante el animo, tal de

la

la fortuna nueſtras acciones con el medio de la divina voluntad.

Mas no ſe ha de atribuìr al miſmo Dios inmediatamente, en quien ſiempre ay un querer uniforme, nunca diferente en sì miſmo; en todo tiempo, y lugar, principio, y origen de las coſas. El ſuceder algunas de eſte, ò aquel modo variadas, eſto haze la varia naturaleza, y complexiones en los ſugetos, que ſon movidos junto con las cauſas ſegundas, que los mueven, influyendo en ellos, cuyas operaciones ſiguen la naturaleza de el ſugeto à quien dàn sèr. Aſsi como es de mayor grandeza, y Mageſtad, que un Rey en ſu Silla govierne en toda quietud ſus Eſtados, triunfe de ſus enemigos con ſolo el orden, que una vez diò à ſus

Ge-

Generales, sin asistencia de su Real persona, assi tambien es de mayor omnipotencia en Dios, que aviendo de una vez criado Cielo, y tierra, dadoles virtud para engendrar, y producir los efectos naturales, sigan este orden, como instrumentos suyos, concurriendo con ellos en sus obras, como causa primera.

Digamos con brevedad, què cosa sea el hado, de quien tendremos noticia por la providencia que tù, (ò noble Hiparchia) has disputado en la escuela, convenciendo al impio Teodoro, que la negaba. Digo, que Dios, como universal Rey, ordenò en su mente, que todas las cosas por los debidos medios se encaminassen à su fin. Este orden se llama

ma providencia, y es el hado una exe cucion ſuya, impreſſa en los cuerpos celeſtes, por cuyo medio mueve las coſas inferiores à ſus fines. De aqui ſe ſigue, que la fortuna mira à un efecto no imaginado, no conocido; y alcontrario, el hado es primero en la mente de Dios, que obran las ſegundas cauſas.

## HIPARCHIA.

DIvina providencia, ſiempre ſerè reconocida à tu favor, y à tì el hado, ſu ſiervo, que en mì le executaſte. Dichoſa compañia, retirada de popular concurſo, atenta à contemplaciones altas. Fortuna, ſi eres irracional impetu, que ſin orden procedes, no te quiero favorable; varienſe tus obras, vanas

siempre contra virtud constante, que te envilece las fuerzas. Sigue las grandes Cortes, alli te mezcla entre mortales fatigas, que sin cessar te invocan: ellas son tu habitacion amada; bate las alas, y con aquel ayre vario prospèra à tus amigos bien, assi como la piedra en virtud de el brazo fue à la cumbre, llega à su punto, y cae. Busca un inmerito, llevale por fuerza al bié que rezelaba (acaso conociendose) apresurale los pies; dèle tu violenta mano en las espaldas, camine à largo passo, y cortasele al digno, no vaya delante. Si habla, sea enojoso; si calla, ignorante; si compuesto, pesado: tropieze en todo, yerre las palabras, ofenda con las obras. Tù procedas venèrada de discursos cie-

ciegos, que en quanto yo podrè dàr leyes à mis ſentidos, ningun bien me falta para ornato. Continencia, que ſuſtentas todas las virtudes del eſpiritu, baſtame tu exercicio, baſta. El cuerpo templado, aunq̃ no tenga en uſo los plazeres, de nada ſe quexa, ni laſtima. Necia fortuna, apartate de Hiparchia, ſolo à Crates quiero. Pierde el juicio aquel que de tì es mas favorecido. Rara vez ſucede, que no ofendas las mayores virtudes. Dàs mucho à muchos, à ninguno tanto, que baſte. Preſenta en tu teatro al mayor exemplo del mundo, un Magno Alexandro, cuyas glorias, con ſer tuyas, le embidiaſte. En el trono de ſu edad, y victorias, alevoſa le matas. Babilonia lo ſabe, y tù la piedra

Mora, ni Ere, que traycion tanta destilaste. Què felicidades son estas de Alexandro? Un Diogenes las desprecia, porque sabe ser la mayor de todas, no tener necesidad de las cosas necessarias. Compite su pobreza, contenta con la inmensa ambicion de aquel Principe. Quien viò estos dos estremos, pretender Corona, y alcanzarla aquel preciado de abstinencia? Nunca el que con razon se fia en su virtud propia, embidia la agena. De aqui procede burlar el tronco rustico, à que se arrima Diogenes, del cetro magestuoso de Alexandro. Quando considero à este Monarca, y su grandeza, caygo en la admiracion de verla tan inutil, que al mas pobre de Grecia no contrasta, no haze bol-

bolver el roſtro à ſu virtud propueſta. O poder, à quien no es poſsible todo lo que quieres, y un mendigo abſtinente ſe te opone! No embidiarè manos, no tan abſolutas, que baſten à torcer rectas coſtumbres. Gloria de el mundo, toda, y por partes te conſidero vana. Compita con Jupiter en la felicidad, el que con poco ſe contenta

## CRATES.

RAro exemplo has propueſto en Alexandro. Sigamos eſta materia de Principes, propia de eſtrellas, y fortuna. Contradicciones tienen dentro de ſu caſa, adulacion, y liſonja, enemigas de el bien comun. En nueſtros limites hablemos, tan dados à eſte vicio, que

quien no ſabe adular, ſe reputa ſoberbio, ò embidioſo. Tal es el amor propio de los hombres, que deſean ſer alabados en lo que mas repugna la alabanza. Si eſte daño cae en el Principe, dichoſo el que le aſsiſte, quando antes en algun modo le ofenda con la verdad, que le agrade con la liſonja. Quien mucho la exercita, no es hombre de fee. En Tebas, mi patria, ſe obſerva, que viendo yo à un mozo rico muy acompañado, le dixe: O mancebo, duelome de verte tan ſolo? Aquella ſemejanza entre la liſonja, y la amiſtad, turba el entendimiento: apenas ſabe diſtinguirlas, es un daño contra la luz del diſcurſo, q̃ quanto èl con la razon la aviva, tanto la adulacion ſu contraria, con el enga-

ño

ño la turba. Llegate tù entonces, el que hallaſte gracia en los ojos de el Principe, y purgale el oìdo por donde entrò el veneno. Con reſpeto le aplica la verdad. Tienes la mano de tu dueño, uſa de ella en èl.

## HIPARCHIA.

LOs favores ſon inſtrumento de ambicion. En el concepto que de ellos hiziere el que priva con ſu Principe, conſiſte perder, ò aumentar fuerza aquel defecto. A la verdadera felicidad de ſu eſtado ſe encamina, ſi juzga, que el Sol tambien conſume las plantas que cria, no hallando debida proporcion entre ellas, y ſus luzes. Indiſcretos los ojos, que preſumen mirarlas ſin miedo de cegar. Dichoſo

es, quando con templanza las usa. Yà entonces el medio en quien consiste la virtud le laurèa. Tal es la ambicion, que siendo de su naturaleza bueno, le enseñarà el arte de engañoso. Es madre de avaricia. Basta, que gloria ambicioſa todo lo destruye.

## CRATES.

DEsvelate politico en formar las idèas de el buen privado, perfeccionale à tu alvedrio, que al fin has de perder el trabajo. Si atento considera, verà, que estudios de privanza se aprenden en la persona del Principe, no en otros discursos, al parecer bien fundados; vana escuela, en cuyos Preceptores leen, que el ingenio abunde; la sufi-

cien-

ciencia, que à tal obra se requiere, no alcanza. Nuestra razon se quedarà indecisa, mire sus afectos el que al privado habla, que al mismo fin irà dirigiendo las razones. Pocos animos de los que en estos desvelos se fatigan, hallamos sin algun temor, ò esperanza, ocasion grande para torcer la verdad. Yo dixe, que un Principe retrata en sus acciones como ha de ser el Privado. El que las observa, conoce la ocasion de ganarle aquel semblante mysterioso lleno de Filosofia oculta. Alli es llamar à parte à los sentidos, constituyendolos por atalayas del Principe. Vayan todos. Alarguense los ojos atendiendole, y aquello reverencien, que consideraron. Atiendan los oìdos adonde se encaminan

sus

ſus palabras breves, que la lengua con decencia imite, y ſu apetito ſean. Procedan las manos al tenor de ſu dueño. Juzguen, que ſon grandes, y de lo que en virtud ſuya pueden, ſolo aquello quieran, que mira à ſu grandeza. Los pies con diſcrecion à obedecerle preſtos, ignoren la tardanza, ſi en ella no conſiſte mas obediencia. Eſto entretanto, que mayor gerarquia de potencias toma el pinzèl de la razon, que tire varias lineas del centro del Principe, todas iguales à la gran circunferencia de ſu poder. Mirele, y baſta ſu aſpecto para que el entendimiento conſtruya en què forma govierne, tal, que ſi los efectos reſultaſſen poco dichoſos, los intentos ſean juſtificados. Prevenga el futu-

ro

ro daño por el uſo preſente. Llegueſe al Principe la memoria, ni ſalga de ſus Reales limites: en ellos verà luego no poder mantenerſe la grandeza ſin acciones grandes.

Suceda la voluntad, que para conſeguirla ponga los debidos medios. Eſtos declare el que profeſſa inſtruìr al Principe, y à ſu favorecido. Aqui nos detengamos, campo es abierto, por donde correr puedan las razones de eſtado.

## HIPARCHIA.

AL hombre de buena naturaleza poços documentos baſtan. Si es Principe, ò privado, mejor los conoce.

Tus palabras ſatisfazen mi animo, alguna vez atento à los Pala-

cios, cuyas puntualidades dàn motivo al politico para introducir el govierno. Al Privado del Principe, como inmediato à su persona, se encaminá. Representan virtudes, afean vicios, que propiedad tenga la embidia, como no ay felicidad tan modesta, que pueda huìr su veneno; ser la oculta mas que la manifiesta peligrosa, enemiga de vicios, parcial con los muertos, maestra de injusticia, que incita el entendimiento, y las manos à toda maldad. Sigue la avaricia, advirtiendo al privado la juzgue ruìna de la fee, y la bondad. Que si bien à la pobreza faltan muchas cosas, à la avaricia todas. Infaman la prodigalidad, diciendo averse de usar los beneficios por merito de virtud, no con-

fu-

fusamente. Que las riquezas mal distribuìdas no dexan de sì memoria alguna, ò muy breve, y què cosa mas absurda, que fundar la alabanza en lo que no puede durar largo tiempo? Engrandecen la liberalidad, poniendola en terminos de razon; quieren que el dàr sea sin tardanza, como oficio propio del liberal. Entra la nobleza, que es con propiedad, una templanza del animo, y del cuerpo. Digan, que el magnanimo debaxo de qualquier peso sustenta una misma rectitud, y ninguna molestia que pueda tolerarse, le ofende; porque con su virtud vence à la fortuna, y necio el poder de la dignidad, que no se juzga digno de grandeza. Concurre la humanidad. Escrivan de ella, que

se

se adquiere con perseverancia de cos tumbres, que ninguno por voluntad agena, mas por la propia, es humano. Llamenla un estrecho vinculo, que quien le rompe se reputa homicida. Passan adelante. Dàn reglas contra la ira, facilitan la paciencia, alaban la piedad, ni olvidan la clemencia, instrumentos de glorioſa fama. De aqui discurren por el inmenso mar de los puntos politicos. Rendimos nuestro voto à esta materia, zediendole en quien tiene dado el entendimiento à su especulacion. Solo dezimos, que el exercicio continuo en las obras, es sobre todos los preceptos, y este exercitarse el que govierna, una virtud apenas enseñada con arte.

Mas yà que el razonar de oy nos ha

ha traìdo à eſte diſcurſo, no tẽgo por impropio preguntarte en què forma pueda ſer afortunado el que priva cõ ſu Principe. Yo creo, que conſiſta gran parte en los que le aſsiſten, ſi aciertan à ſer hombres, pues de comunicarlos ſe ha de ſeguir perficionar ſus acciones, y ellas comunicarſe al Pricipe.

## CRATES.

LA ſuerte es hallar alguno, ni dudo, que los tenga eſcogidos. Solo mi Maeſtro Diogenes juzgaba no aver en ſu patria quien con verdad fueſſe hombre. Dirè lo q̃ paſſa. Todos ſabemos, q̃ con vna linterna en la mano ſaliò en publico. Eſta era ſu reſpueſta à quiẽ preguntaba la cauſa de aque-

lla novedad: Busco al hombre. Yo le sigo entre la gente, atendiendo à su accion, oye un rato, que nunca mi memoria la pierde.

No mas compuesta la persona, que su naturaleza le ordenaba, empieza à discurrir un dia por las calles. Luego fue conocido, aunque burlado. Corre à la plaza, mueve à risa su aspecto, tiranle à la linterna piedras, èl la levanta, diciendo: O Griegos, matad la luz, no caygais en ella, y os halleis con vista. Acaso un poderoso sabiendo quien fuesse, le habla con donayre: Pides limosna Filosofo? No te cansas de andar à puertas de hombre como yo? No es cansancio (responde) irme à los necesitados como tù, sabiendo quanta penurria padecen sus enten-

di-

dimientos relajados con la superfluìdad del oro. Hombre te llamas, siendo barbaro rico, dìme en què te fundas, apagarè la luz, y bolverème. Por ventura puedese juzgar hombre el que pone su felicidad en bienes de fortuna? Quieres vèr tu miseria? Conocerasla, en que te precias de lo que tìenes como pusilanime, y no de lo que hazes como generoso. Para aconsejar, y ser aconsejado, conviene al entendimiento desnuda voluntad, sigue tu camino, que no te doy consejo. Persuasion libre en corazon doble, incita còrrigiendo, provoca enmendando.

Llega al concurso de la gentè, su estraña forma daba materia al vulgo. Parase à tiempo que un Medico

ignorante, y dichoso viene junto al lugar del suplicio; apresurase, viendo la frequencia del pueblo, no reparando en evitar la nota, reprehendensela algunos; mas oyendolos Diogenes, (dice) no es aguero, dexadle, que el verdugo, y el palo se conocen. Siente la injuria el Medico, maltratale de palabras, convoca à la Justicia, que le prenda. El fin mudarse ponele delante su linterna; mirale atento, y à lo ultimo exclama. O vida breve del hombre qual eres, pues en los instrumentos de salud tales como este, tienes el mayor peligro. Dì, procurador de la muerte, quales son en mas numero los vasos de Cicuta, que bebieron por triaca tus enfermos, ò la triaca que les diste por Cicuta?

El

El vulgo riendo : calla loco , que hablas con Apolo, y Diogenes: entended lo assi, y fiadle la salud: mentìs necios, que yo conózco otro mas sabio, y este es la templanza , que os escusa de tal Medico.

Yà la multitud le ocupa , quando un hombre con vara rompe por el concurso. Tirale de la pobre vestidura un Escrivano : buelve el Filosofo, pregunta el motivo, y responde. Hagote una causa. Bien dizes, replica, dasmela , y la hazes. Alumbra linterna, porque este vea mejor como escrive su maldad: govierno corrupto es el que primero usa de lo aparente , que de lo necessario. Oyes Ministro comun, no tengo que darte mas, prendeme como me digas quantas vezes

al dia pescas con la vara, y quantos pezes grandes te la tuerzen: para los pequeños sin duda anda derecha. El Alguazil se halla confuso, manda apartar à todos, y en secreto le dice: Sabe buen hombre, que soy enseñado, yo te juro, que deseo mudar estylo, porque en este me pierdo. Responde, quien sigue doctrina de maestro errado con capàz discurso, peor es que el maestro. Si conoces que pecas en este exercicio, elige otro en que no pienses pecar; mas advierte, que mudanza de vida sin tenerla primero en tì mudada, es abstenerte de una culpa para caer en otra, probar nuevos vicios, y destruìrte con todos. Aora en quanto puedes eres contra el buen govierno, ofendes al

que

que le tiene à ſu cargo.

Era tan publico el caſo de Diogenes, que ſuſpendia otra qualquier novedad. Encuentra una funeral pompa; el acompañamiento grande, ſobrado el luto, fingida la triſteza. Pregunta quien es el difunto, reſpondele, que un ſeñor de gran caſa, intiman, como la tenia perdida con ſus deſordenes, y que viviò al uſo. Entonces Diogenes, de verdad os digo, ſi eſte Cavallero uſaba de la vida como ſe uſa, no ſerìa la muerte deſconforme, ni os admire dexar perdida ſu caſa: el ſer de los eſtados conſiſte en cuyos ſon. Paſſando el entierro eſtaba un coche detenido, y ſale de entre ſus cortinas la delicada voz de una dama, que viendo tanta obſ-

tentacion impertinente, refiere aquellas dignas palabras. No cuido de tumulo: Naturaleza sepulta à los desamparados.

Diogenes se admira, parte corriendo à vèr esta muger desengañada, oponesele un hombre, que impide su designio. Detente le dize, consuelame Filosofo. Baxa es mi fortuna, estoy en pretensiones, faltame favor. Responde, no sentir los males no es de hombre; no sufrirlos no es de varon; à quien la suerte hizo amistad, mas le diò en lo que le quita, que en lo que le diò. Si tienes conocimiento, esto basta pasa consolarte; si te falta, acude al aranzèl del mundo, que và Diogenes de passo.

Quando buelve à vèr la dama, cu-

cuyo desengaño tanto le satisfizo, yà no parece añade diligencia, y no bas- O triste, perdimos el trabajo linterna. Paraſe como dudoſo, mira un corro de gente lamentandoſe, que no comen, ni viſten, es ſu quexa. Hablan de govierno, dàn pareceres, oyelo Diogenes, y ſin detenerſe dice: Hermanos legisladores en mi tierra, quanto ay me ſobra, ſiendo el mas pobre de ella. Todo lo abarata la templanza; todo lo encarece el apetito.

Viò luego un pobre, que à grandes vozes pedia limoſna. Eſte le llama, y dice: Acaſo, Filoſopho, ſufres alguna vez afàn al mio ſemejante? Creo que no, porque tù naciſte pobre, y yo rico. Todo me ſobraba, eran proberbio mi autoridad, y aparato.

Esta fabrica desvaneciò en un punto, sin ser noble me introducia con los Titulos, violentaba el lado de los Grandes, despreciando el orden que las estrellas me dieron: Dime, como hazes resistencia à tus calamidades, por ventura se consolaràn las mias? Responde: El trabajo en que te veo es muy conforme à tu discurso loco. Yo no resisto à la adversidad, ella me resiste; traygola sin fuerzas. Por mi voluntad soy pobre, y de mayor riqueza que Alexandro; quanto es mejor no desear, que adquirir? Tù, que pudiste disimular al siglo tanta injuria sufre à Dios este ligero golpe, advirtiendo, si buelves à mudar fortuna, que à los grandes han de llegar los inferiores, con la discrecion,

que

que al fuego, de fuerte, que caliente, y no abrafe.

No cuyda de gaftar fu luz entre la gente plebeya. Sabe que fe viſte de diverſos colores, y que ſiempre fue mõſtruo inconſtante. Llega à la porteria de una caſa retirada, habitacion de perſonas dadas al culto de la religiõ. Llama, abren, y ſin parar và diciendo: O buena gente, no hallo al hombre. Dichoſos los que conociendo ſer vida inficionada, vivir entre errados, prevenìs la tempeſtad, y os aſſegurais en el puerto, mas con voſotros hablo verdaderos abſtinentes. Eſtaba atento el Portero, que luego conociò à Diogenes, y dizele: vete en paz, todos en eſta caſa ſon virtuoſos. Dexa la modeſtia (reſponde) que el

el oro en sus principios mezclado està con tierra. Sale, y à la puerta sacude los zapatos, preguntale la causa, satisface, diciendo: Esto hago para desengañarte de q̃ ay polvo en los templos.

Và caminando: llamale un hombre, y dicele: A Diogenes mi muger me desprecia al passo que la estimo; acuerdome de tì muchas vezes, quando alabas à los mozos que tratan de casarse, y nunca se casan. No puedo sufrirla, los regalos la agravian, el amor la endureze. Responde: Los Lacedemonios tienen una ley rigurosa contra aquellos que escogen mugeres semejantes. Ley necia, pues el ultimo castigo es dexarlos juntos. Por la piedad que tengo à tu desdicha, trocad personas

nas, entonces sabràs lo que has de hazer, si lo que aora haze no te enseña.

De alli parte con mayor codicia, llega à una casa principal à tiempo que à la puerta, y en la calle ay gente de guarda. Era la habitacion magnifica de un estrangero, que tyranizaba la republica, y à la sazon embiaba à su tierra unas cargas de barriles, dos se cayeron, que abiertos con el golpe descubrieron ser de oro, su dueño poneſe à la ventana, mandando se recoja con cuydado. Entonces Diogenes, ò tù el advenedizo, no he visto madrastra de mejores obras con hijo ageno. Tenga gran cuydado contigo, porque quien hurta con bonanzas, haze traycion en las adversidades. El usurario se lla-

llama que desea hablarle ; no quiero complacerte le dice, eres tan sin empacho, que querràs deleytarte de vèr tu culpa à dos luzes.

Alumbrando và por los rincones, y sale à una calle espaciosa. Oye, que razonan de sus costumbres en casa de un Librero; detiene se, miranle, y les dize: Yo he visto segador entre la mies, sin pegarsele una arista. No sè si le entendieron ; mas al punto se le ponen delante, nombrandose Poetas, y amenazanle, que calle, ò le forzarian à leer sus obras. El responde : Esso es amenazarme con la muerte , y venir con la amenaza. Hermanos cathecumeno en la profesion, què os ha hecho esta señora Poesia, que tan mal la tratais? No ay cosa mas atrevida, que

la

la ignorancia; preguntad à los grandes ingenios, si presumen como vosotros. Por mucho que los hombres sepan, viven à obscuras: llega otro curioso, que à toda diligencia le busca, divierte la conversacion, y dice: Antes que te vayas, oye mi extraordinario estylo. El mozo vano le afecta de manera, que Diogenes burlando, y por extraordinario entiendes lo real, y verdadero, vives engañado. Aquella es singularidad, q̃ en exercicio comunà muchos se avẽtaja à todos; y segun los ignorantes, professais obscuridad; aunque yo me pierda, troquemos idiomas: yo con el tuyo serè Griego insufrible: tù con el mio Filosofo razonable.

Murmurando quedan los Poetas ga-

gafos, y le hazen capitulo de que habla en ſu lengua. Và gaſtando la linterna, y el dia à tiempo que unos Cavalleros mozos le buſcan. Dàn con èl, quiere ir adelante, y le detienen. Uno que pareciò ſoſſegado le dize: No me deſprecies Diogenes, aunque en mì no halles el hombre que deſeas. Yo ſalgo de Grecia, llamado à la privanza de un Principe eſtrangero; ruegote por la verdad que profeſſas me digas como podria en tal eſtado ſer dicho. Reſponde: Ama con ſincero corazon al Principe, uſa del poder de la razon, y viviràs ſeguro. Procura ſer reverenciado, por quien fueres tù propio, antes que por la dignidad, que ſi bien anda cerca de tì, no eſtà en tì. Perſuadete à que muchos

chos te tratan con cautela, y la satisfaccion de que ninguno te engaña tendrà fin luſtre tus acciones; la ſobrada confianza haze desfallecer en las obras. Tèn cuydado, que las virtudes ſe deben entender con la voluntad, y las malicias con la razon. Eſto no ſe te olvide, que caſi todos mienten, mas al privado hablandole verdades, que diciendole mentiras.

Camina divertido, quando ſin penſar paſſa por la carcel, reconocela, alza la voz, diciendo. Culpas de mortales, no ay cadenas para todas; y aſsi las de mas peſo andan por la republica en fiado con cara de inocencia. Viòle acaſo el Alcayde, y con deſdèn le dice: Yà pudieras bolverte, con blandura ſe hazen me-

mejores efectos; su aspereza atemoriza à todos. Responde : Mucho es, que à quien toda su vida ha deleytado el pecar; solo un dia de virtud agena le enfade, voyme. Morirà el que de grandes heridas quiere ser sano con medicinas blandas. Causar mis palabras miedo, nace de que la verdad es dura en los vicios, como dulce en las adversidades. Mi reprehension no ofende al bueno, es un Cirujano, que corta la carne cancerada. Aquel ama la vida, que sufre mi cauterio.

Luego se le ofrecen dos hombres, uno que al otro iba diciendo: al fin siendo tù tan ignorante has ganado opinion entre los ilustres del pueblo: yo por sola una razon inadvertida, pierdo el trabajo de muchos

chos años. Diogenes que los oye, dize: El que de vosotros se perdiò por hallar, dèle la palabra de su daño al compañero, y èl lleveselà à essos ilustres con quien trata, que pues le favorecen sin razon alguna, ellos se la pondràn de oro. Buelvasela luego al amigo, porque logre su trabajo.

Parecele no detenerse. Saie diciendo: O Grecia, no me engaño, quando digo que tienes mas Ciudades que hombres; oye una voz que le llama: entra por essa puerta Diogenes: no se escusa: entra: mira una muger de poca edad: pidele no se vaya sin oìrla: èl la complace: ella discurre.

Esta mañana ibas por una calle, que ocupaba un entierro. Yo en al-

ta voz reprehendì desde un coche la loca obstentacion que viste, no pude entonces detenerte, oye aora à una muger desengañada, sabràs mi suceso, enseñame despues lo que ignoro.

No miran mis desengaños à los antiguos siglos: fueron sus grandezas resueltas en polvo, porque pobres cavañas no se quexen de que en los fines corren desigual fortuna, si el viento deshaze una pagiza casa, hiere el rayo la soverbia torre. En mi suceso hallarè memorias, que basten à desengañarme sin distraer los ojos por la inmensa variedad de casos, que hasta oy tiene representados el mundo desde su principio. En naciendo, empezò esta mi fabrica à padecer accidentes

tes de mortal,no ay dia en ella sin ruìna,aunque presuma de constante contra los golpes de naturaleza: la razon libre tiene virtud de persuadir con imperio , felicidad à pocos sucedia , por ser costumbre humana dàr el primer voto à sus passiones. Yo soy dichosa en esto,instruìda de un daño presente para temer el futuro , que sin temor discreto no ay puerto seguro en la vida. Alli , donde el engaño tiene mayor fuerza,suele descubrirse,y dàr escarmientos.Monstruo,que habita entre la multitud,alimentado de su confusion:mas què quiero decir?

Por varios casos fue salir de mi patria, y assistir en la agena cerca de un señor. Assi llama el vulgo à los que por opulencia vana sin otro

merecimiento se hazen respetar.

Novedades, que la inclinacion no admite, mal se disimulan : ceremonias prolijas, observancias puntuales me tenian atonita, considerando quã flacos fundamentos adora la servidumbre voluntaria ; por un baxo interès, cautela en palabras, desigualdad en obras pudieran reducirme à su exemplo, si mi repugnancia natural al fingir no fuera reparo à semejante vicio. Estimada era yo, pues para diversos fines solicitaban muchos mis favores. No se descubren las lisonjas en una moderada fortuna. El poder, y privanza encienden este fuego, que tiene la pobreza apagado. Reparaban poco en mi persona, los que al principio la vieron desviada ; mas

en

ea siendo admitida; los que antes eran pedernales frios, despidieron centellas al leve golpe de mi nuevo grado

Los males con atencion discurridos, son ayos fieles de costumbres. Indigno modo de cortesia me daba este profano pueblo, què mucho si en la mejor sangre concurria este defecto; como à templo sagrado me reverenciaba. Torpe vicio, que bien advertido es una escuela, que instruye un veneno con parte saludable, si sabe distinguirse.

El que pretende aumentos acreditando errores publicos, dà su opinion à la plaza, y vende la libertad en baxo precio. Ocasion se ofreciò, en que recibì mas merced que deseaba. Mas, no aplaudiendo

aquel favor como lo conocì indecente. Dàr mucho à quien pide poco, quando no procede de virtud, arguye intrinseca liviandad: vìme acrecentada sin tiempo, mas luego se entendiò el vicio, con que estaba mezclado tanto galardon. No se professaba recato en aquella ilustre caxa, al pecar se prohibia el rezelo. Llevar yo otro camino daba pena à todos, debe de ser, que entre muchos errados, la abstinencia de uno solo, engendra aborrecimiento, y sino le vencen, es de menos gusto el deleyte, menos regalo el apetito.

Maldad, y discrecion son los pilotos de el mundo. Con el primero navega este hombre à su parecer felìz, como el ser poderoso señorèa

rèa à las fortunas. El corazon libre desprecia todo lo que con fealdad se adquiere. Luego que entendì su cautela infamaba tal modo de liberalidad, digole, que adonde el principio es malicia, el fin no serà virtud. Manifestaba mi semblante su interior disgusto, reprimiendo con asperas palabras ceguedad, que no saliendo con su intento, trata luego de venganza, deshaciendo en mì quanta pompa su aficion siniestra avia fabricado.

Buelveme con injurias el rostro, en cuya proteccion creyera estàr segura mi fama. Soy noble, y como àvil muger me tratan sus agravios. No vino descontenta, que fuera deslucir la victoria contra tal enemigo alcanzada, y què entendimien-

to libre pudiera tolerarle? Tù aora corrixas mis defectos, ni pierda su dignidad el nombre de los altos Cavalleros, cuyos hechos iluſtres logran ſu debida fama.

No juzgues perdido eſte dia en que no has hallado hombre. Digna es de uno tu patria, y aunque en alto exercicio colocado, no ſin memoria de q̃ es hombre. Buelve mañana, que à ſaber tu venida lograrà el trabajo, tùle conſidera; entonces juzga.

Diogenes atento à lo que no creyera. Reſponde: Dulce me fue tu voz eſta mañana. Corriendo iba à buſcarte, detuvome la gente. Yo juro por la verdad que ſiempre apetecì de no callar virtud tan generoſa. Quien ſe determina no halla in-

inconveniente. Profigue varonil animo, profigue tu hazaña, que con tales medios ſeràn los fines dignos de laurèl perdurables. Entre ſabios no vence al merecimiento la fortuna, no pierde al abanza quien es digno de ella. Perſigate la malicia, que con ſu trato te engrandece. Tu dichoſa eleccion, ſin ella toda contraria fortuna. Solo eſto te dirà Diogenes, no ſe te olvide, ſin uſo de la fortaleza todo es peligro. Exercitate en ella, para que facilites aſſaltos del engaño; la verdad dà eſtimacion; la mentira privanza; no admitas liſonjas, ni las uſes; ſeas eſtimada por verdadera, y no favorecida por falſa. Con la idolatria de los poderoſos ſe ſuſtenta el mundo. Tù los trata de ſuerte, que

no se alaben fuiste su mendiga. Llamate jornalera de virtud, trabaja à su obediencia : Esto es verdadera libertad, seguir abusos indigna sugecion.

Yo buelvo con el nuevo dia à vèr al hombre, de mì tan deseado, que si como me dizes, en la prosperidad no ha perdido la razon, ni el uso de sì mismo ; èl es hombre : entretanto à tì te conozco.

Sale corriendo, y buelve à la plaza dando vozes ; seguidme todos, venid. Llegasele gran numero, reparanse à la novedad quantos le oyẽ. Clama entonces el Cinico Philosopho, ò gente monstruosa, buscaba mi linterna un hombre entre vosotros, y hallo al partirme una muger. Estimad el rico dòn, seguid

el

el alto exemplo, su luz resplandece, Diogenes lo dize, que viò su claridad

Calla, y buelvese, quando el Sol de todo punto se esconde. Yo le iba siguiendo; mas aunque su discipulo, temo no alargue la linterna, y me conozca. Retirome de su presencia, no sea que el escandalo de mis imperfecciones, si de cerca las mira, hiziesse menores las que avia notado; menores, ò ningunas.

Esta es, Hiparchia, la dificultad que Diogenes sentia en hallar hombres, y mas para assistir al privado de un Principe, como se viò en lo que dixò al mozo que salia de Grecia à este cargo.

HIPARCHIA.

No dizes si bolviò tu Maestro à ver-

verse con aquel señalado varon, que la discreta dama le previno. O muger, quisiera conocerte, mas tu espiritu alabo, tu resolucion venero: inferior soy à la virtud que te ensalza. Responde Crates à mi deseo.

CRATES.

BOlviò Diogenes, viò al hombre, comunicòle algun espacio, conociò el ornato interior de que estaba compuesto: refiriòle en publico, dando admiracion à todos. Luego hablarè de esta materia, la de aora prosiga con leer tù el Dialogo de nuestros dos Filosofos Heraclito, y Democrito. Sea la ultima parte, que parece conforme à lo que hablamos, assi nuestro discurso tendrà agradable fin grato, y provechoso.

## HIPARCHIA.

PUes aviendo reìdo Democrito, llorado Heraclito el proceder de los hombres, ſus coſtumbres torcidas ſus cuydados necios, con la variedad de caſos, que yà otra vez oìſte, proſiguen de eſta ſuerte, conſolando à las lagrimas la riſa.

*Democrito. Heraclito.*

NO te aflijas, Heraclito, que qual aora es el mundo, tal fue, y ha de ſer. El bueno cuyda, que todos conocen ſu verdad: ſabes que la tuya ſe deſprecia, què aprovecha conſumirte? Yo hablarè coſas de riſa. Ayer caſtigaron à un hombre, y el pregon decia: Por eſcandaloſo.

*Her.*

*Her.* Gran culpa es el escandalo; en què le diò esse pobre?

*Dem.* Dixo en publico, que el mundo se acababa; mintiò, pues nunca tantas señales vimos como aora. Yà hemos discurrido por ellas con grande llanto tuyo, mas quien no reirà, viendo al vulgo ignorante vituperar lo que alaba, alabar lo que vitupera? Mira al otro ruìn, que con no tener verguenza se hizo señor del mundo. Repara en el codicioso, que barcando los mares por adquirir hacienda, quando buelve cargado, se anega en el camino. Ni es de menos risa el que se casa por conciertos, comprando el marido à la muger, ella vendiendose al marido. No vès el desatino de casarse sin amor, hallãdose des

pues

pues engañados, à la mesa cõ ceño, en la cama sin bolverse el rostro; las memorias divertidas, acaso ofendiendose con ellas, juntos, y distantes. O materia de reìr! El que teniendo moderado sustento, pretende un señor à quien sirva, y convertido en fea gimia, remeda quantas acciones le atiende, cuyos desprecios, ignorancias errores, consiente, aplaude, reverencia. Reirè de aquel, que por dexar rico à su hijo passa afrentosa vida; hõbre infeliz, aborrecible à los Dioses, porque se cumpla ser bien aventurado hijo, que tiene padre en el infierno. Pues oye, si es de reìr el pleyteante, que pudiendo concertar su diferencia con el contrario, le desnuda el Legista, que mientras le viò rico,

fue

fue interpretando en su favor las leyes; y en sintiendole pobre, jura, que sigue pleyto injusto. Què hazes tù el que ayer te prestaron una capa con que salir en publico, y oy fabricas casas con armas à la puerta? Quien no reirà, viendo uno de estos opulentos? No vès, Heraclito, su elevacion fantastica apelar à la virtud de sus anteceſſores, quando les reprehenden sus vicios? Quantas vezes he reìdo la solemne locura de muchos, que estando yà muriendo se animan à ser vanos? Entonces digo, quando los miembros no se mueven, sudan las partes superiores. Los estremos se enfrian, pierde su color el rostro, la vista se entorpeze, la respiracion se apressura, el pecho se levanta. En tal

oca-

ocasion ay hombres, que solo cuydan de la vanidad mundana, de la funeral pompa. Piden epitafios, que digan sus grandezas, bien que la vida fuesse indigna de memoria: mas todas las causas de mi risa son poca materia junto à la principal que me mueve. Esta es vèr, que los hombres apenas tratan, ni discurren de sì mismos, por hablar de los agenos, de suerte, que yo soy otro, y aquel es yo. Ignorancias, y flaquezas propias, hazen afear las agenas. Quieran Heraclito los Dioses seamos tales nosotros, que tù llorar, y mi reìr corran con excepcion de esta culpa.

*Her.* El Haco, de todos dize mal en secreto. Ni tù, ni yo dìmos en tal vicio; publicamente declara-

mos la verdad, y no fuimos oìdos, ni errados en flaquezas tales, que las del eſtraño nos parecieſſen mayores.

*Dem.* Nunca el bueno aborreciò al que contra èl hizo lo que debia. Con eſto digo, que ni Epheſo, ni Abdera, patrias nueſtras, tienen hombres, pues de sì nos apartaron, ò los dexamos, porque nueſtra verdad aborrecieron.

*Her.* Yo me deſpedì del mundo, yà cayga, ò levante, aunque llero, como vès ſus miſerias. O Ciudadanos mios, eſto os dize vueſtro Heraclito. Si no ſoy ſuficiente à cotregiros, à lo menos elegid maeſtro de quien mas os admireis mirandole, que oyendole: porque las honeſtas coſtumbres, aunque en la ma-

mayor parte ſon de la naturaleza, tã-bien de la doctrina. Temed no llegue à eſtimarſe la ignorancia, pues entonces la malicia ſeñorèa.

*Dem.* O mi patria, oye à eſte tu hijo, que reputas loco. El ſobre-eſcrito de los hombres es la culpa, mas la naturaleza humana con fuerza ſe juſtifica. Si tuvieres empacho de tì propia, no tendràs neceſsidad de leyes para vivir, ni de ſer juſta por rigor. El obrar eſtà enſu dueño, eſto baſta. Yà que me deſprecias, digno varon tienes à quien mires, èl ſiga tal conſejo, que le ſea facil la eleccion.

*Her.* En buena eſtrella nace el q̃ aviendo de regir una republica, ſe rinde à preceptos: mas dìme, quando juzgas tù ſerìa bien irle à la mano ſi erraſſe?

*Dem.* Entonces me parece, quando conocido su entendimiento, cayesse en el error, porque si antes de executarle estaba resuelto, peligraba el aviso, y acaso era incitarle à mayor daño.

*Her.* La lisonja es un veneno tan usado, que todos le beben con gusto: la costumbre le haze natural. No serìa poco igenio confeccionarla con otros remedios saludables, de suerte, que dada al superior, llevase al antido to el veneno, y restituyesse su enfermo corazon.

*Dem.* Sutileza es la que has imaginado, que pide algun estudio, mas para la experiencia finge aora ser yo el que necesita de este compuesto, adulacion, y verdad en un vaso.

*Her.* No me dexarè vencer en la

la modeſtia. baſtame la eſpeculacion; tù has de uſar la practica. Yà me imaginas ſeñor de nn Eſtado, y vès aqui, que caygo en el defecto de poco dadivoſo; uſa aora del arte.

*Dem.* Para atraerte al guſto de la liberalidad, ſuponiendo, que tù podias mandarme; y yo como tu favorecido, era obligado à engrandecerte, eſtuviera atento, quando andabas corto; entonces te alabàra de liberal, mas fueralo yo al punto con alguno, de ſuerte, que llegàra à tu noticia mi alabanza, que viendote excedido de mi animo, ò no tuvieras sèr de hombre, ò por aventajar à tu vaſſallo perdieras aquel vicio: aſsi celebrandote una fealdad, te reſtauraba una virtud, mas

no te dexarà ocioso en ella con mi continuo exemplo, hasta verte exercitado.

*Her.* Sin duda con tal modo me vé cieras, que la gloria de vèr celebrada mi grandeza, me incitarà cada dia à otras mayores. Algo mas dificultoso fuera reprimirme una liviandad poco honesta con lisongearmela.

*Dem.* Es la mayor destreza el mas alto saber en las cosas ilicitas, dexar uno contento à su señor, sin averle obedecido. Sea assi, que pusiste los ojos en muger agena, y por mi medio intentaste alcanzarla. En este caso adulàra yo la hermosura, no estrañando, que te movieste el deseo; y entre disculpar impulsos de naturaleza, y lisongear los tuyos,

yos, propusierate una dificultad de executarlos, no invencible, por no violentarte, mas con una esperanza muy tibia, que bastasse à entretenerte. En esta suspension dierate à entender con recato, que à mì me sucedia una aficion, y en su fuerza se detuvo. Parece imposible no querer tù saber este secreto. Vès aqui aora juntos bueno de lisonja, y salud de verdad. Yo te disculpàra el empeño que tenias, añadiendo, que à mì no era licito otro tanto, que tu reputacion obstaba à mi intento: juzgarse todas mis acciones como deribadas de tu alto principio, à quien debia imitar; y segun fuessen, tener esta, ò aquella opinion las tuyas, primer exemplo à que atendian los subditos. Estas con-

sideraciones te propusierade passo, sin repugnar à tu gusto, tratando con solicitud de otros divertimientos generosos, que te apartassen de los indignos, atrayendote siempre al bien que resistias, sin dàr tiempo à tu imaginacion sinièstra.

*Her.* La crueldad es otro vicio mõs truoso, assi como la clemencia una virtud nunca dignamenre alabada. Yà tienes compuesta la triaca. Dì, que hizieras conmigo, si en cruèl pecàra?

*Dem.* Juzgo que cometes un exceſſo mal conſiderado. Toma aora esta nuestra vida de venenosa, y vital yerva. Con resolucion aduladora me llego à tì, y te digo, que la crueldad cometida fue justicia bien meditada, sino que todo el pueblo

la

la tiene en diferente opinion, à quien ſe debe dàr credito, porque una voz comun no puede engañarſe. Què ſeñor ſuave haze ſubditos agradecidos los dioſes, no preciarſe tanto de juſticieros, quanto de piadoſos? Poſtrarſe al leon baſta para domar ſu fiereza; los elementos por ſer mas apacibles, no querer ſus calidades uſar de un miſmo imperio. La tierra fria, y ſeca, diòle la frialdad en que pecaba al agua, ella fria, y humeda, cediò el exceſſo de humedad al ayre; eſte humedo, y caliente, rinde el calor al fuego; el caliente, y ſeco, por ſer menos terrible, dà ſu ſequedad à la tierra.

*Her.* Yà me vàs inſtruyendo, ſi otra culpa conſiderable me enmiendas: eſta es la codicia, mancha que

desluſtra la grandeza, y pide lo principal de nueſtra medicina.

*Dem.* Las inclinaciones muy activas requieren grande aſsiſtencia de Dios para ſer enfrenadas; en un grande ſeñor corren tanto mas impetuoſas, quanto es la execucion facil, la voluntad abſoluta. Si la razon no anda à la viſta, nueſtro remedio no tiene eficacia. El que es hombre, no ha de hazer hallandoſe ſolo, aquello que delante de otro no hiziera. Mucho es que deſprecie uno el teſtigo de sì propio, y guarde reſpeto al de el mundo. Pues ſi tù en publico, y en ſecreto fueras eſtrecho de animo, poco recatado en aficiones, dado à crueldad, y codicioſo ſin reſpetarte à tì miſmo, què eſperanzas ſe podràn

drán tener de tus aciertos? Vengamos al propoſito. Reyna en tì la codicia, y acaſo ſin tener intencion honraſme con una merced. Liſongeo entonces tu heroyca generoſidad, digo la fama, divulgo tu magnificencia. Paſſo adelante, reſiſto el favor, ſupli-cote, que aquella dadiva ſea para otro de muchos que la merecen. Los magnanimos contentanſe con que todos neceſsiten de ſu grandeza, ellos de ninguno. Las riquezas ſolo han de ſer para exercitar el animo, tratarlas como à ſiervas, no como à ſeñoras. La codicia es afrenta de el honor, deſconfianza de el Cielo, aborrecible à la piedad, ignominia à ſus ſequazes, mas inutil al dueño propio que al eſtraño.

*Her.*

*Her.* O necia patria, la que à Democrito no has conocido. Bien sintiò de tì nuestro divino Hypocrates, quando viniendote à curar por loco, y reparando luego en tu gran juicio, jura aver discurrido con hombre, que basta hazer sabios à los hombres.

*Dem.* A tì (ò grande Heraclitol) te debes la alabanza, que sin razon alguna me atribuyes. Cerca estoy de tu copiosa fuente, si algo acertamos, en ella lo he bebido. Tù, cuyo grave libro de la republica, y las leyes mereciò ser colocado en el templo de Diana; tù instruye à los que pueden darlas, y dichoso aquel que no le llore Heraclito, como tù, que à Democrito abstengas de la risa. Ama el hombre vano la tier-

tierra, como si fuera patria propia, no permitiendo Jupiter, que à sus eternidades se oponga la mayor gloria del mundo, haziendolas à todas imperfectas.

Bien, pues, llora Heraclito al que profana à Jupiter con sus defectos, y rìe Democrito al que creyò en lo fragil, qual si fuera eterno. O viviente, temes como caduco, apeteces como mortal. No dize mas Democrito, ni te aconseja. El procura ser antes ignominia al siglo, que fabula à los Dioses.

## CRATES.

O Ciencia de privanza llena de mysterios! Todos estais à un solo punto reducidos, à una firme

me virtud, maestra universal de perfeccion. Por ella fue inspirado Democrito à usar bien de la lisonja, haciendola saludable, si tal vez al que priva se le ofrece ocasion de exercitarla. Dilate el corazon privado, que estriva en su virtud. Los accidentes que ocurren de molestia, son un exercicio del animo, un toque de la fortaleza, à cuya valentia, estrellas, y fortuna se rinden. Bella obstentacion de grandeza, mostrar desnudo el pecho à las adversidades; y en viendo ossadìa, bolver huyendo las espaldas. O privado de el Principe, confia, no desmayes: à gran valor, grande empressa. Cargue sobre tus ombros la inmensa fabrica de el mundo: tèn firme, que al tronco de la rectitud arri-

arrimado, ninguno vimos rendido. Alexandro fue ingenioso. Ciro, tuvo espiritu elevado. Agesilao, templanza. Temistocles, sabiduria. Aristides, justicia. Filipo, experiencia. Pericles, ciencia de administrar la Republica. No todos lo pueden todo. El que llegas à tal grado, que mereces la inclinacion de tu Principe, eres una comun causa de todas opiniones; inescusable daño à la superioridad, y como reparar en ellas, haze que se aumenten; el no atenderlas, es inhabitarlas. Mirate en silencio, y juzgate; abstraete de tì mismo, verasse entonces algo mas distante; acude luego à la parte que advertiste menos adornada, y aquella hermosea de tal suerte, que tu dignidad te solicite,

co-

como en quien ſabe que ha de ſer glorioſa. No habla aqui la voz de nueſtro ſabio Democrito, rudo Crates habla, y te dize, que el tenor de los hombres es el hombre.

## HIPARCHIA.

UN error grave es cauſa de otros muchos, y por eſta razon mas para evitado. Sea exẽplo la adulacion, que Democrito ha templado, de ſuerte, que no dañe. Llegate à mì liſongero, y ſiendo una muger llena de imperfecciones, dìme, que en mì concurren todas las virtudes. De tanto engaño reſulta, que no eſtando yo firme en el conocimiento de mì propia, me perſuada à que ſoy algo. Vendrà luego la injuſta preſumpcion

que

que me lleve à tratar de idolatrias, à tener en poco la humildad. De aqui voy dando en ſobervia, eſtimandome como divina. Yà con eſta ceguedad llego à competencias con Dios, burlo de la muerte. Eſta ignorancia haze que ſolicite con favores al que me và cegando con ſus falſedades, es motivo al bueno para que ſe retire, y eſconda de mì ſus virtudes; dà eſſadìa al malo para confiar en la culpa, viendola eſtimada. Eſte exemplo ſe và derramando de uno en otro animo, y puеſta el olvido la ſinceridad, uſan los medios de mi perdicion. Crian rencores los que antes ſe amaban, yà conocen la embidia, yà es todo diſcordia. O fragil ſugeto, ſi te reparaſſes un poco, quan preſto cae-

rias del merito que presupones. Alabarte de prudente, què vale, pues por instantes tropiezas en la desigualdad de tus obras? Llamante hermosa, y no ay dia que no veas irse al Poniente tu belleza: intitulante sabia, y dàs credito al estraño, primero que à tì propia, cuya insuficiencia aun apenas distingue el dia de la noche.

Esta ficcion en mì considerada, què injusto efecto no produce en aquellos que siguen à los grandes señores, solo à fin de la merced que esperan? Y alcanzada assi de su presencia, desparecen (qual suele) ayre encendido, en quietas sombras de la noche.

No ha mucho, Crates sabio, que suspensa, y sola, como el campo sea

ſea dulce ocaſion para diſcurſos; el agua, y la rivera, grata contemplacion de las celeſtes obras, mirando los arboles en toda gentileza, aſsiſtidos de aves, frequentados de la corriente; veo uno entre todos, cuya amenidad ſolia recrearme, pàlido, ſin virtud, deſnudo de corteza el tronco, yertas las ramas, expueſtas à qualquier mano groſſera, que romperlas guſtaſſe. Cierto aſsi ſucediò, que un villano las atiende, y como el vital humor les falta, al menor movimiento ſe le rinden. Burlaſe de ellas; al agua las arroja, con riſa de vèr como las lleva. Mira alli junto un verde relevado platano; à èl ſe llega; à èl ſe abraza, adulandole à ſu modo la pompa en que le halla. Entonces

con vivo ſentimiento, al deſpreciado ſin amigos dixe.

Mudo deſengaño del poder humano arbol triſte, que ſin voz perſuades, quien te ha pueſto tan afeado, y ſolo? Pues no fuiſte ingrato en tu proſperidad, ni la negaſte à quien la quiſo. Sombra diſte al jornalero fatigado adorno à la ribera, alvergue à los pajaros donde fabricaſſen ſus nidos. Ahora no ay quien te conozca, ninguno ſe precia de mirarte, ſu lado te niegan los q̃ ayer te adulaban. La Primavera, ſiendo con tus vezinos liberal, cierra la mano, quando por tì paſſa. La parte del rio en q̃ te miras, parece mas ſerena, y clara, no de piedad, mas porq̃ viendo tù ſer yà tã trocado, ſeas infelìz dos vezes. O viva ſemejanza de mun-

mundana gloria, no mas ſolicitada, que quanto reſplandeces; dichoſo el que de tal ſuerte goze tu fingida hermoſura, que en ſu aurora, y luego al medio dia no creas al que con fabuloſa adulacion te diga, que no ay tarde, y que la noche miente. Aſsi advertido, diſpon tus acciones de tal modo, que ninguna tiniebla las oculte, ninguna ingratitud las ofenda. No puede ſer ſolo el que de ſu merecimiento ſe acompaña, no ſin perpetuo nombre el que es fortuna de sì miſmo, de cuyas obras nace dichoſa, (aunque no quiera) ſi ellas ſon iluſtres. La ſuma felicidad entre ſabios, ſo lo eſte punto abraza: uſar de la vida, de ſuerte, que la juzgue por el uſo, no por el eſpacio. Y para eſto, necio el hõ

bre à quien ageno daño no eſcarmien ta, loco el diſcurſo, que menoſprecia la quietud del animo, por idolatrias de las grandes Cortes; pues ſegun la fama, alli el concurſo de diverſas gentes, materia para coſtumbres diverſas, ningun ſoſsiego, turbada confuſion, rara fee en los animos; alli la propria muerte con ſeñales de vida, diſfrazada en trages, y deleytes, aſsi ocultando ſu fealdad, porque pierda el miedo la razon, y pueda executar ſus golpes antes de prevenidos. En eſtos Teatros ſe admira aquella inmenſa rueda, memorable eſpectaculo à los hombres: unos vàn preſtos à fixarla el clavo, no ſe traſtorne, y caygan: otros que los cogiò debajo gimiendo ſu deſdicha; mas en un

pun-

punto, estos levantados, oprimidos aquellos: otros, que entre las ondas del popular tumulto se arrojan por si llegassen à tocarla. Todos la sacrifican sus potencias, hazen voto al engaño que miran: si la alcanzan, si lugar les diesse, prometen adorarla. Una voz comun se oye, un alarido suena, porque favor les preste, no reparando en los estragos que haze. Passan los años, llega la hora inevitable, buelven à mirar què vida tuvieron, y no la hallan. Tù, pves, Hiparchia, que estos desengaños conoces, Dios tienes, tal seas, que no vayas delante de tu muerte: no mueras antes de morir.

## CRATES.

YA eſte razonar de oy pide, que yo cumpla lo que hablando de Diogenes propuſe. Vìmos buſcar al hombre, dice que le hallò, aſsi es; y para que mas ſu diligencia eſtime, ò crea aver logrado ſu trabajo, quiere que la experiencia le aſſegure. Poco ſe detiene, poco repara en tanto exterior ornato como el Palacio le propone: Palacio, que habita aquella gran perſona. Algunos vàn cercando al Philoſopho, por ſi entrar puedan à oìrle. Crece el concurſo, y à pocos ſe permite la entrada. Reconoce al Superior, arrima la linterna, ſolo un groſſero palo à que ſe apoya

no

no dexa de la mano. Escusa el exordio, y dize: A tu parecer, quien es hõbre, y quien debe governarle? Segun entiendo (responde) hombre es el que con cierta noticia de sì propio, guia todas sus acciones à un perfecto fin. De aqui nace, que juzgando por su naturaleza debil modere los castigos, temple las passiones, socorra las necessidades.

Aquel govierna bien al hombre q̃ usa una comun razon con todos. Particular con algunos, quando no es cõtra la de todos. Mas dìme tù aora, concurren dos de igual merecimiento à mi presencia, prerendientes de un cargo, dignos de ocuparle, saber querria en este caso, què eleccion hicieras?

No quedàra con sospecha de cul-

pa,

pa, y para esto supiera qual de los dos hizo mayores diligencias, y al de menos favores honrára, ò porque no los tuvo, ò no los quiso, fiandose de mì, que conoceria su virtud, cuyas luzes nunca mas se ocultan, que quando de prolija solicitud son ayudadas. El que con instancia pretende, ambicion supone; el que menos solicita, sabios pensamientos arguye; mas para què habla Diogenes, pues solo viene à oìrte? Tù satisfagas mi deseo, yà por las primeras palabras que aorà pronunciaste codicioso.

Hable de cosas grandes el Grande; si soy digno de oìrlas, dilo: Alexandro, que humillas tu grandeza, y quieres ser Diogenes, si Alexandro no fueras. Responde.

O

O varon, cuyo nombre, ni èl continuo poder de las edades, las diſcordias del tiempo podràn envejecerte, aun vendrà ſiglo en que la ignorancia, digo ingenios yocoſos, menoſprecien tu vida, mas ſiempre tendrà, que reparar en ella el que conſiderare adonde la encaminas, y el claro deſengaño que te mueve. Oyeme, pues, un rato, veràs eſta grandeza, que no embidias ſer magnifica eſcuela de cuydados; el Maeſtro una vigilancia forzoſa; la licion ſiempre varìa; eſto lo que ſe aprende.

No baſtar para regir, tener animoſo corazon ſin experiencia. El que no la alcanza, ni puede governar, ni le haze fuerza la mayor razon.

Su-

Sufrir disimuladas apariencias, aunque las conozca. El disimular algunas vezes, bien que cuesta mucho, suele obrar tales efectos, que ninguna industria mayor es,

Quando me detengo en dàr lo que me piden, juzgo que assi lo debe hazer el que en lugar como este pretende satisfacer à sì propio, ni se satisface menos que conociendo las personas; si las conozco, y no premio, es porque las conozco; mas ninguno creerà estuvo de su parte el impedimentò, ni que es pura traycion solicitar beneficios con cautelas.

La mayor dificultad consiste en distinguir palabras, que no se pueden examinar con el corazon de su dueño, y quien mas destruye los

Ef-

Eſtados, ſon razones aparentes.

Muchos llegan à mì, que guiados del interès eſtudian coſas contrarias à ſu naturaleza, tomando por medio arbitrios fabuloſos. A eſtos tambien conviene oìr, porque no ſe quexen, que el poder excluye lo que ellos llaman equidad, ſiendo ſus diſcurſos alchimiſtas de verdades, con color de deſengaños.

Varios pareceres admito, no todos ſuficientes à la materia que tratan; mas conſientolos, quando juzgo proceder de animo ſincero. No oìrlos ſerìa acobardarlos, y ſiempre diò flacos conſejos libertad amedrentada.

Algunas vezes enmedio de tantos cuydados que me fatigan, hago memoria de mì propio; y mirando

la

la obediencia con que soy servido, no sin causa me entristezco; el hombre prospero no puede saber si es amado.

Afectadas humillaciones siempre me parecieron ruìndad de animo, mal consiento hypocresias, cuyo prostrado rendimiento es una consentida baxeza; el daño que haze comun, mas provechoso al que finge en tanto que se descubre.

Desvelanse algunos en escrivirme razones, que llaman de estado, y que de adelgazadas se rompen. Tambien las miro atento, por si entre muchas vanas hallasse alguna provechosa. Mas què cuydados son estos? Solo à Dios pertenece juzgar quien sea el que entiende lo que haze, y el que mejor entiende.

No

No cae en ser humano, ni en poder de fortuna satisfacer à todos; mas dissimular, que los satisfechos se quexen, pide prudencia, y mayor, quando me muestran semblantes apacibles, siendo intolerables pensamientos, tan engañosos, que culpan al que estàn agradando, muestran que agradecen, por assegurar al que culpan.

Mal puede saber el que govierna, què juicio haze el mundo sobre su modo de premiar: providencia errada, duele mucho: la discreta debe ser desconfiada: por ella me rixo en hazer mercedes, mudando los intentos segun las ocasiones. Ninguna cosa engendra mas daña los animos, que ser todos iguales en el trato, desiguales en el galardon.

Mi-

Mira un grande afàn de mi cargo. No es licito engañar à ninguno, y menos el ſuperior. Malo ſer engañado, peor el que engaña. Pues conſidera Filoſofo, que por mi dignidad, y por quien ſoy, me toca una miſma rectitud en obras, en palabras; mas entre el que engaña, y el engañado, ſiempre veràs, que el que deſengaña queda con la culpa.

Baſta lo q̃ has oìdo; larga es la materia; varios los accidentes; un ſolo hõbre al que combaten, humana al fin la fuerza. Si algo deſtas verdades ſientes, que à tu alvedrio correſponde; èl ſea mi fama, no leve liſonja, q̃ al oìdo buele, y en rumor vano deſparezca. El grande corazõ no ſufre alabanza preſente; quien mi Eſtado codicia, repàra en

en lo menos, y engañase en lo mas. La representacion de lo que por mì passa sin llegar al efecto, creo que vista de repente èl haria el mas arduo atrevimiento, si yà su valentia no fuesse tanta, que se animasse à sufrir el miedo, todo el tiempo que pudo dilatar el peligro. Aqui veo ser rara la discrecion de las que oygo, que no sepa à voluntad, veo hombres adjetivados con otra cosa, no de hombres. Estudiò en corregir erradas conclusiones, que haze la razon fingida. Poco cuyda de la honra, quien vive de cautela: culpa en que veo caer à muchos, y acaso dissimulo, porque su arte sea su castigo. Otros me siguen, cuyo ingenio admiro, porq̃ saben entretener lo que no lleva buen fin. Què mas

dirèmos? La vrriedad de condiciones que experimento enseña, que quien con buen zelo obliga, apenas coge fruto de lo que ha obligado, siguiendose de aqui, que quien quisiere que le siga el mundo, obligue poco, y haga mucho.

O sabiduria eterna, si la vida larga suele abatir los animos excelentes, quando dura mas que el poder, y la honra, esta te encargo; à tu muro la arrimo, seguro voy, porque es bien ordenada mi confianza. El que acaso en esta edad vive descontento, desengañese, que esperar mejor tiempo es ignorancia; acertar en el presente, discrecion.

Estas cosas oye Diogenes, no de otra suerte, que el musico sentido la fundada harmonia, atento en quan

to

to el diſcurſo proſigue ,y à la ultima claulula para explicar la perfeccion del arte , mueve con afecto el roſtro. Entre los circunſtantes ſe ſiente tal modo de lenguage , que ni al reſpeto falta,ni à la verdad ſe niega.Y vàn las palabras adelante , quando todas ſe conforman;y al pronunciar varias,en una ſe reſuelven,porque el Philoſofo aſsi habla.

De tu habitacion grande à mi poſada humilde, no ay mas diferencia ,q̃ la opinion del mundo.Ignorar la verdad,es cauſa de que los mas ſe govier nen por diſcurſo ageno.Si en mi profeſsion no hallàra conveniencia,creas q̃ corrigiera eſtos deſcuidos de vida. no ſin trabajo exercitados.Necio ſeria el q̃ conociendote,y conſiderãdo,que

ſolo por naturaleza de hombre tienes como yo dominio en lo criado; necio ſeria, ſi de las grandezas hablaſſe, y no del dueño, pues todas ſin el uſo, lo miſmo ſon, que otra qualquier miſeria deſpreciada. Por el hombre compite quanto de hermoſo, y rico dà la tierra; cauſa fue de ſus diſcordias, ſiendo enterrados cuerpos incapaces de ſentir. Las piedras, el oro, nunca de valor tratàran; vino el hombre, y diòſele à ſu arbitrio. Yo contigo hablo, riqueza viva quiero. Por mi verdad te juro, glorioſo es el que en la eminencia de un monte viò la triunfante Palma, y expueſto à ſu aſpereza, ſin mirar el arroyo que de lo alto deciende, acaſo con rumor que le eſpante; ſin vèr el paſſo tan in-

cier-

cierto, que sola una llama puede descubrirle, sin discurrir, que adonde puso un pie firme, al mover el otro han de caer entrambos. Mas cobra aliento, arriba mira el premio, no importa peligro. Otra vez prosigue, con prudencia se enoja, salva aquel peñasco, tuerce à esta parte, rompe por aquella. O generoso corazon, que por no pararse su propio sudor bebe, y la sed satisface, mira gozoso lo que atràs dexa vencido, juzgando quanto mas adelanta, tener mas en que estrive. Yà se acerca, las ramas que han de coronarle se inclinan, danle la mano, èl las abraza, ciñenle todas, y premian sus trabajos. Sentado al tronco reconoce la montaña, que ha subido, seguro contempla quan

tas injurias penetrasse, que vestiglos le ocurriessen. Mil cautelas, que quisieron destruìr sus verdades, muchos monstruos, que de la sinrazon agena se obligaron, por ir contra su razon. Alli la mortal vivora, con el veneno dulce, retrato de la adulacion, que hinchando mata. Y tù el aspid frio, poco vales; la ponzoña que escupes quita la vida adormeciendo: imagen eres del que con gustos vanos quiere poner olvido en las acciones grandes; mas venciò el desvelo de quien sabe solo aquel ser digno de corona, que legitimamente pelèa. Cherfydros inconstante, que yà en el campo, yà en el agua vives, muchos como tù quisieron variarle su proposito, aunque con efecto contrario, que el hon-

honroso concepto de venceros le cierra los oìdos ; la constancia es su assumpto. Pestilente Dipsas, que hieres sin dolor; mas à poco espacio enciendes las entrañas, bien este tu fuego à la ambicion imita, cuya naturaleza se vistieron algunos por si contrastarle puedan, mas èl està en la cumbre cantando la victoria.

Oy me enseñas, que solo aquel es buen fundamento de virtud, que nace del corazon. Honra, que por agenos instrumentos se consigue, nunca fue de grande Capitan. Tù la adquieres con el animo propio, valeste de ti en tan arduas empressas, que aun imaginadas, es mucho divertirlas. Yo no doy consejos à quien conoce desengaños, en esto

no ay duda, que para mandar conviene zelo, y rigor. Dichoso el Principe, que pone en mejor grado su razon, que su respeto. A ninguno que govierna se permite descanso, aun en lo interior de sus imaginaciones, mas esto no te turbe, que las obras comunes son sin merito, ò le tienen comun, no assi las heroycas, y los altos pensamientos siempre fueron pendencia de sì mismos. Este mar que governas, dexale romper en sus vanas opiniones. Es la discrecion una nave, que siempre toma puerto, correr puede fortuna, mas al fin se salva.

Mi Maestro acabada su razon, và à levantarse, quando uno de nuestros Griegos llega delante de aquel gran Potentado. Diligencia fue de

otro

otro ſolicito en hallarle con animo de que le vea, y un rato olvide ſus cuidados. O grandezas de Jupiter, à què mortal ſeràn notorios vueſtros altos ſecretos? De verdad te digo, Hiparchia, todos debiamos quanto poſsible fueſſe humillarnos, todos huìr la necia preſumpcion de ſaber. Gran Dios de Cielo, y Tierra, yo te confieſſo, porque eſcondiſte tus maravillas à los ſabios, y prudentes ſoberbios, revelandolas en oprobio ſuyo à los pequeños humildes.

De Palacio era el que le acompaña, y à ſu ſeñor dize: Traygo à tu grandeza un exemplo de la naturaleza. El viejo que miras, es de una Aldèa poco diſtante de Sparta. No ſaliò haſta oy de ſus campos, ni viò

Ciu-

Ciudad alguna de Grecia. Otros tambien con ſu rincon ſe contentaron, mas eſte en mejor modo. Eſtimanle los ſuyos, aſsi como es mal cultivado digo, que Athenas, y ſus ciencias le faltaſſen; acaſo no lo has de juzgar oyendole.

Pregunta el ſuperior al Grîego anciano, què cauſa le mueva à proſeguir vida retirada, de ſuerte, que las Ciudades no conozca, huya ſus policias, eſtrañe regocijos publicos. El hombre es animal politico ſociable, y quien de ellos ſe aparta, ò es por mucho Dios, ò por altivèz mucha. Dì, pues, en què te fundas para tanto deſvio? Dexa la turbaciò q̄ en ti conozco, ſoſſiega, y como ſi en la plaza pacifica de tu Aldèa diſcurrieſſes, aqui hables. Yo hu-

humano soy, llega mas cerca: una misma materia nos diò forma. El Aldeano, que con esta blandura siente la respiracion menos ligera, assi responde.

Señor, no es discreto el què por agradar à otro violenta las costumbres de aquel con quien pretende agradarle. De aqui nace, que ni el uno quede contento, ni el otro gustoso. Què proporcion tiene con el laurèl el roble? Este nacido en asperezas, aquel en jardines asseados, donde le son frequentes varias flores, de todas respetado. Yo un pobre hijo de soledades, à ellas reconocido, porque me criaron, què dirè en tu presencia? Suele el apetito humano (como ningun terreno bien le satisfaga) suele apetecer la fuen-

fuente natural, el monte descompuesto. Tales descuydos podrian en mì agradarte, mas aun con la ignorancia natural los afeò. No es esto escusarme de satisfacerte; es prevenir el modo; tù perdona.

No tener necesidad de lo que en Cortes, y Ciudades se usa, es causa de amar mi soledad. Rezelos, sospechas, temer, fingir, no conoce. Los varios casos no la tocan, ignoran novedades huyen pretẽsiones, carga mortal, que sobre el ombro mas firme aumenta grave peso à los años. Alli se conoce, què cosa sea vida, sin distinguir las horas, instrumento prolixo, repetido afàn de la memoria, basta observar el Sol con estilo (aunque grossero) suficiente en exercicios de el campo.

Al-

Alzo los ojos, y por mi ſombra me govierno. El libro antiguo de mis padres me dà reglas para ſaber què eſterilidad, ò abundancia tenga el año. Paſſamos el Invierno en grata compañia, ſi las continuas aguas, ò paſſadas nieves nos ocupan la tierra. Simple converſacion es la nueſtra, cercada de groſſeras manos la lumbre. Llega la Primavera, que à todos nos combida, y arroja de caſa la pereza; reconocemos los arboles, mirando por ſus flores, que frutos nos prometan. Vemos ondear las mieſes, recompenſa dulce del labrador, que las viò en grano derramadas. El Eſtìo viene, colmo de la eſperanza nueſtra, aunque no ſin fatiga. Vierteſe ſudor con alegria, y en apacible emulacion vamos

mos cortando lo que poco antes, si algun pie lo rompiesse, temimos. Sigue el Otoño, redundan los lagares, oprimense los razimos: silvestres, y domesticas frutas recogemos, que en discurso del año nos regalan.

Este es mi exercicio. Rusticidad parecerà al Cortesano estàr assi contento, que ninguna otra riqueza embidie. Los muros de Thebas, las escuelas de Athenas, los vasos de Samo, las damas de Corinto, los huertos de Chipre, los jardines de Feacia; todo le sobra al que diversa inclinacion le mueve.

Yo vivo segun naturaleza. Considero, que los mayores bienes de fortuna, quando ella se aparta del que favoreciò, aun no permite, que para detenerla valgan. Es-

Eſtimado ſoy en mi Aldèa: arbitro de los pocos caſos que ſe ofrecen. Tal mi voto, que antes de referido, fue en ſecreto meditado, reſtituyendo à la razon de una parte, lo que me parece lleva de paſsion la otra.

El modo que tengo en conſervar nueſtra paz, es excluìr novedades. De permitirlas ſe ſigue comun inquietud; remuevenſe los animos, hazen diverſos juicios. Novedad ſobre coſtumbres licitas, ſiempre fue peligroſa.

Alli es mi atencion, quando ſe trata de el bien publico. Advirtiendo las partes de que conſta, nunca pongo graves medios en lo que puede tener aſperos fines.

Temprano fuì viejo, y deſde que

ſin

sin duda lo soy, me govierna una constante rectitud: uso en esta parte el dominio de mis años, reprehendiendo abusiones, que el ultimo beneficio de la vejèz es la libertad.

Nunca contra una razon comun me valgo de otra particular. O no lo entiendo, ò mirando esto con algun discurso, fuerza es, que tal razon de los hombres se oponga à la de Jupiter. Contra sì sentencia el que por mostrarse docto de mundo se haze ignorante de Cielo.

Si me preguntasses, Señor, como he passado sin tropiezo mi edad, responderia, que siguiendo à muy pocos en lo agradable, y à muchos en lo licito.

Voy siempre atendiendo à las vi-

das

das agenas en tal forma, que consideradas sus vicios, ò virtudes, compongo una razonable para mì. Si la locura reynare, podrà padecer; si la prudencia señorèa, vivirè seguro.

Preciome de ser verdadero con todos, no conozco cautelas: de ordinario ganan poco, aunque asseguran mucho.

Dame licencia, yà basta mi lenguage inutil. Vosotros, señores, enseñados à palabras con ornato, à delicadezas de ingenio, no es bien conozcais ignorancias. Yo hablo en mi natural lengua, ni la tendrè en tan poco, que la desacredite con palabras de vana obstentacion, propio de quien camina à tiento sin luz de la verdad. Baste, que alli falta el

ser donde solo se pretende apariencia

El razonar de este hombre mueve al Principe, y le pregunta si en Palacio quiera detenerse. Mercedes le asegura, honras promete. El las estima humillado, mas en su intento perseve ra. Buelve los ojos, mira quanta rique za, quanta veneracion retrata aquel lugar magnifico, y à la tierra inclinado, señalando con el dedo, dice: O Madre universal, si tù produces algun dòn perdurable, este me concedas de otra suerte; bien, que no dura, no le estimo; mal que se acaba, no le temo.

***

FIN.

EN

EN LA IMPRENTA, Y LIBRERIA de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mag. se hallaràn muchos Libros en Castellano.

De Historia.
Genealogias.
Politicos.
Maximas, y razon de estado.
Empressas politicas y morales.
Emblemas.
Mathematica.
Arismeticas.
Arquitectura.
Cosmografia.
Astronomia.
Esfera.
Pintura, y todo lo que à estos nobles Artes pertenece.
De Secretarios, y Estylos de Cartas
De Escrivanos.
Notarios.
Procuradores.
Agentes de Negocios, y para todo genero de Papelistas.
Vidas, dichos, hechos, y sentencias de Filosofos, Emperadores, Reyes, y de otros varones ilustres.
Dialogos sobre varias cosas.
Probervios.
Refranes.
Enygmas.
Poblemas.
Similes, ò comparaciones.
Preguntas, y respuestas.

Porque ẽs de vãrias cosas.
Artes de escrivir.
Ortografias.
Retoricas.
Eloquencias castellanas.
Diccionarios, y Gramaticas de varios Idiomas, donde està la Castellana.
De monedas.
De medallas.
De metales.
De piedras preciosas.
De jugar la espada y otras armas.
De torear.
De enfrenar, herrar, doctrinar, y criar cavallos.
De aves.
De animales terrestres, y marit̃imos.
De arboles.
Frutas, semillas, y yervas.
De Agricultura para Jardines, y Casas de Campo.
De secretos.
De juegos de Damas de el Agedrèz, y de otros juegos.
De Poesìa de todo genero de verso.
De Novelas, Cuentos, Historias, y Casos Tragicos, Cavallerias, Tragi-Comedias, y todo lo que à esta classe de diversion toca.
De comedias.
De Entremeses.
Y de otros varios Tratados exquisitos, y que con dificultad se hallan.

De

De todo lo referido está escrivendo el dicho Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, una Biblioteca toda de Libros Castellanos.

También se hallarán en dicha Libreria varios Tomos de Lope de Vega Carpio.

# XACARA NUEVA.

## DE UN XAQUE,

QUE HAZE RELACION

## A OTRO AMIGO SUYO

DE LO QUE LE SUCEDIO una tarde passeandose por Madrid.

*CONPUESTA POR ALEXANDRO de Cepeda.*

VNa Niña de lo caro,
arrufianarme ha querido,
y si lo hago en ella, creo
huviera hecho el Ante-Christo.

Porque dizen que fue dueña,
y en algunos manuscritos
he hallado (sin ser letrado)
que ha de ser de dueña hijo.

Aunque ha dicho la mandronga,
si es verdad, no lo sè amigo,
de que la señora es,
ninfa de trago de vino.

Enemiga de las ranas,
amiga de los mosquitos,
devota de San Martin,
y vota de pinta, y pinto.

Muy preciada de Poetas,
mas por lo que en ella he visto,
quiere muchas vezes mas,
que quartillas, los quartillos.

En vela como cigueñas,
porque no podian en cirio,
Antona, y Mari-tenaza,
tagarotes de pardillos.

A Madrid bruguleando
estaban desde el sotillo,
porque hazer solicitaban
de sus caras baratillo.

Quando vieron descender
por detràs de San Francisco
dos martes, que podian ser
haziagos de sì mismos.

El

El uno es Marco de Soria,
que de plata huviera ſido,
à no eſcaparſe por pies
el dueño de ſu apellido.

El otro es el Malagueño,
Jaqueton quiditativo,
que de no perdonar vidas
con la muerte pacto hizo.

Salian deſafiados,
porque fiarles no han querido
Juanilla, y la Tabaquera,
del humo de ſu palillo.

Viendo las marcas godeñas
los dos aporrea quartillos,
que del ombro derrivaban
de Albornoz los edificios.

Y que de àzia el corazon
arrancaban los ſuſpiros,
del que de Vulcano fue
ſuſtituto de marido.

Dixeron al paſſar yo:
galàn, haganos por Chriſto,
caridad de conciliar
aquellos dos alvedrios.

Y yo, camarada Roque,
como de obediencia hijo,
puſe mano en la que fue
de ſu diablura exorciſmo.

Puſelos en paz, diciendo:
lo de no aya maṣ amigos,
vayael diablo para puto,
ſi es que alguno lo ha querido.

Yo llevaba un real de à ocho,
quedòse ahogado en vino,
porque no supo nadar,
ò porque aquel fue su signo.

Todo lo yà relatado,
sin lo que callo advertido,
vieron ayer estos ojos
hojas del dinero mio.

Esso se debe à tus manos,
que son dos rayos activos,
quando empuñan la que es,
embaynado Basiliſco.

Dexemonos de quimeras,
que las liſonjas son silvo
embozado, que escarnecen
al que es amor de sì miſmo.

Yà reconozco, que ſoy
valiente, pero es delicto,
en mi propria valentia,
confeſſar lo prelumido.

Que ſi le dì à la aillodres,
de oreja, à oreja, aquel chirlo,
fue porque ſu cara mapa,
quiſo ſer de mì cuchillo.

LAUS DEO.

Pliegos ✠ 20.

CON LICENCIA: En Madrid: A coſta de Don Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mageſtad. Se hallarà en ſu Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs, junto al Contraſte.